

Z/ 13135 : 14, 672 (1925)

FRAY MOCHO



"SOL EN EL PARQUE"

Oleo de ATILIO MALINVERNO

La virtud del Ahorro



asegura dicha y bienestar a quien
la practica

Comprando de estos Fósforos

Vd. también



puede adquirir el hábito del ahorro y practicarlo obteniendo una libreta

Son muchos

los nuevos "Ahorristas" ingresados a la

Caja Nacional de Ahorro Postal

por mérito de los Bonos de Ahorro de

5, 10, 50 y 100 \$ c/u.

que la

Cia. General de Fósforos

reparte entre los consumidores de
sus Marcas "Victoria" y "75"



Nuestros favorecedores



Rompiendo la figurita como
indica el grabado.

para encontrar los Bonos que regalamos en
nuestras cajas de fósforos Marcas **Victoria**
y "75" deben proceder en esta forma a fin
de hallar la mancha

Reveladora del **Bono**
que se halla en la marca



Póngala en remojo y al poco
tiempo aparecerá el **Bono**.

Hallado el BONO preséntelo a cualquier Oficina de Correos que esté habilitada como Agencia de la
CAJA NACIONAL DE AHORRO POSTAL, y le será acreditado en cuenta o le será entregada
una **LIBRETA** de AHORRO con su importe acreditado.



FRAY MOCHO

Año XIV

Buenos Aires, 10 de marzo de 1925

Núm. 672

MATEMATICAS ELECTORALES



Juan Pueblo. — ¡Qué manía les ha entrado a los políticos por las cuentas! ¡Con razón son algunos tan cuenteros!

Dib. de Rojas.



HOMENAJE A LA MEMORIA DE DON MANUEL LAINEZ



Con motivo de cumplirse el primer aniversario de la muerte del señor Manuel Láinez, llevóse a cabo un acto de homenaje a la memoria del extinto, ante el sepulcro que guarda sus restos en el cementerio del Norte. — A la izquierda: el doctor Roberto Bunge, haciendo uso de la palabra en nombre de los amigos del señor Láinez. — A la derecha: una de las últimas fotografías del notable periodista y hombre público, a cuya memoria se tributó el homenaje.



El señor Martín Pereyra Guifazú, que habló en nombre de la Asociación Láinez, formada por los maestros de la provincia de San Luis.

Los ministros del Interior, Guerra y Marina, doctor Gallo, general Justo y almirante Domecq García, respectivamente, escuchando los discursos.

Fallecimiento de un destacado footballer



Ernesto Celli (X) cuando tomó parte en el match contra los campeones olímpicos uruguayos.



Celli, durante una incidencia del mencionado partido.

Ernesto Celli, el celebrado footballer internacional a quien tanto distinguían nuestros aficionados, acaba de fallecer en Rosario.

Es una sensible pérdida la que experimenta el football nacional. Celli era un elemento de valía por sus cualidades salientes de jugador hábil, tesorero y entusiasta. Tenía 'mucho alma', 'mucho corazón'; era un forward impetuoso, de dribbling rápido y de shot certero. Aún parecemos ver aquel magnífico goal — ¡caso el último de su carrera internacional! — que señalara en la cancha del Boca Juniors, la tarde que el combinado rosarino venció al Plymouth Argyle, por 2 a 1. Fué el tanto de la victoria y el brillante coronamiento de una actuación, que aquel día llegó a ser insuperable.

Ernesto Celli, tenía también condiciones personales que siempre le hicieron acreedor al afecto de sus compañeros y que hoy, más que nunca, se echan de menos en el instante de su partida definitiva.

Del Veraneo de S.E.



Durante su reciente permanencia en el establecimiento Chapadmalal, el presidente de la República, doctor Marcelo T. de Alvear, realizó diversas excursiones a caballo, visitando los planteles ganaderos. — La fotografía lo muestra cruzando un rodeo de vacunos de pedigrée, propiedad de don Miguel Alfredo Martínez de Hoz.

El doctor Alvear jineteando al caballo Artillero, animal de pura sangre, pasea acompañado de su edecán, el teniente coronel Martín Grass. — Estas fotografías fueron obtenidas por el señor A. Lamero, enviado especial de nuestro colega "Crítica".



Ecós de la muerte del presidente de la República de Alemania

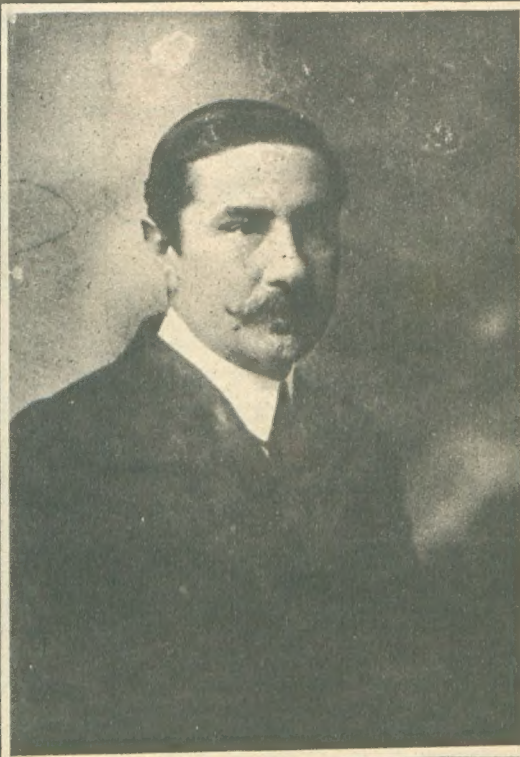


A título de homenaje a la memoria del primer presidente de la República de Alemania, doctor Federico Ebert, publicamos la presente fotografía tomada durante su visita a la fragata Presidente Sarmiento, en la cual le acompañó el ministro argentino en Berlín, Dr. Molina.

Los nuevos senadores por Entre Ríos



Doctor Leopoldo Melo, reelecto senador por la provincia de Entre Ríos para el período 1925-1934.



Doctor Luis Etchevehere, que ostentará la misma representación senatorial que el doctor Melo, por igual período parlamentario.

Ushuaia

Siempre se consideró al presidio de Ushuaia, como un horrible lugar de confinamiento para los criminales empedernidos, en el que la mayor potencia física, no resistía el castigo ni el clima, que terminaban bien pronto con los hombres más robustos. Por otra parte, su desolada situación, hacía inútil toda tentativa para recobrar la libertad, pues según se afirmaba, el terrible establecimiento carcelario podía constituir una esperanza, dado que la pena puede conmutarse, mientras que la fuga, en aquellos parajes, significaba fatalmente la muerte del que se arriesgara en la aventura.

Mucha gente protestó contra Ushuaia, comparándola con los peores penales de Siberia. Hubo protestas y amenazas de grupos avanzados. Ello no impidió que Gabriel Real tentara un paseito, luego los autores del asalto del habilitado de la Aduana, algún anarquista de trágica memoria, el desecuartizador teutón y otros ejemplares de horca.

Ahora parece que Ushuaia, es sencillamente la Jauja, en aquellos parajes, pues las fugas continúan, con las plácidas comunicaciones de los corresponsales de periódico: "ayer se evadió fulano"—Ushuaia—Tierra del Fuego. Desde hoy, los señores asesinos y

EN CASA DEL HERRERO



—Somos un país estupendo. Exportamos trigo por lujo y la carne se la llevan toda para Europa.
—¡Con razón el pan está a 40 centavos y la carne ha desaparecido del puchero!

ladrones van a pedir al juez que los envíe a este penal maravilloso, así, de cuando en cuando, le harán una visita a la familia.

Un síntoma

Que la plaga del juego se ha extendido y ha tomado carta de naturaleza entre nosotros, nos lo revela el hecho de que nada menos que un quinielero había sido propuesto por el presidente del Concejo Deliberante para desempeñar las funciones de alcalde durante el corriente año.

La propuesta se hubiera hecho efectiva, pero en mala hora se le ocurrió al concejal Manacorda pedir a la Policía los antecedentes de los candidatos a alcaldes, y se tuvo la desagradable sorpresa de que en el prontuario de uno de ellos constaba que era sujeto de malos antecedentes, dado a la embriaguez y quinielero.

Si el nombramiento se hubiera hecho efectivo, cualquiera compite con ese ilustre quinielero. Aunque de menor cuantía, él estaba encargado de aplicar la ley, ¡y quién le discute una jugada de quiniela a todo un alcalde... para que le meta preso!

Comentarios

La rehabilitación de la alpargata

—Joven Pérez Seco: las 22.
—¿Usted va a bajar la cortina metálica del negocio, patrón?
—Sí, Pérez Seco. Puede usted retirarse.
—Pues será hasta mañana.
—Si Dios quiere, muchacho.

Pérez Seco se humedeció el cabello con discretos pases de gomina, y se dirigió a paso redoblado a la esquina Pichincha y San Juan, donde habíale dado cita a una chica sumamente competente, que revista en la sección pantaloneras de la renombrada ropería de los señores Quejido, Angustia y Lamento. Item más: el joven Pérez Seco, que es previsor, empuñaba un paraguas a título de póliza contra el riesgo de un chaparrón que pudiera absorber su apellido compuesto.

Minutos después de la salida de Pérez Seco—y empapado hasta la camisa con el sudor de su abundante espalda y de su saliente pecho,—el señor Liborio Tacone, propietario de la zapatería "A los ocho angelitos", bajó wagnerianamente la cortina metálica de su negocio. Y no pocos vecinos del barrio en que aquella se encuentra establecida, se dijeron:

—Es hora de ir a la cama. Don Liborio, hombre puntual, acaba de cerrar estruendosamente su negocio. Buenas noches.

En la obscuridad de la vidriera de la zapatería "A los ocho angelitos", no tardó en armarse un bochinche mayúsculo.

SEÑORITA DE CABRITILLA CHAROLADA.—¡Miren a esa chusmita codeándose con nosotros!... ¡Qué real!

SEÑOR BECERRO.—¿Se refiere a la Zapatilla de Sport, a esa intrusa?

SEÑOR ZAPATO DE CHAROL.—¡Ja, ja, ja! Ya empezó el baile...

SEÑOR BOTÍN CON ELÁSTICO.—Al freír será el ratir, ¡canejo!

SEÑOR GUN METAL.—Esta vidriera se ha convertido en conventillo, con la presencia de la Zapatilla de Sport.

SEÑOR BOX CALF.—Alpargata, porque no pasa de ser una alpargata, aunque se disfraze de Zapatilla de Sport.

SEÑORITA DE CABRITILLA.—¡Una chusma, repito! Y tan echada para atrás, la muy plebeya, como si valiera un Perú.

SEÑOR BECERRO.—Lo malo es que se ha puesto de moda, y a nosotros nos van dejando de lado. ¿No es cierto, Box Calf?

SEÑOR PRUNELA.—Yo, al menos, no me salgo de mi esfera, ni intento darme infufla fuera del marco de mi clase democrática.

SEÑORITA DE GAMUZA.—Lo felicito por la sinceridad con que habla, señor Prunela. ¡Muy bien! Cada cual en su respectiva esfera social.

SEÑORITA DE CABRITILLA.—¡Que la echen a esa chusma! ¡A la calle!

SEÑOR BECERRO.—¡A los baratillos del Paseo de Julio! ¡Encajémosle una pateadura!

A todo esto, la Zapatilla de Sport, no decía esta suela de cáñamo es mía. Habíase corrido hasta la vecindad del señor Botín con Elástico, muy avergonzada y en demanda de protección.

SEÑOR BOTÍN CON ELÁSTICO.—Pido la palabra.

SEÑOR GUN METAL.—¡Que sea breve!

SEÑOR BOTÍN CON ELÁSTICO.—Es cierto que la Zapatilla de Sport es hermana de la Alpargata. Tanto una como otra descienden de la plebeya Suela de Cáñamo. Igualmente es cierto que la Alpargata fué, ha sido y será el calzado favorito del obrero. Pero la Zapatilla de Sport, entró por el aro de la moda al aristocratizar los jugadores de tennis, los remeros y otros deportistas. Y ahí la tienen ustedes, imperando en las playas y en las canchas de tennis y de golf.

SEÑORITA DE GAMUZA.—Me revienta la democracia.

SEÑOR BOTÍN CON ELÁSTICO.—Pero la democracia está en marcha, señorita.

SEÑOR ZAPATO DE CHAROL.—¡Ja, ja, ja!

SEÑOR BOTÍN CON ELÁSTICO.—Tan en marcha, que nadie la detendrá, ¡señores! El Japón acaba de abolir el voto calificado. Y el sufragio popular es un hecho en el país de los crisantemos.

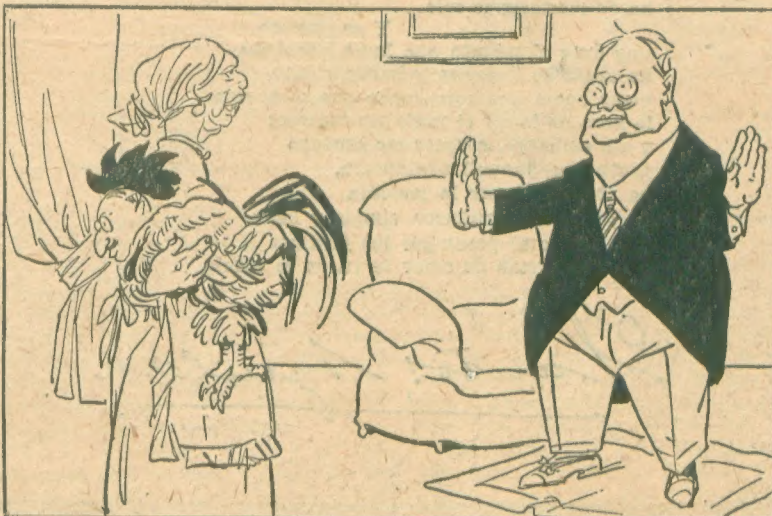
SEÑOR ANCA DE POTRO (alarmado).—¿También en el Japón?...

Alguien movió la cortina metálica de la zapatería "A los ocho angelitos".

SEÑOR BECERRO.—No se asusten, muchachos, que es el vigilante que recorre la manzana.

Félix LIMA.

PLATO INDIGESTO



—Señor, hoy se va a chupar los dedos. Se lo voy a hacer con arroz...
CANTILLO.—¡Nada, de gallos. Tengo estómago delicado y me sería funesta su intervención!

Excursionistas

La Argentina está de moda, y en consecuencia son miles

les y miles los viajeros que todos los años desembarcan en nuestro puerto en tren de excursión, los que se largan por esas calles para admirar la ciudad y poder apreciar nuestros adelantos edilicios. Es decir, todo lo que representa cultura y riqueza.

No hace muchos días nos tropezamos con una caravana de norteamericanos que visitaba los edificios públicos, y habrían salido satisfechos si hubiera ciudadano, que gentilmente, supiera darles datos para conocer la historia de los lugares que visitaban.

Todo esto podría salvarse si continuara aún saliendo el Baedeker argentino, que hace años publicara el doctor Martínez, o si hubiera algunos estudiosos, que por patriotismo, se dedicaran a la profesión de "cicerone" que ya está haciendo falta entre nosotros, pero mientras eso llega podría resolverse la dificultad, si el intendente, con la amabilidad que le caracteriza, tomara sobre sí las funciones de

MODOS DE VER



BEIRÓ.—Ha visto, doctor, nos acusaban los antipersonalistas de Entre Ríos que nosotros habíamos hecho con tuberno con los conservadores.

IRIGOYEN.—¿Y qué?

BEIRÓ.—¡Ellos sí que lo han hecho! ¿Cuándo hubieran elegido senadores si no hacen quórum con la policía?

cicerone. Nadie como él podría dar datos interesantes, pues con orgullo podría exclamar ante los asombrados visitantes:

—Este es un barrial, existen otros en Nueva Pompeya, pero para muestra basta un botón.

Y en lo que respecta a suntuosidad de edificios también podría decir alguna cosa, sobre todo, ante los galpones de limpieza de la calle Las Heras. Algo así por el estilo:

—Modelos de construcciones improvisadas que duran toda la vida.

El oro entra por nuestras puertas

El ministro de Hacienda nos alegra a diario la vida haciendo publicar los millones que recauda nuestra aduana.

Francamente, nos alegramos del estado floreciente de la hacienda pública; nos hace ricos oficialmente, aunque particularmente no tengamos un centavo en el bolsillo.

Esas noticias son alentadoras, vigorizan y rejuvenecen, pero el ministro no está contento todavía y ha puesto en circulación un nuevo tango: "El oro de las legaciones". Parece que en Norte América tenemos mucho oro en nuestra legación, lo que le ha permitido establecer una nueva fábrica de papel moneda.



EL CUENTO DE ROSALES

Por

Félix B. VISILLAC

Esa tarde de estío habían llegado los dos viejos paisanos a la pulpería de don Aniceto Villalba. El sol, como nunca, calcinaba el campo, donde el trigo diríase bendecido por la luz; un aire tibio y aromado parecía venir desde el llano.

—Este lugar, amigo Rosales,—dijo el viejo Vivanco—es apropiado para que nos cuente alguna de sus historias recogidas en su andar por la vida; los hombres como usted, que han sentido el dolor y lo han desafiado, han hecho del corazón como un nido de recuerdos.

—Bueno,—repitió Rosales—mientras la siesta pasa y nuestros caballos descansan al pie del árbol bueno que les da sombra, y nosotros también nos vengamos de esos fuertes rayos de sol, le contaré una historia que, al decir de la gente de mis pagos, tiene mucho de realidad, porque sus protagonistas viven en gracia de Dios.

No hace muchos años,—aún mi Petronila vivía, buena y sonriente como en sus mocedades cuando la conocí,—habitaba en el pueblo un hombre afortunado en el amor, dominante con su verba, a quien ninguna moza rechazaba sus galanteos, y todas vencidas o cautivadas, formaban a la falange de las muchas que había seducido.

Daniel Fuentes, el eterno Don Juan, hacía unos años que, habíase enamorado de una mujer de su pueblo, Clara Fornes. Aunque la belleza de ésta no era de admirar, pues contrastaba con su rostro mofletudo y unos ojos pequeños y negros, una voz dulce. Fuentes sintióse atraído, subyugado. Su amorío lejos de toda sentimentalidad, se despertaba más por la oposición que el viejo marido les hacía a ambos, que por la dificultad que ella opusiera, quien arrostraba todo por entregarse a los coloquios amorosos con Fuentes. Pero el arquero pronto se alejó del alma del galanteador; aquel rostro que le pareció lozano y fresco como una flor, llegó un día en que se le presentó con la realidad más acentuada, aquellos ojos que creyó seductores los veía sin luz, y aquellas manos que soñó como dos lirios, sin suavidad, huérfanas de cuidado por los quehaceres, le parecían dos manos ancianas dispuestas a la súplica.

El tiempo que pasa y mata día a día los encantos y empañía el cristal del alma, fué torciendo la corriente de afectos del enamorado, todas las mujeres le parecían más bellas; otras sonrisas le cautivaban, otros ojos lo enardecían, en cambio Clara, ya caduca de juventud, buscaba el medio para atraerlo, ya con los falsos afeites o bien despertando el celo.

Entonces empezó a flaquear el pensamiento de Fuentes. Su vida llena de ensueños, rebotante de ilusiones, quería romper la cárcel de aquella obligación impuesta y librarse como una mariposa de las manos de un nido.

¡Oh! el cansancio enervante que sentía Fuentes al lado del ser que había destruido sus castillos de ensueños con vulgaridades! Nada le despertaba y sólo lejos de ella, parecía que su alma aleteaba ávida de nuevas ilusiones.

Cuando Clara perdió a su esposo,

después de haberlo traicionado y humillado con sus devaneos amorosos y falsos, sintióse aislada, sola como una barca en la inmensidad del amor. Buscó el amparo del cariño de Fuentes y aquel había muerto; quiso encontrar consuelo en los consejos de su amado y no recibía nada más que indiferencia. Su obra de desidia, su falta al deber, su descarado afán de atraer y conquistar habían arrancado en Fuentes todo el afecto. Ella había despertado la quimera en él y ahora por su propia culpa la veía rota.

Desde entonces empezó a elevarse la indiferencia en Fuentes, en cambio ella se sentía unificada a su espíritu. En la mujer casi siempre pasa eso, no sé qué mandato o misterio hay

en su corazón, que huye cuando se le persigue y persigue cuando se le huye.

A Clara le parecía que con la muerte de su esposo todo lo había perdido. Recordaba la fuerza de su amor pero no las tristezas que le ocasionara, ni la vergüenza dejada sobre su frente como un sello fatal.

Un día Fuentes sintióse atraído por otra mujer; una mirada profunda e inquieta le contó sus penas; en otras sonrisas descifró el misterio de un corazón que quería ser correspondido. Corrió tras aquella nueva égida y depositó en ella toda la ilusión empalmeada de su alma. Olvidó el pasado con Clara; se esfumó aquella historia romántica y vulgar, porque su corazón empezaba a tejer la tela de un

nuevo ensueño. Sobre las cenizas de su amor muerto, edificó el templo de otro amor más ardiente y tempestuoso, más puro y más ideal.

Con esa intuición peculiar en la mujer, con esa adivinación que precede siempre de su espíritu, y la torna vivaz y acertada, Clara adivinó el secreto del alma de Fuentes.

—Tú me engañas, tú no me dices la verdad,—le dijo cierta noche.

El le ocultaba y ponía sus besos fríos y sin fuego sobre su boca rugosa por el efecto de los años. Su espíritu aventurero, inquieto y desenfrenado hallaba un extraño aliciente en esa falsedad pura, tan común en los hombres mundanos, falsedad que intriga y atrae más a la mujer que, al verse vencida, más se aferra al ídolo de su corazón.

Una noche pesada y rumorosa, la luna pálida como una medalla antigua, dejaba caer su tul de plata sobre las calles.

Clara tenía la convicción de que Fuentes no le era fiel. Su corazón le había dicho: te engaña.

Conocía los lugares que frecuentaba, y loca de celos, como una leona, echóse a ambular por las calles acompañada de sus hijos, los cuales, con el mal ejemplo, habían perdido la noción del deber.

De pronto observó que venía Fuentes acompañado de una mujer. Su actitud lo anunciaba en un flirteo. Ella sintió la sangre que le subía al rostro, sus ojos se habían tornado más pequeños, su rostro mofletudo se vulgarizaba, y las lágrimas pugnaban por estallar.

—Es él, no lo dudo. ¡Infame! ¡Canalla!—decía la vieja enamorada, y sus pasos lentos por su otoño se hundían en las veredas deterioradas del suburbio.

Fuentes la había visto y sin que notara su nueva amada, caminaba ligeramente por la calle. Su corazón sentíase sereno y una risa mordaz e irónica se ahogaba en su garganta. Aquella mujer gruesa y morbosa, aquella "viuda" romántica y cursi, que no quería convencerse de su variación de sentimiento, le producía risa.

Más tarde, ya en pleno centro, evocaba aquel pasaje de esa noche de estío, pesada y silenciosa con una luna blanca, muy blanca.

Dos días después "La Voz del Pueblo", diario político, escrito por un núcleo de adocenados de la pluma, espíritus mediocres y acomodaticios, comentaba y aconsejaba que no se anduviera hasta muy tarde de la noche por el suburbio, pues a un vecino honesto se le había aparecido la "viuda".

Cuando el viejo Rosales terminó su narración pasaron a otra, mientras la tarde despaciosamente iba inclinando su sol poderoso y un aire pesado y tibio parecía caer sobre las cosas.

Dos horas después, como desafiando al crepúsculo, montados en sus rocantes, se perdieron en la extensión sin límites del campo proficuo. La noche había encendido sus estrellas y en el alma de los paisanos la esperanza parecía brillar como nunca.



Romanticismo

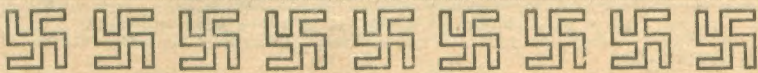
Tu nombre tuvo el inefable encanto del suspiro fugaz, del primer beso, como la gota de agua o el perfume, recóndita poesía de un momento de arte y de juventud... ¡Oh, sí! Tu nombre,—rayo de luz acariciante, ensueño de un imposible amor—que al pronunciarlo casi como en secreto, el labio tiembla, el corazón se turba, e inevitablemente me estremezco...

Nombre de novia (Circe, Beti, Eulalia) que fué para mi vida de otro tiempo, el símbolo de un éxtasis, de un alma toda emotividad cuyo recuerdo perdura aún en mí como la música inextinguible de un lejano verso que en un breve crepúsculo dijimos allá en la Rosaleda de Palermo...

¡Oh, tu nombre! Tu nombre que susurro ahora que una nueva dicha espero, me da temor por cuanto me dejara al irse, el otoñal presentimiento —la convicción, más bien,—de que mañana he de marcharme solo...

Y es por eso que ante el minuto que huye, desolado, un ansia de llorar muy honda siento, como aquel que comprende que se acerca la hora de hacer el viaje sin regreso; y sin embargo, a veces me ilusiono tanto que, juvenil aventurero, en claridad lunar la melodía de tu nombre traduzco, simple y bello, y lo arrojo al pasar por los jardines y hecho aroma de amor se va en el viento...

Santos Aguilera



LA CARRETA

por Héctor Pedro BLOMBERG

—No hay vida más desgraciada... Plácido se interrumpió y picané al buey colorado, que aquella mañana había amanecido medio remolón.

—... que la vida del boyero... Crujía la carreta en la huella reseca. Algún pájaro se despertaba bruscamente y alzaba el vuelo, o alguna vibora inquieta y resbaladiza se despertaba entre las ruedas crujientes y se perdía entre los cardos llenos de rocío.

El sol, glorioso y ardiente, llenaba de oro los campos y los cielos, después del frío del amanecer.

Plácido se había olvidado de cantar. Soltó la picana y miró sus bueyes, grandes, suaves, melancólicos, sus únicos amigos, sus viejos compañeros.

Plácido los quería como si fueran de la familia. La picana era en sus manos, más que un instrumento de castigo, un atributo. Cuando la usaba, era a manera de exhortación, acariciaba el aca sin herir, porque no tenía punta.

El colorado andaba medio caído, por la primera vez en largos años. Al sentir el contacto de la picana había vuelto sus enormes y tristes ojos hacia Plácido, con dulce y humilde expresión de sorpresa, y Plácido se había quedado medio pensativo. ¿Qué tendría? Hacía siete años que recorrían los viejos caminos familiares. Todas las madrugadas, lo mismo en invierno que en verano, la pesada carreta crujía en el camino real de Indio Viejo, cargada con rubio lino de las cosechas de otoño o con los cortes de alfalfa de primavera.

En el pueblo la veían llegar siempre a la misma hora. Plácido, sentado en la cruz del yugo, cantaba siempre la vieja copla, con música original, y la yunta melancólica, con el hocico pegado a la huella, escuchaba gravemente, volviendo de rato en rato los grandes ojos llorosos hacia el boyero.

El otro buey era gateado, y tenía un cuerno torcido hacia dentro, lo que le daba una expresión medio atormentada pero no menos grave que la de su compañero.

La yunta de Plácido era muy popular en Indio Viejo. Todos sabían el raro afecto que profesaba el carretero a los dos bueyes grandes y feos, que obedecían a su voz como perros, y con los cuales llegaba al pueblo todas las mañanas, lo mismo bajo los aguaceros de junio que en las canículas de diciembre.

La carreta, vieja, desvencijada, crujiente, y la yunta, eran la hacienda, el hogar y la familia de Plácido. Había heredado a la muerte del viejo Dionisio, su padre adoptivo, que le recomendó al morir no se deshiciera del pesado armatoste ni enajenara la yunta.

—Esos güeyes saben más que algunos cristianos,—había asegurado solemnemente con la mano flaca y trémula en el hombro de Plácido, que no hacía más que llorar junto al catre de su moribundo protector.

—Es todo lo que tengo en este mundo, y te lo dejo a vos porque sos como si fueras mi hijo,—había dicho Dionisio, mirando a Plácido con ojos turbios de vejez, en los que dormía una vieja historia...

Y Plácido, un hombrón fornido, después de llorar como una Magdalena, había seguido el consejo.

Desde hacía siete años cruzaba la huella con la carreta, que era un milagro como no se caía a pedazos, con los bueyes que sabían más que algunos cristianos, a los cuales había traspasado parte del afecto que sintió por su padre adoptivo.

LA POLITICA Y LA MORAL

(Apólogo)

La Política y la Moral eran hermanas: esto fué en los tiempos mitológicos, después que los animales enmudecieron y empezaron a chalar los hombres.

Y sucedió—como casi siempre sucede entre hermanos—que no marcharon de acuerdo porque no congeniaban...

La Política empezó a coquetear con los poderosos y hasta pecó por dinero, sacrificando sus sentimientos por plata, lo que se califica con un feo vocablo y la Moral—implacable—desde entonces le negó todo parentesco. "Haz de cuenta—le dijo—que ni siquiera nos conocemos"... Y así es.

La Moral, con sus mojigaterías y sus excesos de pudor, llegó, empero, a hacerse antipática y los hombres, aunque dicen respetarla en demasía, huyen de ella como del dolor.

En cambio, la Política, con su ciencia elástica, que le permite sacrificar la forma y hasta el fondo, si es necesario, resulta sencillamente encantadora. Y sus adoradores son siempre los magnates del poder y del dinero, aunque se trate de viejos repugnantes. Es verdad que ella se encapricha a veces con algún joven parvenu y lo ayuda exactamente como aquellas cocotas que tienen un ami du coeur; pero son raros los casos...

Por regla general la Política—meretriz complaciente—sirve para todo a los poderosos y es su esclava sumisa... e infiel.

Y es también verdad que tiene

sus momentos de cansancio y de tedio en que le gustaría ser decente y se escandaliza de ella misma y de sus amigos; pero son breves y fugaces los arrepentimientos, como el de esas pecadoras contritas que se confiesan... comulgan... y vuelven a caer. Esto es fatal... lo tiene en la sangre, si no, no sería ella. Y no puede convertirse en moral. Y la Moral—juez inflexible, como las viejas solteronas—concluye por hacerse murmuradora y por hincar el diente...

"Miren — dice, refiriéndose a la Política, — la muy sinvergüenza; cambia de amantes como de camisa, y siempre tan fresca. No hay peligro de que sucumba. Ella flotará siempre como todo lo vacuo y lo insubstancial, como el corcho, como la inmundicia, como las carroñas, como la porquería"... Y la Moral sonríe, con una sonrisa feroz, mostrando sus dientes amarillos y amenazadores...

Pero la Política—impasible—no hace caso de murmuraciones ni de anatemas. Y continúa sus piruetas guiñando a los poderosos en una invitación permanente e irresistible. Es la eterna pecadora deseada y querida, por la que se luchará eternamente...

A la Moral nadie la tiene en cuenta, porque nada promete; es vieja y fea y no hace más que sermonear... Para sermones estamos en los tiempos que corren... ¡Ni en la iglesia!

Domingo SASSO.

En la peluquería

El cliente (entrando en la peluquería).—Buenos días.

El dueño.—Siéntese aquí, caballero. Todos los oficiales están ocupados, pero yo tendré el gusto de servirle. Afeitarse, ¿verdad?... (Mientras lo afeita). El señor estará, sin duda, en la administración.

El cliente.—Como todo el mundo. Tengo hechos mis estudios de Derecho y he estudiado algo de Medicina.

El dueño.—Entonces me voy a tomar la libertad de hacerle una pequeña consulta mientras le corto el pelo, que lo tiene demasiado largo.

El cliente.—No creo; pero...

El dueño (mientras le corta el pelo).—¿Puede mi suegro heredar a su nuera, que está divorciada de su marido, el cual era primo hermano de mi mujer?

El cliente (con gran seguridad).—Según el artículo 612, sí; pero, según el párrafo segundo del artículo 427, la cosa es discutible.

El dueño.—¿Ya ve usted qué cosas! ¡Qué cabeza más sucia! Voy a lavársela con "champoing". (Lo hace).

El cliente.—Séqueme bien, que padezco constipados de cabeza.

El dueño.—¡Bah! Un médico no teme nada. Y precisamente tengo que consultarle a usted una cosa. Cuando abuso de los caracoles tengo una pesadez de estómago...

El cliente.—Bicarbonato.

El dueño.—Lo tomaré hoy mismo. Ahora le voy a dar una fricción de violetas orientales, que es una maravilla contra la calvicie. (Lo hace).

El cliente.—¡Séqueme, séqueme, por favor! Me estoy constipando por momentos.

El dueño.—Ya está. (Poniéndole en el cuello un aparato niquelado). No hay cuidado ninguno con mi nuevo procedimiento: la aplicación del aire caliente en la nuca... No se mueva usted... Y dígame, ¿qué hago con mi señora, que padece de los callos?

El cliente.—Cortárselos.

El dueño.—¿Y a mi pequeño, que está desde hace días con descomposición?

El cliente.—Bismuto.

El dueño.—Bien. Ahora le voy a dar un masaje facial de resultados excelentes. (Lo hace). Se me olvidaba. Tengo a mi pequeña con un asiente...

El cliente.—Una purga.

El dueño.—Así da gusto. Creo que debo quemarle el pelo. Es el tónico capilar por excelencia. ¿Dónde he puesto yo las cerillas? (Cogiendo la caja del cliente). Con su permiso. Ahora un buen masaje de cuero cabelludo.

El cliente.—¡Por Dios!

El dueño.—Acabamos en seguida. Sólo faltan las tenacillas para el bigote. Otra preguntita. Tengo un perro que está perdiendo todo el pelo.

El cliente.—Pomada de azufre.

El dueño.—Muchas gracias. Terminado. Un poquito de brillantina para el pelo. Polvos a la cara. Un poco de Colonia. Ya está. Servidor de usted.

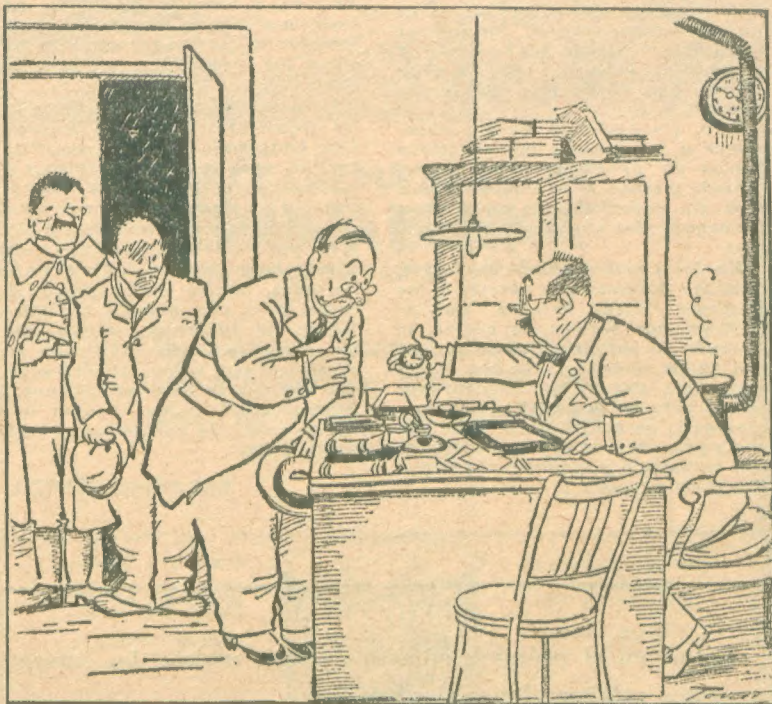
El cliente.—Gracias. ¿Qué le debo?

El dueño.—Veamos. Afeitado..., corte de pelo, dos, cuatro francos; "champoing", fricción y masaje facial, 20.50; quemado de pelo, masaje capilar, aplicación de aire caliente, rizado... Total, 47.25.

El cliente (saliendo de su asombro).—47.25... Perfectamente. Permítame que, a mi vez, le haga a usted mi cuentecita... Honorarios de abogado, 10 francos; tres consultas médicas, 30 francos, y la opinión de veterinario, 7.50. Total, 47.50. Me debe usted, por tanto, 25 céntimos... y le regalo la caja de cerillas.

Charles QUINEL.

EN LA COMISARÍA



—¿Es éste el reloj que le han quitado a usted en el tranvía?
—No; yo creo que no es éste, porque el mío marcaba, cuando me lo quitaron, las seis y veinticinco.

Aquella mañana, apenas descargó, fué en busca del veterinario, que era a la vez el herrero del pueblo.

Después de observar detenidamente al buey, de levantarle los párpados, de mirarle la boca, el herrero-veterinario aseguró con gravedad que el animal se moría de puro viejo, con gran indignación de Plácido. ¡Un buey que sabía más que algunos cristianos!...

Sea lo que fuere, el buey se curó solo, y la carreta siguió crujendo por el camino real de Indio Viejo, y Plácido siguió cantando la canción del boyero, sentado en la cruz del yugo, mientras nacían los soles en los rosados orientes.

Había amanecido. Las claridades grises se hacían más diáfanas; los pájaros se despedazaban en los carlos y los alambros y bebían los trénculos rocíos, cuando apareció crujendo en una vuelta del camino, la carreta.

Pero esa mañana no cantaba el carretero, y los bueyes, melancólicos, con el hocico tocando la huella, tenían una rara expresión de tristeza.

La carreta iba sola. Plácido se había quedado entre las doradas parvas de lino, con los ojos muy abiertos, atravesado en su propia daga por accidente.

Los bueyes hacían el último viaje a Indio Viejo.



Famosos testarudos

Grandes obras fruto de grandes paciencias

Demóstenes, el joven heleno tímido y tartamudo que pasó días y días recorriendo la orilla del mar, hablando con la boca llena de piedrecillas para corregir aquel defecto físico, y gritando en competencia con el mugido de las olas para aprender a dominar los rumores de la multitud, no es el único ejemplo de terquedad y de perseverancia contra los obstáculos que se oponen a un fin.

La Historia está llena de casos análogos.

Colón tuvo que luchar veinte años contra la burla, la oposición y la indiferencia del mundo antes de encontrar una Reina Católica que aprobase y protegiese su expedición en busca de nuevo camino para llegar a la India, y Copérnico pasó veintitrés años observando de noche el firmamento para llevar a cabo su obra De Revolutionibus Orbium, que vino a revolucionar, en efecto, todas las ideas hasta entonces aceptadas por buenas, acerca de los mundos siderales.

El que se empeñó en ser Papa

En España existió un terco famosísimo, el ante Papa Luna. Empeñado en ser reconocido como cabeza de la iglesia empezó por afirmar en Avignon: "Papa soy y Papa moriré". Y treinta años estuvo luchando contra Concilios, seis Papas, un Emperador y cuatro Reyes, excomulgando a sus enemigos y resistiéndose en Peñíscola hasta que sintió llegada su última hora.

Próximo a morir tiene fuerzas para salir todos los días a las almenas y anatémizar desde allí a sus sitiadores, y ni aún en el lecho de muerte considera vencida su causa, sino que crea cardenales y hace que elijan, para continuarla, a Sánchez Muñoz, con el nombre de Clemente VIII.

El Papa Luna era aragonés y justo es que fuere terco entre los tercos; pero también en otros pueblos ha habido prodigios de perseverancia no menos notables.

Entre ellos debe citarse a Miguel Angel quien, a fuerza de una paciencia asombrosa, terminó en veintidós meses los frescos de la Capilla Sixtina que representarían un trabajo de veintidós años para cualquier otro artista.

Artistas y sabios tercos

Veintisiete años empleó Ghiberti en pintar la portada del Baptisterio de Florencia, obra tan admirable que el mismo Miguel Angel decía que aquellas puertas eran dignas de dar entrada al Paraíso.

La teoría de la gravedad y las leyes del mundo mecánico costaron a Newton catorce años de incesante trabajo, y en tiempos más modernos, una teoría no menos famosa, la del transformismo, fué establecida por Darwin después de veinticinco años de observaciones y experimentos.

En el mundo literario, un caso notable es el de Balzac, que contra la voluntad de toda su familia, determinó hacerse novelista consiguiendo ser considerado al morir como uno de los mejores que ha habido en el mundo.

No menos elocuente es el caso de Carlyle. Sus cartas y discursos de Oliverio Cromwell, son un monumento literario que representa seis años de trabajo.

Con igual paciencia dedicó el mismo autor trece años a una Historia

de Federico el Grande; pero su principal rasgo de perseverancia lo atestigua su revolución francesa. El primer tomo, escrito en pocos meses, era el producto de tres años de estudio.

Los originales fueron destruidos por el fuego cuando se hallaban en poder del editor. Carlyle recibió la noticia estoicamente.

No conservaba borrador de la obra, ni siquiera las notas recogidas para escribirla y hubo de empezar nuevamente aquel trabajo impropio que dejó terminado en menos de medio año.

Milton, el autor de "El Paraíso Perdido", concibió el plan de su poema en 1642 y no terminó de escribirlo hasta el año 1658.

Algo parecido ocurrió con la "Divina Comedia", Dante, a quien sin duda corresponde la palma de la paciencia y constancia, la escribió en medio de todo género de luchas y amarguras.

Basta decir que en pensar y trasladar al papel su hermosísimo poema empleó la friolera de treinta años. Treinta años de luchas políticas en su país, y pasados en gran parte en el destierro.

Tenacidad de Wagner

Sin embargo, después del anti Papa Luna, el hombre que con mayor bravura ha luchado contra la oposición

Suprimiendo el comedor

A Rodolfo N. Luque.

Parece que los arquitectos y constructores modernistas, que buscan con infatigable constancia la fórmula de la casa perfecta, intentan suprimir una de las habitaciones que hasta hoy nos parecía imprescindible: el comedor. Arguyen, no sin razón, que una pieza que sólo se utiliza dos o tres horas al día no merece existir. Ya que la arquitectura tiende ante todo a economizar espacio, ¿qué mejor ahorro que el de una habitación entera?

Pero, sin embargo, no por complacer a los señores constructores hemos de privarnos de comer. ¿Dónde y cómo lo haremos en una casa sin comedor? He aquí cómo los arquitectos resuelven el problema:

En las construcciones modestas, aquellas destinadas a obreros y las llamadas "casas baratas" que se edifican por barrios, la cocina se agranda lo suficiente para que en ella quepa cómodamente una buena mesa con sus sillas; el aparador se incrusta en la pared y, por consiguiente, no ocupa lugar. Este sistema permite a la esposa conversar con su marido y vigilar a sus niños mientras prepara la comida.

En las casas de más lujo se comerá en la sala, suprimiendo por completo el aparador, y guardando la loza y cristalería en la cocina. Si la sala es grande se separará en dos mitades con un cortinado.

Imaginad la escena: llegan los invitados, se les hace pasar a la salita donde charlan con los dueños de casa, y, cuando la comida está lista, la sirvienta descorre completamente el cortinado; con dar tres pasos los invitados están ya en la mesa.

Pero con esto no se contentan los arquitectos, ávidos de progreso. Han imaginado un "grill-room" futurista, para cuando no existan ya sirvientas (y, según ellos, este futuro no ha de tardar). En el fondo de esta pieza habrá una cocina eléctrica perfeccionada, situada en sitio donde haya mucha luz; a ambos costados, dentro de la pared, dos aparadores con puertas de vidrio, llenos de cacerolas, vajilla, etc.; en el centro de la habitación una mesa con sus sillas; al otro extremo dos o tres divanes, sillones, la biblioteca, el piano. Reúne este "grill-room" la cocina, el comedor y la sala.

Bernardino PRIETO.

Léase, en el próximo número de esta revista, las interesantes colaboraciones siguientes:

NUESTROS POETAS: FERNÁNDEZ MORENO,

por Ernesto Morales.

PEDAGOGÍA FESTIVA,

por Juan Manuel Cotta.

¡VOLTCHOK!

un cuento de Víctor Cyril.

RECUERDOS DE UN VIAJE,

por J. Roberto Hilaire.

La música de Mozart

I

Música sin velos
tres veces desnuda,
agua clara y fresca,
sombra fresca y pura...
Poesía perfecta
sin palabras. Música
jugosa de gracia
cual dorada fruta.
Honda, leve, suave...
fina, alada, pura.
Mañanita clara
que lava mis dudas.
Rayito de sol
que aclara mi pluma.
Música sin velos
pura... pura... pura...

II

Mañanita clara
jugosa de trinos,
sabes a manzana,
huelas a tomillo.
Danzan de alegría
mis cinco sentidos
vestidos de fiesta
y en dulce equilibrio
mi cuerpo y mi alma
se hallan unidos.
Bajo tus dulzuras
soy un pajarito:
no deseo... y gozo
no sueño... y sonrío:
mi espíritu es carne,
mi carne es espíritu.

Mañanita hembra
con olor a nido
yo te poseí
con todo mi espíritu.

Mayorino FERRARIA.

Madrid, 1925.

del mundo entero, ha sido un músico: Wagner.

Desde 1843 en que estrenó en Dresde su "Holandés errante", hasta que el público de París silbó el "Tannhäuser" en 1861, Wagner era considerado por todos los aficionados al arte un compositor tan malo como extravagante.

Pero su fracaso en París premió su constancia y su trabajo.

Bastó que los franceses lo silbasen para que los alemanes lo considerasen como un mártir nacional, y en 1861 tuvo el placer de ver aplaudir "Lo-hengrin", cuya partitura habían rechazado todos los empresarios durante trece años.

Por desgracia, poco tiempo después se trató de poner en escena el "Tristán" y a los cincuenta y siete ensayos se lo rechazaron.

Cansado de luchar, desengañado del mundo y sin un céntimo en el bolsillo, Wagner hubiera, tal vez, renunciado a la vida de compositor, si en aquellos momentos no hubiese sido llamado por Luis de Baviera, el rey excéntrico, que constituyó para él un teatro y protegió, decididamente, sus producciones, aplaudidas desde entonces en todos los escenarios de ópera del mundo.

En el estudio de un pintor

—¿Cómo va el arte?
—Divinamente.
—¿Vendes mucho?
—¡Ya lo creo! Ayer vendí mi último lienzo.
—¿Cuál?
—El del catre...

Cuadros vascos

PEQUEÑAS SOSPECHAS

Por M. ARANAZ CASTELLANOS

Molusco y Saguchu, dos arlotes popularísimos por sus *chirenadas* tropiezan, ya después de las ocho, al salir de sus respectivos talleres, y convienen alegremente en felicitarse porque están de enhorabuena. En los dos periódicos de la tarde de aquel sábado, en los dos, viene premiado con 30 pesetas el décimo de la lotería que siempre juegan, y absolutamente seguros, por la *coincidencia*, de que no resultará *equivocación*, meditan en cómo celebrarlo de un modo digno. Lo malo es que están rendidos, coleando todavía la *pansada* que se dieron y el *moscorrón* que pillaron en la despedida de soltero con que un amigo les ha obsequiado la noche anterior.

—Si te *parese*, nos podríamos *solenizar* de un modo honestito.

—¡Honestito?...!

—Quiero *desirme*, sin mujeres, y *señándonos* en algún sitio formal.

De acuerdo en ello, y como aún tienen tiempo sobrado y no les vendrá mal retardar la hora para hacer ganas, encaminanse a la barbería.

—¿Ya te atreves a que nos *afeitaríamos* el bigote?...!

—Eh?...!

—*Recortao* como un *sepiño*, o *afeitao* del todo, *disen* que es moda, y...!

Ante los espejos del establecimiento, cuando la rapadura ha terminado, *Molusco* y *Saguchu* ríen con grandes carcajadas.

—Igual, igual que dos curas nos hemos *quedao*.

—A ver, échate una *bendición*...

—No, mejor *predicarme* un poco.

Y, subiéndose al sillón en que le han servido, *Molusco* intenta hilvanar un sermón.

—*Mens sana in corpore sano*. Palabras del santo Matías en el Evangelio veintidós, página treinta y cinco...

El maestro pretende convencer a *Molusco* de que descienda del púlpito, porque lo necesita para afeitarse a otro, y los clientes protestan.

—¡No! ¡Que *pedrique*, que *pedrique*!

—¡*Gracias*, hermanos míos, *gracias*!

—¡Que *pedrique*, que *pedrique*!

Pegando con una tijera contra una palangana, *Saguchu* impone silencio, y el sermón, entre la algazara de los oyentes, prosigue sin tropiezos.

—¿Tan *trempano* y ya la habéis *amarrao*?...—pregunta un parroquiano que entra entonces.—¿O vos dura la misma de anoche?...!

—¡*Chist!*...—ordena *Molusco* con mansedumbre.—¡*Chist!*...

—¡Fuera!—gritan con enojo verdad los demás parroquianos.—¡*Echéisle* del templo a ese!

Cerca ya de las nueve y media, los dos amigos salen de la peluquería y enderezan por entre las Siete Calles hacia una fonda que goza fama de clientela muy seria.

—La comida, honestita también, ¿eh? No hay que *hacerse* derroches.

—Honestita, sí, ya nos hemos dicho.

—Una sopa con *buebos* pa entonar y *chuletas* con patatas. Formales, formales.

En la puerta de la fonda hay una placa, con el Sagrado Corazón elevándose sobre el letrero, que dice: "Yo reinaré"; y dentro, en el amplio recibidor, que ilumina un gran globo esmerilado, dos largas perchas para ropa y un espejo apaisado encima de un paragüero.

—Otros nos *paresemos*—dice *Molusco* tornando a reírse ante la luna.

—Calla, no *escandalises*, que nos despachan si oyen.

Luego de colgar en los percheros sus impermeables y boinas, penetran en el comedor. Todavía no han adoptado en él las mesitas separadas, y tienen que sentarse a la mesa redonda, una, muy grande, extraordinariamente grande, a la cual hay acomodadas dos docenas de personas de aspecto aburguesado y que comen silenciosamente. A lo de la sopa con *buebos* les dicen que no y a lo de las *chuletas* con patatas también que no.

—Vigilia es hoy, por si no saben ustedes.

—¿Eh?...!

cuarto, un pastel de espinacas, saladas también, y el quinto atún de conserva con tomate.

—Buena *se* nos va a entrar, tú.

—Ya me he *pensao*.

—*Tráete, tráete* *sercas* el botellón ese.

Y silenciosos, como los demás comensales, procuran despachar a escape la vigilia aquella, bebiéndose con el mayor disimulo posible un botellón por barba; concluyen apresuradamente también los tres o cuatro postres, porque están temiendo no poder contenerse y decir alguna tontería; y después de pagar religiosamente, rehusando el café que les ofrecen y que van a servir entonces a sus demás compañeros de mesa, saludan

—¡Ni en la *sosiedá* nos *conosen*, tú! ¡Ya te apostaría!

—¿Vamos?...!

Vamos.

Embozados hasta los ojos, muy encasquetadas las tejas, que a los dos les quedan un poco grandes, bajan la escalera echando pestes de la comidita, que ya comienza a repetirles y darles más sed, y salen a la calle. Un sereno gigantesco y gordo, medianamente abrigado en el quicio de una puerta, les interrumpe en sus quejas al saludarles respetuosamente.

—Buenas noches, señores.

—Buenas noches—responden *Molusco* y *Saguchu*, apretando el paso.

Y en el salón del crimen de la Sociedad a que pertenecen, entran con devoto recogimiento, se acercan a la mesa, causando con su clerical presencia la natural sorpresa entre los *puntos*, y majestuosamente, parsimoniosamente, se quitan las tejas y las depositan a un tiempo sobre el tapete, diciendo:

—¡A la sota!

—¡A! caballo!

Sonadas las dos de la mañana, *Molusco* y *Saguchu* deciden ir a otros sitios, afanosos, entusiásticamente, por *pedricar* donde más falta creen que hace.

A las siete, cuando la policía, al fin, tropieza con ellos en un rinconcete, enterada de la desaparición de los manteos y tejas y del escándalo enorme que han levantado en el pueblo, la ronquera y el vino les han privado ya de sus dotes oratorias, y no aciertan a otra cosa que a bendecir a todo el que se les acerca, y hasta a confirmar, con sonoros sopapos, a quienes se les aproximan demasiado.

Seguidos de medio ciento de chiquillos, y de no pocas personas mayores, *Saguchu* y *Molusco* son invitados a llegar hasta la comisaría.

—¡*Miréis*, chicos, *miréis!* ¡*Saguchu* de cura!

—¡Y también *Molusco*! ¡Otro aparenta!

—¡*Tiréisle* un poco de la sotana!

—¡No, que borrachos están y pueden caer!

Molusco, deteniéndose un instante, vuélvese hacia la chiquillería, impone silencio con un ademán, y dice, con lengua torpe por el vino:

—*Venite, venite* a mí los niños... que voy a *pegarvos* dos *patás*.

Más adelante, párase también *Saguchu*, y suplica a los chiquillos con tono evangélico:

—¡Hijos míos, por Dios! *Tengáis* un poco de respeto por el clero...

A las ocho, despojados de los manteos y tejas, que están para arreglarlas comprando otras, los dos arlotes ronan a pierna suelta en un cuartucho de la comisaría.

* *

El sereno que les saludó al salir de la fonda, declara lo siguiente:

El vió entrar a los dos curas. Media hora después salieron muy *embozados*, como *enfadaos* y quejándose. Algo que les habrían hecho. Y entonces fué cuando *cosibió*, infundadamente tal *ves*, algunas *pequeñas sospechas*.

—¿Pues?...!

—Porque el cura más gordo iba... chiflando en el *nuncio*.

—¿Eh?...!

—Y el más *delgao*... en San Pedro.

Acompañe su desayuno



con un poco de

DULCE CREMA DE LECHE
"GRANJA BLANCA"
sano, delicioso y nutritivo

Su consumo, aunque con exceso, le hará siempre bien, por tratarse de un alimento que reúne grandes propiedades.

Hecho con pura
Creme de Leche
y azúcar refinada.



Envasado y esterilizado bajo la más rigurosa higiene.

EXIJA ESTA MARCA

ESTAMPADA EN CADA TARRO

—Y no se come a la carta. Se come a lo que hay.

—Veniga, pues, lo que haiga.

Dos sacerdotes entran entonces, se sientan frente por frente de *Saguchu* y *Molusco*, saludando con una inclinación de cabeza, y bendicense sus respectivos platos.

—Nos hemos *aviao*—dice *Molusco* por lo bajo.

—*Tente prudencia*—ordénale *Saguchu*.

El primer plato es un potaje de garbanzos, que por cierto están muy salados; el segundo, merluza en salsa verde; el tercero, bacalao en salsa roja; el

a todos con una inclinación idéntica a la que antes hicieron los curas y salen al recibidor. Ya era hora.

—Si nos encajan otro *pescao*, a la cabeza le tiro.

—Y también yo. ¡Vaya una *solenización* que hemos hecho!

En el perchero, al lado de sus impermeables y boinas, cuelgan ahora dos manteos y dos tejas. *Molusco* y *Saguchu* miranse con igual pensamiento. Afeitados como están sería una bobada no probárselos para ver el efecto.

—¡Mejor, *muchísimo* mejor que ellos *sien veses!*

—Espera. Voy a *embosarme*.



LOS ULTIMOS PENITENTES

Seguendo costumbre antiquísima, el célebre santuario de Roncesvalles es todos los años, por la época de la Asunción, objeto de una gran peregrinación de todos los lugares vecinos, en la que figuran los últimos penitentes de España. Es decir, los últimos penitentes propiamente dichos, pues si bien en otros puntos de dicho país existe algo parecido, son sólo cofradías de lujo, como los nazarenos sevillanos, o cuando más sociedades benéficas que se dan el gusto de ejercer la caridad mezclada con ceremonias extrañas. Otro tanto sucede en alguna que otra ciudad italiana, en la anticuada Córcega y en algunas partes del mediodía de Francia. Los penitentes de Villefranche de Rouergue, por ejemplo, limitan hoy todas sus penitencias a visitar los enfermos, enterrar y dedicarse en cuerpo y alma a la exaltación del culto de la cruz. El día de Viernes Santo uno de ellos lleva una enorme cruz a rastras, al frente de la procesión, y eso es todo.

Los penitentes de Roncesvalles, en cambio, son verdaderos penitentes, que formados en dos filas, encapuchados y descalzos, con los pies manchados del lodo del camino y de la sangre que les hacen brotar los guijarros y las zarzas, llegan al histórico templo cargados con sendas cruces, trayendo a la imaginación el recuerdo de aquellas comitivas de flagelantes que en la Edad Media recorrieron toda la Europa.

Fué allá por el siglo XIII cuando una recrudescencia de las ideas religiosas, a raíz de la invasión de cierto espíritu de oposición en la Iglesia, dió origen a la penitencia pública y colectiva como medio de santificación. Entonces se organizaron en todas partes cofradías de penitentes, que adoptaron como insignias, o más bien como uniforme, el túnico ceñido con una cuerda y el capirote con dos agujeros a la altura de los ojos. Había penitentes negros, penitentes azules y penitentes blancos, según los colores de su vestimenta. Unos u otros, tomaban parte en las ceremonias oficiales del culto; no había procesión de rogativa o de Semana Santa, en que no figurasen los penitentes. Además, dedicábanse éstos a asistir a los criminales en sus últimos momentos y a recoger y enterrar los cuerpos de los ajusticiados.

Los penitentes blancos alcanzaron gran celebridad en Francia durante el reinado de Enrique III. Habiéndolos visto el monarca en Aviñón, quiso afiliarse a la cofradía e instituyó una semejante en París. Tenía a gala el aparecer al frente de ella en todas las procesiones, cubierto con el blanco capirote y llevando a la cintura, como los demás cofrades, unas disciplinas, un látigo y un rosario, cuyos dientes eran diminutas calaveras talladas en marfil, lo que hizo que el vulgo llamase a la asociación la "cofradía de la muerte". Toda la nobleza, y especialmente la parte más corrompida de



LA MODA

renovando constantemente a la mujer, la hace siempre agradable, siempre adorable y la consagra la soberana de nuestros sentidos. La maternidad coloca a la mujer dos alas azules y nos la convierte en nuestro ángel espiritual.

Una madre moderna es, pues, la suprema aspiración de un hogar.

La moderna mamá deberá saber que en determinadas épocas del año y en ciertos estados fisiológicos de su hijito, la intolerancia del alimento lácteo es un hecho, que sin constituir una enfermedad, es un síntoma que conviene no descuidar, porque él acarrearía graves trastornos para la nutrición y salud de su tierno infante.

Un alimento de transición, para estas épocas y estos estados, lo constituyen los



CEREALES CERES

(Adoptados en nuestras Maternidades)

Reputados el mejor alimento infantil — Consulte con su médico
En venta en todas las farmacias

UNICO
CONCESIONARIO **Vda. de Francisco López**
SANTA FE 2653 Buenos Aires

LA MODA ENIGMATICA



—¿Dónde está el señor?
—A la izquierda, con robe de chambre... La señora es la que está a la derecha, con melena, pyjama y fumando.

ella, siguió el ejemplo del rey; no hay que decir que sus célebres "mignons" se contaban también entre los aristocráticos encapuchados, lo que hizo que un famoso predicador de la época, el P. Poucet, tachase desde el púlpito de hipócritas y sinvergüenzas, diciendo que no era en la cintura donde debían llevarse el látigo, sino en las espaldas. "No hay entre ellos,—añadió,—ni uno que no lo tenga bien merecido". Claro está que al día siguiente el predicador fué metido en la cárcel, por orden del mismo Enrique III.

Los más célebres de todos los penitentes son los "flagelantes", que aparecieron en Italia hacia el año 1260. Un repentino temor al juicio final, apoderándose por igual de ricos y pobres, hizo que grandes multitudes abandonasen sus hogares para recorrer las calles y campos, enteramente desnudos, fustigándose las espaldas con látigos hasta hacer saltar la sangre, y lanzando al mismo tiempo suspiros y gemidos espantosos.

Estos ejemplos de penitencia cundieron rápidamente, pero como iban acompañados de grandes herejías, tales como creer que los sacramentos no tenían valor alguno y que todos podían absolverse mutuamente sus pecados, el papa los condenó severamente, y los prelados se opusieron por todos los medios posibles a los excesos de los "devotos", como a sí mismos se llamaban aquellos fanáticos. Sin embargo, a mediados del siglo XIV, con motivo de la peste negra que se extendió por casi toda Europa, reaparecieron en mayor número y más exaltados todavía. Compañías numerosísimas de hombres y mujeres casi desnudos, a veces sin más ropa que un capirote blanco, recorrían toda Alemania y los Países Bajos, flagelándose con látigos armados de nudos y puntas de hierro, cantando tristes plegarias y procla-

mando que su propia sangre se mezclaba con la de Cristo para redimir al cristiano, y que esta sangre sustituiría a todos los sacramentos. Pasaban por las ciudades y las aldeas, llevando al frente estandartes de seda carmesí, y obedecían a un jefe supremo, que se decía inspirado por una carta del propio Jesucristo, traída por un ángel, expresando sus deseos de que todo el que quisiera salvarse abandonase su patria y se azotase públicamente durante treinta y tres días, en recuerdo del número de años que el Redentor del mundo pasó en la tierra.

Como, bajo estas apariencias de santidad, los flagelantes se entregaban al saqueo y a la devastación, fueron de nuevo perseguidos, y el pontífice Clemente VI los anatematizó; pero sólo desaparecieron por breve tiempo. En 1414, la manía de las flagelaciones públicas renació con más fuerza que nunca. Uno de los jefes de estos sectarios, llamado Conrado, sentó entre sus doctrinas la de que el único bautismo eficaz era el de sangre, que los sacramentos eran una falsedad, y que los papas y obispos no tenían autoridad ninguna en la Iglesia. Pretendía además tener la potestad de juzgar a los vivos y a los muertos, lo que le valió ser condenado a la hoguera.

Aunque sin este carácter revolucionario, en España hubo cofradías de penitentes flagelantes, o disciplinantes, como allí se les llamaba, hasta bien entrado el siglo último. En Francia se acabaron mucho antes, con la revolución; pero en cambio en Italia duraron más tiempo. Hoy, que la exaltación religiosa se contiene dentro de límites más estrechos y la cultura moderna rechaza aquellas dolorosas escenas, los flagelantes han desaparecido, quedando sólo los simples penitentes de cruz a cuevas y pies descalzos, de los cuales acaso los de Roncesvalles son el ejemplo más típico.

MINUTOS,

por M. Graciela
PEYRÓ de MARTINEZ FERRER

YO SE

Para "Fray Mocho".

Yo sé que me iré en una tarde de octubre cuando los rosales estén ahitos de rosas.

Tú no sabrás de mi partida, y cuando el sol esté ya muy bajo y no haya en el cielo nada más que rojo y oro, te echaré al cuello mis brazos y te diré al oído, como el poeta, mis últimas palabras: "Confío en tu amor".

PEQUEÑO

Pequeño y grácil, con la adorable cabeza en desaliño, te vi, en sueños, en un campo dorado.

Había en tu mirada un mundo de deseos de conquistas y aventuras. Tu pie niño cruzó, corriendo, el dorado campo y fué a hundirse en la lejanía donde precipicios y picachos, como monstruos de leyenda, alternaban. Y cuando ya no vi más de tu grácil figurita que un punto móvil que los precipicios devoraban, sentí que mis ojos se llenaban de lágrimas.

CUARTO DE HORA

Cuarto de hora sublime, un solo cuarto de hora.

Cuarto de hora en el que me vi transfigurada. Cuarto de hora que colmó mis ansias.

Diáfana y suave, con manos buenas, con alma grande, alegre y optimista.

Así me vi en un mundo pequeñito, tú a mi lado jurándome eterno tu amor, y cerca los buenos, esos que tú sabes que yo señalo como tales. ¡Ah!, y muchos niños, todos los niños que tú puedas imaginar, buenos y malos, porque éstos son también buenos.

Y nadie más. Mucha bondad, mucho amor y mucha luz que la luz se hace con amor.

Cuarto de hora sublime, un solo cuarto de hora.

MISTERIOSO BUDA

Misterioso Buda de mi mesa de trabajo. Llegaste a mí en un día de

gloria sin que yo supiese qué manos buenas te enviaban.

Te interrogué esa mañana y nada me dijiste, quedando en tu estrambótica sonrisa.

Ahora, cada vez que a mi mesa me siento te miro una y cien veces; te miro los ojos alargados, las grandes ojeras, la estrella de tu frente, la minúscula boca y todo entero, hasta el dorado manto, anónimo Buda, me sonríe.

Yo creo que tú ríes de mí, de mi pequeñez, de mis locos intentos de escritora, de mi ignorancia, que ríes a cada trazo de mi pluma.

Es entonces tu sonrisa franca, pero cuando yo levanto mis ojos y los pongo en ti, te vuelves otra vez enigma en tu sonrisa.

Buda amigo: yo quiero hacer un pacto contigo, te leeré, en las largas noches de invierno, a Nervo y Darío, te hablaré de los triunfos de tus prosélitos, y tú me dirás de las manos buenas que a mí te enviaron.

SOMBRAS DE CIUDAD

Sombras de ciudad las que hoy me acechan y me dan miedo.

Camino despacio y como cuando era niña parece que juego a no pisar las junturas de las baldosas.

Aquella vieja que ahora se ha recostado en el primer portal de la acera, me ha tendido la mano pidiendo limosna. Es fea, terriblemente fea, con su cabeza desaliñada, con sus labios gruesos y amoratados, con sus manos descarnadas y su mantón raído.

Le he dado unas monedas, y la vieja ha quedado, agradecida, en el portal, pero yo siento que aún me sigue la implorante mano huesosa.

Alguien a mi paso ha musitado una vulgar galantería callejera. Sin querer he levantado mis ojos y he visto un tipo bajo, de piernas deformes, cabeza grande y ojos estrábicos. He cruzado la calle y he entrado a una gran tienda; muchos espejos y muchas luces, pero yo aún veo, al fondo de los espejos, los ojos estrábicos del galanteador callejero.

Sombras de la ciudad las que hoy me acechan y me dan miedo...

Aleteo de luz

La noche serena,
de una luna mágica.
Una blanca estrellita caída
temblaba en el agua.
¡Era tan humilde! Recogí la linfa
y en mis manos quedó aprisionada;
la miré en silencio;
la estrellita brillaba y brillaba...
Pero paso a paso
se allegaba el alba:
las estrellas son flores de noche,
la aurora las mata...
Y la pobrecita, temblona de frío,
me dió tanta lástima,
que acerqué mis labios,
y bebí el agua.

Desde entonces, llevo
como un aleteo de luz en el alma.

José E. PEIRE.

RAID

BUENOS-AIRES

VALPARAISO

BUENOS-AIRES

realizado por el Automóvil

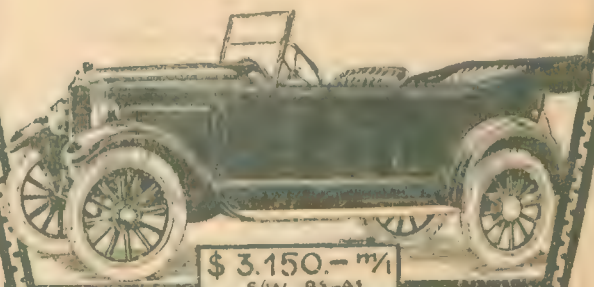


El primero y único coche estrictamente de serie, que acaba de batir el récord de todos los tiempos en un doble "Raid"

Buenos Aires - Valparaíso - Buenos Aires

Piloteado por los señores Ingenieros Enrique y Américo Rusconi, Juan M. Pesquiere y Bautista Rusconi, recorre la enorme distancia de 3.544 kilómetros en 77 horas, 45 minutos, salvando pantanos, médanos, ríos, piedras y cuantos obstáculos la naturaleza ha puesto en su camino.

Deja demostrado con esto la potencia indiscutible de su máquina y los altos méritos que rodean al "GRAY".



\$ 3.150.- IVA
S/W B-A

DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS

OBIGLIO & HIJOS

BMS MITRE 1215

BUENOS AIRES

AMOR PROPIO,

por
Federico BOUTET

En el modesto comedor, después de la frugal comida, Francisco Renoir acostumbraba invariablemente a contar a Carlota, su mujer, los incidentes de su jornada de empleado y a lamentarse de su mala suerte. Sobre esto no transigía. Era indignante que con sus brillantes estudios estuviera condenado a ser un modesto escribiente... Porque no era más que eso, un escribiente. Se desconocían sus méritos, le dejaban arrinconado en un puesto subalterno. ¡A él, hombre de treinta y cuatro años, lleno de inteligencia, de saber, de energía... y que en una situación digna podía prestar tan grandes servicios! Pero su principal, el banquero Térise, aquel millonario lejano, ni siquiera sabía su nombre.

Cuando Francisco Renoir discurría así su semblante adquiría un tinte bilioso. Frente a él, Carlota, sentada, escuchaba en silencio. Si le aburría aquel lamentar cotidiano no se atrevía a confesárselo; amaba y admiraba a su marido. Tenía razón para quejarse; era muy penoso ser pobre. Era bonita y le hubiera gustado poseer vestidos elegantes y tener un bonito cuarto y una doncella, en vez de la asistenta que iba a ayudarla en la limpieza de la casa.

—Lo de siempre—dijo una noche Francisco.—Va a ver movimiento de personal. Dos jefes de servicio se jubilan y yo no ascenderé. ¡Es intolerable!

—¿Y por qué no intentas alguna cosa?—dijo dulcemente Carlota.—¿No podías ir a ver a tu principal, contarle lo que te ocurre?

—No me recibirá. ¿No te digo que no me conoce? Además está ocupado en otras cosas. No le preocupan más que sus amorfos. Hoy me he enterado. Tiene ahora una nueva amiga que lo domina y lo acapara. No hace más que lo que ella quiere. Es una cualquier cosa. Trabaja en los "music-halls"; la famosa Laurencia Laly...

Laurencia Laly,—repitió Carlota.
Sí; Laurencia Laly. El está loco por ella. Le ha comprado un hotel, y la tiene con un lujo... ¡Te digo que es vergonzoso!

Carlota parecía vacilar.
—Oye, Francisco,—dijo, al fin, con grave timidez.—Me parece que algo podía hacerse. Si tú quisieras y me autorizases... Porque... yo conozco a Laura Laly.

—¿Que la conoces?—exclamó el marido sorprendido.

—Mejor dicho, la he conocido. Hemos ido al colegio juntas durante cinco años, desde los once a los diez y seis. Estábamos siempre juntas y nos queríamos mucho. Era muy buena, muy servicial. Entonces se llamaba Laura Laher. Su padre, que era comerciante, quebró, y ella concluyó por es-

caparse con un hombre. Me escribió una o dos cartas, pero mamá me prohibió que le contestase. Luego, cuando he oído hablar de Laurencia Laly y han publicado los periódicos su retrato, he visto que era ella. Para cerciorarme se lo he preguntado a mi tío Pedro, y me ha dicho que sí. Comprenderás que tenía curiosidad por saber...

—¡Bonita curiosidad!—dijo el marido.
—Bien inocente. Comprenderás que no he vuelto a verla; pero estoy segura de que ella no me ha olvidado, y que si yo le pidiese que hablara de ti al señor Térise, lo haría con mucho gusto. Me quería tanto de niña y era tan servicial... Y tú tienes sobre él la influencia que dices...

—No hace más que lo que ella quiere. Me lo ha dicho Leverdois, que está muy al tanto de estas relaciones.

—Entonces... ¿Quieres que intente verla? Claro que me violenta mucho, pero siendo para una cosa tuya...

Francisco Renoir no respondió. Sentimientos diversos se agitaban en su alma. Al fin se encogió de hombros.

—No soy quién para prohibírtelo—dijo al fin.—Tú te bastas para decidir lo que debes hacer.

Comprendiendo por estas palabras que debía ir a ver a Laurencia Laly, Carlota lo hizo al día siguiente. Intimidada, curiosa, avergonzada, llamó a la puerta de un lindo hotelito del bosque de Bolonia y se hizo anunciar a Laurencia con el nombre de soltera, Carlota Lebois. En un salón elegantísimo se encontró en presencia de una criatura maravillosa, en la cual reconoció a la Laurita de su niñez, que se arrojó en sus brazos.

—¡Qué alegría, Carlota! ¡Cuánto te agradezco que hayas venido a verme!

Carlota respondió como pudo a estas efusiones. Sentadas en un sofá, empezaron a hablar de su pasado. Laurencia contó su vida, sus días de niñez, sus comienzos difíciles y amargos, sus triunfos, su magnífica situación presente. Habló con franqueza y simpatía de su actual amante, el señor Térise. Entonces Carlota le dijo lo que quería.

—¿Eso nada más? ¡Hecho, querida! Hipólito me obedece en todo. Es un hombre perfecto. Y cuenta conmigo para el porvenir de tu marido. ¡Pobre Carlota! ¡Estar en situación apurada! ¿Cómo puedes tú, tan bonita, vestir de esa manera? Pero, en fin, has elegido tu camino, el deber... el matrimonio... Amas a tu marido... Eres feliz y vives tranquila.

Carlota creyó oír un suspiro. Ella misma contemplaba con pesar inconfesado todo aquel lujo, que jamás tendría.

EL PENSADOR Y EL ARTESANO

Honro a dos hombres y no a tres. Primero al artesano, gastado por el trabajo, que con su utensilio sacado de la tierra laboriosamente conquista la tierra y la hace propiedad del hombre. Venerable es para mí la ruda mano, deformada y rugosa, pero en la cual hay una virtud sutil, imprescriptiblemente real, como de quien tiene el cetro del planeta. Y venerable es para mí el arrugado semblante, curtido por la intemperie, sucio, con su ruda inteligencia, porque es el semblante de un hombre que vive como hombre.

¡Oh, tu rudeza te hace más admirable! Debemos sentir tanta compasión como amor por ti. Hermano duramente tratado: por nosotros está tu espalda así encorvada; por nosotros se ha deformado así tus miembros y tus dedos: tú fuiste nuestro conscripto sobre quien cayó la suerte, y peleando en nuestras batallas te has desfigurado de tal manera. Sí, en ti puso Dios una forma hecha a su imagen y semejanza; pero había de desplegarse, había de quedar como incrustada por los rasguños y manchas del Trabajo; y tu cuerpo, como tu alma, no había de conocer la Libertad. Sin embargo, trabaja, trabaja. Tú, cumple tu deber; que no lo cumpla el que pueda. Tú, trabaja para lo que es indispensable de todo punto: para el pan cotidiano.

Honro a otro hombre, y lo honro todavía más. Al que vemos trabajando para lo que es espiritualmente indispensable: no para el pan cotidiano sino para el pan de la Vida. ¿No cumple también su deber, esforzándose por percibir la íntima Armonía, revelándola de acto, de palabra, a través de todas sus tareas exteriores, sean elevadas o humildes? Es el mayor de todos los hombres cuando su esfuerzo interior y su esfuerzo exterior se unifican; cuando podemos llamarle Artista, cuando podemos contemplar en él no sólo un artesano terrestre, sino un pensador inspirado, que con su utensilio sacado del cielo nos conquista el cielo. Si el pobre, el miserable trabaja porque tengamos alimento,

¡el alto, el glorioso, no debe, en cambio, trabajar para que su hermano tenga luz, dirección, libertad, inmortalidad?

Honro a estos dos en todos sus grados. Lo demás es basura y polvo, que el viento puede arrastrar a donde quiera. Pero me siento inextricablemente conmovido cuando hallo las dos noblezas reunidas; cuando el que debe trabajar exteriormente para las necesidades inferiores del hombre, trabaja también en su alma para las superiores. No conozco nada más sublime que un santo labrador, si hoy puede encontrarse en alguna parte un ser tal. Este ser hará que os montéis hasta el mismo Nazareth; veréis el esplendor del cielo surgir de las más humildes profundidades de la tierra, como una luz brillante en medio de las tinieblas.

No compadezcáis al pobre por su trabajo; todos debemos trabajar, no hay trabajador de conciencia que considere su tarea como un pasatiempo. El pobre está padeciendo hambre y sed, pero también hay para él alimento y bebida; está fatigado y cansado, pero también el cielo le envía el sueño y un sueño de los más profundos; en su choza ahumada le rodea una atmósfera clara y fresca, y ve fulgores caprichosos de etéreos sueños. Lo que me hace llorar por él, es que la lámpara de su alma se extingue, que ni un rayo de conocimiento celeste o terrenal le visita, y que sólo le asedian en las foscas tinieblas el miedo y la cólera, como dos espectros. ¡Ah!, mientras el cuerpo está de pies, grande y robusto, es necesario que el alma yaza cegada, atrofiada, estupefacta, casi antequilada. ¡Ah! ¡fue también un soplo de Dios, un soplo exhalado en el cielo, pero que nunca debía desplegarse sobre la tierra. Que un hombre muera ignorante cuando posea la facultad de conocer, eso es lo que yo llamo una cosa trágica. La miserable fracción de ciencia que el género humano entero ha adquirido en un vasto universo de ignorancia, ¿por qué no se comunica a todos con igual diligencia?

Thomas CARLYLE,

Planta de ROSAS JAPONESAS LA MARAVILLA DEL MUNDO

10 por 25 centavos
Mata de Rosas con rosas en ella a las 4 semanas des pués que se sembró la semilla. No le parecerá verdad, pero garantizamos que es así. VLORECEZAN CADA 10 SEMANAS ya en invierno o en verano, o a los 3 años cada mata tendrá 500 o 600 rosas floridas. Crecerán dentro de la casa en invierno. Da Rosas todo el año. Paquete de semillas con nuestra garantía y nuestro díptico Catálogo de Novedades, por 25 centavos oro am. en papel moneda o sellos de su país.
EASTERN NOVELTY CO. D. 221 E. 78 St. Nueva York

MAQUINA FOTOGRAFICA Y SU EQUIPO COMPLETO

Se toman los retratos y se completan en 50c. dos minutos. No es necesario cuarto oscuro. Tampoco se necesitan impresiones. Suministramos la máquina completa con PLACAS REVELADOR, y con instrucciones, de manera que hasta un niño de seis años puede tomar fotografías de paisajes, edificios, etc. Positivamente no se necesitan conocimientos de fotografía. Cámara y su equipo, listo para su uso, lo enviamos por paquete postal franqueado al recibo de 50 cts. americano. EASTERN NOVELTY CO., Dep. 221 E. 78 St., Nueva York, E.U.A.

Libro gitano dice la Fortuna

Y LOS SUEÑOS
Conozca su futuro. Será Ud. afortunado en el Amor, Matrimonio, Salud, Riquezas y Negocios? Dice la fortuna por todos los medios, barajas, palmas, taza de té, zodiología, etc. Dice los días afortunados y malos, interpreta los sueños que mucho dinero. Diciendo la Fortuna. Libro grande por correo 25 centavo oro am. En vie papel moneda o sellos.

POLVOS DE ESTORNUDAR

Ponga muy poco de este polvo en la palma de la mano y soplelo en el aire, y todo el mundo en la habitación o en los trenes empezarán a estornudar sin saber por qué. Es interesante oír las observaciones que hacen, creyendo que lo han cogido de los demás, y entre la risa y el estornudo el que lo causó se está dando gusto. Bueno para reuniones, meetings políticos, carros eléctricos o en cualquier sitio donde haya muchas personas; es la gran novedad. Precio por frasco 15c; 5 por 75c; franco de porte a del mundo.

MARAVILLA DEL SIGLO 20

RAYO X
25 CENTAVOS
oro americano
que se ha inventado. EL RAYO X EN EL PLAUER QUE TENDRA TENIENDO. Completos Rayos X enviados franco de porte 25c.; 3 por 50c. (moneda o sellos).

TELESCOPIO ACROMATICO

Nunca podrá tener Ud. una buena ocasión de tener un hermoso y gran Telescopio por menos de un dólar. Un Telescopio más de treinta pulgadas de largo por el cual puede Ud. ver lo que pasa por millas alrededor o por menos de un dólar. Estos Telescopios tienen anillos de latón y tienen lentes fuertes molidos científicamente y ajustados. Cientos de usos pueden obtenerse con un Telescopio como este. Las cosas lejanas que no pueden verse con la vista se ven claramente. ¡Ha gozado Ud. de las maravillas del poder de un Telescopio! Justamente una cosa para los estancieros, cazadores, viajeros, todo el mundo. Se consigue mucho placer y evita muchos viajes. Ordene uno de estos Telescopios y dese una sorpresa a Ud. y a sus amigos. Precio solamente 99 centavos oro americano; enviado por correo, franco de porte.

Todas las ultimas Novedades y Chistes Sorprendentes

Nuevos de Serpientes de Faraon, caja... 15c
Pistola de Agua en Miniatura... 10c
Planta Mágica (cualquiera puede tocarla)... 15c
Pulido de goma (sensacional)... 25c
Rompe vidrios, gran chiste... 25c
Detectivo de Bolsillo (mira atrás de Ud.)... 25c
Buzo de tapar la mancha (una novedad científica)... 10c
Dientes de Imitación de oro, 3 por... 10c
Levantador de Plato mágico... 20c
Acerijos de Alambre, 10c 25 diferentes por... 11.95
Gran Asortido del Indrón 10c
Trompo Magnético... 10c
Juego completo de Lotería 10c
Fonoflauta... 10c
Dep. 221 E. 78 St.
Eastern Novelty Co., Nueva York, E.U.A.

—Cuenta conmigo,—fue la última palabra de Laurencia.

Por la noche Carlota dio cuenta a su marido del resultado de su visita y de las promesas de Laurencia. Francisco no dijo nada, y durante los tres días siguientes nada se habló de aquello.

—Nada—dijo al cuarto día al entrar a su casa. —Los ascensos se firman mañana. A pesar de todas las promesas de tu Laurencia, quedaré fuera de la combinación. ¡Valiente tonto; haber abrigado la esperanza...!

—Todavía hay tiempo. Estoy segura de la amistad de Laurencia,—respondió Carlota.

Francisco se encogió de hombros.

—Se ha burlado de ti. ¿Qué interés se iba a tomar por nosotros? En fin, esperaremos a mañana, que vendrá la decepción.

—¿Y qué...?—le preguntó anhelante su mujer al día siguiente.

Francisco Renoir tiró su abrigo sobre un mueble.

—Que ya soy jefe de personal—dijo secamente.

—¡Qué alegría!—contestó Carlota palmoteando. Furioso, se volvió hacia ella.

—¿Tú crees? ¡Vamos, a ti te parece que es una satisfacción para un hombre de mi inteligencia y de mi superioridad saber que debe su ascenso a la recomendación de una "cocotte"! ¡Es indignante!

Ellas siempre tienen razón

Un cuento de Juana LANDRE

Nanette regresó del "five o'clock" prolongado que diariamente con sus visitas justificaba su rol social. Dejó la cebellina en manos de su doncella y al mismo tiempo que arrojaba sobre una silla el diminuto sombrero que había aprisionado sus rizos, lanzó a Santiago Fernier, su esposo, esta frase: —¿No sabes? Hoy ha sido Irma Gourchet la que se ha hecho cortar el pelo.

Como Santiago continuase embebiendo en la lectura de su diario, ella insistió.

—Hoy Irma, ayer Gabriela, anteayer Susana, quien había jurado que no sacrificaría sus hermosos cabellos de oro, a la moda... Todas, todas, unas tras otras.

—¿Tú crees?—preguntó simplemente Fernier sin levantar la mirada del diario.

—Hasta esa alocada de baronesa Palma y la corpulenta señora Vau-mard.

Luego ante el continuo silencio de él, suspiró desesperada.

—Ahora no queda ninguna más que yo.

Santiago se resolvió al fin a dirigirla una mirada tierna y exclamó:

—Tú eres lo suficiente linda para permitirme ser original.

—Original, sin duda,—mimoseó ella.—En todo caso no quiero ser ridícula, y a fuerza de obedecerte estoy a dos dedos de serlo.

El la rogó que recordase sus recuerdos.

—No te olvides de lo que te he prometido... Ojo por ojo y diente por diente... Si tú te haces cortar los cabellos yo me dejo crecer la barba.

Ella se encogió de hombros en señal de incredulidad. Desde que las mujeres, una a una se despojaban de su cabellera, Nanette manifestaba deseo de imitarlas. Santiago se ingeniaba para predecirla lo que le costaría la satisfacción de semejante deseo: un marido cuya barba aumentaría diariamente, un marido que pronto podría hacer la competencia a los famosos zapadores de los ejércitos napoleónicos.

Ella reía de una cosa que no creía llegase a suceder. Elegante, un poco presumido como era Santiago, no llegaría al extremo de hacerse una cabeza arcaica y no cometería la imprudencia de dar libre curso a su sistema capilar, cuando sabía, por experiencia que su rostro afeitado no era desdeñado por las mujeres.

En esas condiciones ¿por qué contener más tiempo aquel deseo que la mortificaba? Unos cortes de tijera y todo estaba listo. Cuando Santiago la viese tan atrayente sería el primero en felicitarla.

No vaciló más y una tarde, al regresar de sus compras, té y visitas, se ofreció el placer de pasar frente a su esposo con el pelo hábilmente cortado y rizado.

El sufrió una sacudida. Los cabellos cortos le ponían nervioso, y sin encontrar palabras para protestar exclamó:

—¡Está bien! No ignoro lo que tengo que hacer.

Desde aquel momento, adiós máquina de afeitar, barra de jabón y brocha. El pelo enemigo, perseguido tenazmente hasta entonces recobró su independencia, su libertad de crecimiento, de imposición de extenderse.

Una semana más tarde el rostro de Santiago Fernier hubiera podido utilizarse como cepillo de ropa. Al siguiente mes parecía una escobilla, y a juzgar por la muestra pronto llega-

ría a lucir una barba patriarcal.

En vano, Nanette, espectadora de aquel surgimiento capilar le repetía:

—¡Ya es demasiado! Esto pasa los límites. Yo, una criatura ultramoderna tengo que soportar a un compañero que parece un hombre de las cavernas.

Y a todo cuanto él la decía, la declaraba o la exigía, ella tenía esta sola respuesta:

—¡Tu barba!

E invariablemente él contestaba:

—Te agradezco el interés. No se presenta mal. Dentro de poco tendré el aspecto del Moisés de Miguel Angel.

Y sonreía imperturbable porque tenía confianza en Nanette y no la consideraba capaz de ciertas represalias.

Pero, justamente, acaso porque ella era una mujercita prudente no le era posible inclinarse ante la ley de un amo y rendir las armas sin haberlo pedido el máximo de la pena. Santiago había ganado la primera batalla; ella tendría la gloria en la segunda. Y comenzó a trabajar en ese sentido.

Una mañana, Santiago la encontró en su tocador entretenida en la composición de una pasta que olía a orégano.

—¿Qué es eso?—preguntó.

Ella no quiso informarle claramente.

—Es un secreto de belleza para el cabello al que da un brillo y suavidad incomparables.

—¿Cierto?—exclamó él pensando en su barba que estaba muy lejos de ser tan fina y lustrosa como él la deseaba.

Pérfidamente agregó ella:

—André de Fourquieres emplea este producto para su bigota, y está encantado... ¿Quieres ensayarlo en tu barba?

El la agradeció haberse adelantado a su deseo, e inmediatamente se prestó a su ensayo.

Era una crema muy suave, cuyo olor le acarició las fosas nasales, mientras que Nanette con una espátula de madera y con una gracia y deliciosos gestos extendía sobre sus mejillas, labios y barbilla la pasta benéfica y suavizadora.

Terminada la operación Nanette pronunció estas palabras en tono sentencioso.

—Cinco minutos de paciencia. El tiempo estrictamente necesario y se producirá el efecto milagroso.

El permaneció quieto, contento de las cosas, los acontecimientos y los seres, de Nanette, quien, a pesar de sus cabellos cortos reconocía que estaba encantadora, del decorado del saloneito, del amor que llenaba su corazón y de la barba sedosa que adornaría su rostro.

Porque ya se había acostumbrado a aquel ornamento natural y se vanagloriaba de parecer príncipe de las finanzas.

—¡Ya!—exclamó de pronto Nanette.—Me parece que ya está.

Delicadamente tomó la punta de la barba que quedó en su mano.

—¿Lo ves?—exclamó enseñando a Santiago lo que primero había sido un cepillo, luego una escobilla y que ahora no era más que un mechón de pelos.

El lanzó un grito de espanto. En todos los puntos donde tocaba su barba, su linda barba, ésta se desprendía dejando unos vacíos espantosos.

—¿Y qué me dices?—exclamó eñicamente Nanette.—¿No consideras que es un sorprendente depilatorio?

Había caído en la trampa.

Una vez calmada su cólera con-



templó a Nanette. Decididamente estaba hermosa y pensó que accediendo a sus deseos le daría la prueba de la continuación de su ternura. Pero en

seguida la reprochó el que ella por su parte, no hubiese tenido escrúpulos en transformar a la mujer que él había elegido.

SECCION VERMOUHT

ENTRE AMIGAS

—Mira, allí va la señora de Cuncunito. ¡Qué mujer más adúladora y falsa es!

—¿Por qué? ¿Te ha dicho acaso que estabas muy linda?

—No. Pero me ha dicho que lo estabas vos.

PASÁNDOSE DE LISTA

Se conocían hacía varios días, cuando una noche en el salón del hotel del balneario él la rogó que tocara el piano. Después de tocar varias piezas pregunta él:

—¿Conoce usted el nuevo shimmy "La amo con locura"?

—No estaba muy segura pero confiaba en que terminaría usted por dirigirme esa pregunta... Le autorizo para que hable con mamá.

SABÍA LO QUE HACÍA

—Vamos a ver, Carlitos. Si querías ir a pescar, ¿por qué no has venido a pedirme permiso?

—Precisamente por eso, porque quería ir a pescar.

UNA OBSERVACIÓN DE AMIGO

—¿Pero es tan poco honesto, realmente?

—¿Que si lo es? Yo creo que si al nacer se llevase una cuchara de plata en la boca la de él tendría otras iniciales.

CONJUGANDO

—Pascual, si yo dijese: Soy hermosa, ¿qué tiempo de verbo es?

—Pasado.

LOS NIÑOS TERRIBLES

—Juancito, ¿ha estado esta tarde un joven a ver a tu hermana?

—A verla precisamente no debe haber venido, porque la sala estaba a oscuras y no prendieron la luz.

LOS TIEMPOS CAMBIAN

—Usted vive en un paraje muy tranquilo, ¿no es cierto?

—Vivía.

—¿Cómo? ¿Se ha mudado?

—No, pero mi esposa ha tenido mellizos.

UN ELOGIO DE CÓMICO

—¡Estoy ya harto! Parece maldición, pero cuando un autor escribe una obra con un determinado argumento y con ciertos tipos se estrenan en seguida varias semejantes. En las tres últimas obras que he representado he hecho un papel de ladrón sinvergüenza...

—Lo que es sensible, porque tú te identificas en seguida con el personaje—responde "carñosamente" un compañero.

HABÍA OÍDO CAMPANAS...

—Deseo una buena novela para leer en el tren—exclama una señora, aproximándose al encargado del kiosco de librería en una estación.

—Aquí tiene esta. Ha de ser linda.

—Los últimos días de Pompeya?

—¿Pompeya? No he oído hablar de ella... ¿De qué murió?

—No estoy seguro, pero me parece que de una erupción.

EJEMPLO QUE FRACASA

—Ahora—exclama el conferencista de la Liga de la templanza.—voy a poner un ejemplo lleno de elocuencia y que terminará de convencerlos a ustedes. Un burro cargado con dos recipientes, uno lleno de agua y otro de alcohol...

Tiene sed... ¿De cuál beberá? Del que contiene agua... ¿Por qué?

—Precisamente porque es un burro—responde una voz.

SÓLO EN CIERTAS CIRCUNSTANCIAS

—Papá, ¿los reyes son siempre buenos?

—No siempre, hijo mío. Dependiendo de que no se interpongan los ases.

PRUEBA EVIDENTE

—¿Te ha visto Arturo en el baile?

—¿Que si me ha visto? Ha estado toda la noche bailando sobre mis pies...

EN EL CABARET

—¿Cómo sabes que son casados?

—pregunta un mozo al otro.

—Porque cuando ella lo miró él retiró la mitad de la propia...

Las pupilas de Facundo

Por

Cesar CARRIZO

Aún guardan los llanos de La Rioja, el prestigio de Facundo. En el fogón campero o en los estrados señoriales, revive el poema inorgánico, narrado por algún octogenario adicto.

¡Qué pintorescas son estas patrañas que traen el gesto bravo de aquel Facundo, en cuyo espíritu no es difícil que Tamerlán y un caballero de Verona, se hubieran dado las manos. Se cuentan sus proezas, sus amores y el prodigio de sus pupilas llenando toda la pampa.

Era necesaria una plataforma así: grande sin medidas, para que la silueta de Facundo, rompiendo las consignas del documento, se internara en la leyenda. El desierto le sirvió de pedestal y de yunque; y algo había de desierto en su alma: la amplitud, el enigma de los horizontes, la libertad y el panteísmo rústico de un señor de la selva. De ahí la oscilación histórica alrededor de su vida y aún de su fisiónomía. Y lleguemos pronto a los ojos.

Mi madre recogió del abuelo, un cuento pasional, donde las pupilas de Facundo asumen toda su belleza. Infinitamente dulces eran los ojos del gaucho y en su temple de acero había también vibraciones de un lirismo extraño; muy al contrario por cierto de las apreciaciones sectarias de algunos historiadores. Mi bisabuelo, íntimo camarada de Quiroga, ha perpetrado la candorosa tradición de aquellos ojos de Facundo, que la historia llenó de abismo—quizá—para hacer más fieros los contornos del personaje. Empero no tenían la obsesión maligna, sino la dulzura persistente de un ruego que no admite espera. Miraban con el fervor hondo de las pasiones más honradas aún. Sea de ello lo que fuere, los ojos de Facundo inspiraban decisiones irrevocables. Dicen que las doncellas federales se dormían soñando que las robaba para llevarlas a la grupa a través de la pampa y del destino.

Jacinta, la más bella de Malanzán, quiso realizar su ensueño y ¡adiós villa solariega! un bridón de buena raza, besos sobre la frente de los viejitos dormidos, mucha audacia, mucho amor y adelante... La luna sería la compañera de la fuga; una luna de hace ochenta años volcándose toda entera en la llanura. ¡Qué grandiosa la noche! El campo abierto, el perfume capitoso de las hierbas, los quebrachos, a manera de dioses infortunados, implorando de la bella jinete un poco de mujer, la luna amiga llenando la carretera de una tibia bienandanza, daban al escenario sugerencia de leyenda. Jacinta cruzaba sin detenerse, salvando la distancia, el tiempo y las leyes, grande en su atrevimiento como la llanura misma. ¡Qué harían, entre tanto, los viejecitos allá en el solar de Malanzán? Dormidos en el patio colonial no saben que la misma luna que peina sus canas dice ¡adelante! ¡adelante! a la fugitiva.

Al pasar por las Tres Cruces, los perros dan la voz de alarma y las gentes se extrañan de un rumor tan inusitado. ¡Quién es el que profana el silencio de los llanos? Pero el galope pasó y las mujeres se santiguan, deba-

jo de sus "puyos" que las cubren hasta la cabeza.

¿Algún mensajero de Facundo? ¿Alguna mala noticia? En fin, habrá que estar despierto hasta los primeros repuntes del sol.

La fuga de Jacinta fué premeditada. El día anterior, Quiroga detuvo sus huestes en la casa de los Romero,

hacienda, ¡adiós! dijo al viejo solar de los antepasados. Viña opulenta, dadora de uvas y vinos auspiciosos; madre selva abrazada al amor de los horcones; hortalizas de albahaca; cabras mansas y corderos pascuales; ¡adiós! las pupilas de Facundo podían más que todo y fué.

La luna, en la plenitud de su disco

tas urgentes donde sus amigos le ruegan que retorne a La Rioja; pues el gobernador ha sido derrocado y huye camino de Catamarca. Nadie sabe donde está la tienda del general, porque Facundo no quiere que sus soldados se enteren de nada. En el silencio de la noche, su espíritu todo lo provee y lo descubre. Tiene la intuición superlativa de quien conoce la naturaleza y la interpreta. Ha puesto su oído en el suelo y sabe antes que el centinela que alguien viene. Ha puesto sus ojos en otros ojos de mujer y sabe que es ella Jacinta, la peregrina del llano...

—¡Mi jefe!—grita Ciriaco Peñaloza, desde la "paica" del árbol—siento un tropel y me parece que se acerca un bulto. Haré fuego.

—Déjelo llegar, Peñaloza y guardo sus armas. Bien se lo he enseñado que Juan Facundo Quiroga no teme.

Llegó. Facundo se incorpora para bajarla en brazos del caballo.

—Gracias al cielo he llegado,—exclama Jacinta.

—Gracias al amor y al caballo, mejor dicho.

—Pues gracias al amor. He cumplido. Soy tuya.

A la luz del fogón, la silueta de la amada, resplandece de belleza y juventud. Alta, bien hecha, cabellos de trigo maduro y ojos negros. La armonía del contraste va con ella. Tiene curvas donosas y una gentileza instintiva. Es tan propicia para el amor, que Facundo se cuadra de nuevo y bebe en sus labios la emoción de todas las emociones.

—Así como vos—le dice—quiero que sean todas las mujeres de mi raza, grandes de corazón y dueñas de sí mismas, capaces de dar buenos hombres a la patria.

Facundo tiende la manta en el suelo y se sientan a conversar de aquel amor que devora sus corazones. El alma de Jacinta era apta para recibir las confidencias de un héroe y Facundo le habló del porvenir y de un atrevido ensueño, tal vez inconexo para ella pero bien concreto en su cerebro. ¿Sería la organización del país? ¿Y por qué no, si es el alma femenina, la fuente donde bebieron entusiasmo, las más grandes hazañas de la vida? Aquella mujer sobreviviente medio siglo al drama de Barranca Yaco, reveló muchos hechos y abrió el cofre de su corazón. ¿Quién sino Jacinta fué el bravo capitán de cien jornadas, vestida de hombre, ágil y apuesta; vanguardia en el avance y tal vez caricia materna en la intimidad? La historia arrojará sus luces al respecto en tanto el cronista sólo recoge el poema de Jacinta.

Los vientos de la llanura no han volteado el árbol testigo. Aún está de pie, frente a los siglos, el vetusto solar que espera la primavera para vestirse de flores; y cuentan que en las noches de luna se siente el rumor sedante de una mujer que atraviesa furtivamente el patio. Luego cruje el palenque y alguien suspira hondo, muy hondo. Después hay un tropel de caballo que huye pampa abajo...



—¡Pero, hombre, por Dios! ¡Desde este verano, que te metiste un día en el Baño Municipal!...

—Pues aunque te pongas en cruz no meto yo ahí los pies; tú misma me has dicho muchas veces que soy hombre que se ahoga en poca agua.

quienes obsequiaron al paladín con perdices rellenas, mistela y mil agasajos. Jacinta le ofrendó uno ¡Sí, to amo! le prometió fugarse porque era valiente y porque le amaba con el cávido fervor de las pasiones que no se detienen y rompen el vaso donde están contenidas. Había que cumplir pese a todos los impedimentos. Montada ya en el brioso caballo, flor y nata de la

y alta en su meridiano, parecía recitar un romance inverosímil. El bridón rozagante galopaba orgulloso sin muestras de cansancio; y Jacinta que ya ha distinguido a la distancia el fogón donde la espera Facundo, quiere ser pájaro, nube o viento. Al pie de un árbol y sobre las raíces a flor de tierra, descansa la testa del predestinado. Lee a la luz del fogón unas car-

ESPEJISMOS

Uno de los grandes engaños de la vida, es el llegar a amar las cosas tanto como a las personas—que por cierto duran menos que ellas—. La afección a los lugares, reliquias, tradiciones o recuerdos, no es más que una forma cultivada, adaptada a nuestra clarividencia, del sentimiento universal de la conservación. Los animales se contentan con huir de la muerte, o con defenderse de ella, cuando se les presenta inmediata y violentamen-

te, pero contra el tiempo que los gastan no inventan nada. Nosotros, que, sin duda, nos convertimos en el mismo polvo que ellos, tratamos de defendernos por medio de grandes sueños, grandes esperanzas y oraciones sublimes; o con el amor a un hogar de infancia, a una casa largo tiempo habitada, con el respeto de pequeños objetos cualesquiera, asociados a nuestro irrevocable pasado...

Pierre LOTI.

Figuras y libros de Brasil y Portugal

MURILLO DE ARAUJO

Para "Fray Mocho".

"¡Feliz el pueblo que tiene muchos poetas!"... Donde se canta, donde el amor pone sonrisas y hay música en el aire, en el fuego de los ojos que miran, en las bocas llenas de consuelos, en los corazones ansiosos de amar, en la brisa, en la copa de los árboles, en el piar de los gorriónes, en sus cantares populares, en el sueño... en la calma...

Divinas, sí, esas naciones, que tienen en cada calle, en cada pueblo, un trovero y una canción de melancólica esperanza... Nunca podrán ser traidores, porque comulgan con el sagrado símbolo de la belleza y de la paz...

Divinos pueblos, donde se respetan a los poetas, y no satirizan el sagrado momento de sus íntimas sensaciones de belleza...

Muchos grandes poetas tiene el Brasil, desde los coloniales, entre cuyos, fué gran señor Gregorio de Mattos, y, hasta no hace mucho tiempo, fué voz serena, dulce palpitación Vicente de Carvalho, padre de la luz brillante, en canciones cristalinas, a las flores del trópico, y sus ríos majestuosos y sus aves espléndidas...

Tierra donde cantara con profundo dolor, el soberbio negro Cruz e Souza, de alma gigantesca, que bien pudiera emocionar al padre Dario...

En ella fué, Alfonso de Guimaraes—enorme poeta cristiano, del que dos grandes poetas argentinos Fernán Félix de Amador y Ricardo Gutiérrez, preparan una edición de sus versos a nuestro idioma, de próxima aparición,—la dulzura y la esperanza para la caridad del mundo, todo silencio, y, todo belleza, como amara el perfecto Mallarmé...

Esa lírica espléndida, tonante como los misterios de sus trópicos, donde en Olavo Bilac se cincelaron sonetos impecables, en Oliveira armonías sublimes, en Raimundo Correa, amor y alegría sana y pura, y en Carlos D. Fernández, el dolor y la muerte... ¡Y de la nueva generación! De esa tan mentada nueva generación,—generación de 40 años como dice acertadamente Arturo Cencela,—y, que los que más ruido hacen, son precisamente los que menos tiene de nuevo y de noble... Tanto en Brasil, como en Argentina, una serie de lechuguinos, anda de la ceca a la masa, sin saber lo que es una flor, ni lo que es un suspiro... ¡Pazguatos, como si fuera posible suprimir a la luz, echando cieno a la pura gloria de Lamartine! No hay, ni ese pequeño respeto, que siempre tendría que haber en nuestra alma, para nuestros mayores. Pero, todos sabemos, que esos libros de la hora, sólo tendrán un lugar escondido, donde nadie, ni sus mismos creadores, por dignidad y amor propio, recuerden...

Generaciones dinámicas, motores regularizados, con emociones cilíndricas y frases recortadas en hojas de lata, que mal pueden simular corazones, lágrimas, flores... y que suenan como murgas...

De los poquitos valores, justo es citar la obra de este joven maestro Murillo de Araujo, por la dulzura de sus frases, y la idealidad de sus conceptos, tenido actualmente por grandes críticos literarios y en particular Tasso da Silveira, por el más grande poeta de la nueva generación brasileña, que es decir mucho, en un país, donde hay tantos buenos poetas.

Murillo de Araujo, nació el 26 de octubre del 1894, en la ciudad de Serro, cerca de Minas Geraes. A los 14 años,



Murillo de Araujo.

fué mandado por sus padres a Río Janeiro, e internado en un colegio católico, donde pasó largos años de tedio y soledad, que como él dice "fatalmente, tendrían que trasbordarse en poesía".

A los 23 años, publicó su primer libro "Carrilhões", que fué saludado por los grandes poetas, como grata promesa de vida y esperanza...

Algunos críticos le atacaron, por la valentía de sus formas, un poco aventuradas por ese entonces, y hubo polémicas entre unos y otros.

Fué disentido, y de ahí popularizado en toda su patria. João Ribeiro decía con su franqueza acostumbrada lo siguiente: "Dígame lo que se quiera, es un genuino poeta, pues tiene las cualidades y particularidades de un verdadero inspirado". Asimismo Néctor Víctor, el sabio maestro y fortaleza de todo lo puro y sincero, defensor de Cruz e Souza, contra la ignorancia de sus contemporáneos, decía de Murillo Araujo: "Es un poeta de la cabeza a los pies, y el que sea ciego, que Dios lo perdone". Y así, fué aceptado, sin que lo sospechara el autor, unánimemente.

Al poco tiempo apareció su segundo libro, "La Ciudad de Oro" que, por justos y pecadores, fué consagrado como obra formidable.

A ese libro, los más grandes poetas y críticos le dedicaron frases de confianza y de alegría. Entre ellos Augusto de Lima, Ronald de Carvalho, Tristão de Athayde, Carlos Malheiros Dias, Saul de Navarro, Alfonso Celso, Alfonso de Guimaraes, Monteiro Lobato y finalmente Tasso da Silveira, con estas palabras: "Es uno de los más vivos triunfos de la mentalidad joven del Brasil".

En poco tiempo "La Ciudad de Oro" marcó dos ediciones, y está en prensa la 3.ª edición.

En la "Biblioteca Candeia Azul" tiene próximo a salir "El hombre de los ojos de fuego", cuentos.

Plenamente seguros de la imposibilidad de traducir algunos versos, con toda la perfección que tal arte merece, lo hacemos modestamente en prosa, esperando que poetas hermanos de idioma castellano, inicien la tarea, que a ellos y no a mí corresponde.

ESO DE TEÑIR EL CABELLO...

¿Se ha extendido la costumbre de teñirse el pelo porque los tintes se han perfeccionado, o se han perfeccionado los tintes porque se ha extendido la costumbre de teñirse el pelo?

No cavilemos. Este problema, como el de la prioridad del huevo o de la gallina, no tiene solución. Lo cierto es que la perfección de la tintorería coincide con una inmensa afición a cambiar el color del cabello.

Tampoco vamos a poner el grito en el cielo ante este hecho, que tanto escandaliza a las personas de cierta edad... y de cierto carácter, la edad, por sí sola, no es muy susceptible en esta materia; la costumbre de teñirse el pelo tal vez haya sido una invención de una mujer de cierta edad horrorizada por el avance de las canas.

Es tan natural el artificio humano que probablemente valdría más no llamarlo artificio. En todas las razas, bajo todos los climas, dentro de todas las disciplinas, el afán de enmendar la plana a la naturaleza se muestra vivo e infatigable. No hay motivo alguno para considerar menos artificiosa la costumbre varonil de afeitarse la cara—tan extendida bajo la influencia yanqui—que la costumbre femenina de teñirse el cabello de colores más o menos verosímiles. No hay motivo alguno... Cuando una se-

ñora escuche un murmullo desaprobador de su marido: "Mira tú que eso de teñirse el pelo...", conteste, pues, sin vacilar: "Mira tú que eso de afeitarse la barba y el bigote..."

Él, naturalmente, le replicará que no es lo mismo. Pero ella no debe hacerle caso. Tanto rebeldía ante los caprichos de la naturaleza hay en el acto de él como en el de ella. Quizá, utilizando, el acto de afeitarse resulta más radical y revolucionario que el de cambiar la coloración del pelo.

Valdría más que en lugar de enzarzarse en una discusión de este género—peligrosa como todas las discusiones conyugales—él y ella se constituyesen en celadores recíprocos de sus artificios. ¡Hace verdadera falta! Estamos ya acostumbrados a ver barbas mal afeitadas, y a pesar de ello, siempre nos producen una impresión deprimente. Pero ¿qué diremos de las cabelleras mal teñidas?

¡No hay cosa más triste que esas cabezas bicolors o tricolors! Querrian darnos una sensación de juventud y de armonía y nos dan simplemente una sensación de ruina y de desorden. Una cabellera bronceada es bonita, pero montada sobre un centímetro de pelo negro o blancuzco es grotesca.

Teñanse si gustan, pero teñanse bien.

— José Camilo CROTTO.

SI QUIERE ESTAR SEGURO de que recibe las famosas Tabletas Bayer de Aspirina y Cafeína legítimas, pida

CAFIASPIRINA

y fíjese en que el empaque que lleve este nombre y la ESTAMPILLA OFICIAL DE COLOR ANARANJADO con la CRUZ BAYER.



Diremos pues, como dice el amigo poeta Andrés Chabrilón:

"¡Llevo en el hueso de la mano la gratitud universal!"

Así este gran poeta brasileño, lleva en su serenidad y su optimismo, toda la calma de unos ojos dulces y lánguidos...

Dolor...

¡Oh, sufrimiento! ¡Oh mi sufrimiento divino, a qué cielo llevarás mi consagración?

¡Oh, sufrimiento! ¡Oh, mi sufrimiento divino! ¡Tus espinas,—corona que aprisiona,—sangraré más aún!

Las fibras de que estoy hecho, darán el son de un violín, pues el dolor irá afinando, hasta dar la nota, fina y leve... muy leve sonará el violín... ¡Y el destino cansado de templarlo, partirá las cuerdas de mi alma... sin sentirse siquiera!...

A los otros...

¿Sabes lo que es, ser sombra, oh, tú que eres el día?

¿Sabes lo que es sufrir, padecer y esperar?

¡No! ¡Para ti es el Sol, para ti la alegría!

Corréis al buen jardín de la esperanza... y tomáis risas y miel. ¡También yo sonreiría, si supiese sonreír, pues de tan poca risa, ya no sé sonreír...

Es la agonía del sueño, un sueño que consume y agota la energía...

¿Para qué si soy triste, tendría que soñar?

Esclavitud.

Comparando el destino, la tierra es un calabozo. ¡Ah! Cómo me lo recuerdan las campanas cuando acompañan a un libertado, que se cansó de reír y de llorar...

Morir... morir ¿acaso no será mudar de cárcel?

¡Oh!, vida carcelera, ¿habrá tregua algún día?

No hay sin fin, cada mundo, algunos millones de leguas... y para el pensamiento la... prisión celular! ¡Sólo Dios es libre, y puede en plena libertad, volar a su antojo, por todas las vidas... por todas las muertes!...

De "Carrilhões".

Aria del Rey.

¡Solar de luz, de mágicas escaleras, palacio claro! ¡Levántate sobre tu esfuerzo, ese esfuerzo que me parece trágico, con tus salas y tu cimborio! ¡Yérguete—oh gloria, oh sueño!—pirámide para mi mausoleo de Rey, infautito y triste...

Ya traigo guarnecida de luto y de oro mi túnica y mi cetro... ¡Oh, sueño, oh gloria! ¡Voy a morir por fin! Prendan luces, luces rosadas y únicas, en este mi palacio de mi gran desconcielo...

¡En breve, envuelto en funerarias túnicas, me cubriréis de rosas y estaré perfumado y muerto!...

De "La Ciudad de Oro".

Traducción y notas de Sánchez-Sáez.



Tus ojos en mi sombra...

Como dos grandes focos milagrosos que irradian su luz en el espacio, prendidos en el cielo de mi alma están los faros de tus ojos glaucos.

¡Ya nunca más te mirarán sonrientes los tristes ojos que por ti soñaron, ya nunca más se elevarán al cielo, buscando en él tus ojos adorados!

Ya no verán pasar las blancas nubes con plácida inquietud, como en los días en que anhelando ver tus ojos bellos te envié con ellas mis amantes cuitas!

Ni buscarán ansiosos en las tardes, la rubia estrella que de ti me hablaba, ni en los suaves destellos de la luna recogieron la luz de tus miradas.

Ya no condensarán su amargo llanto al pensar que estás lejos y me llamas... ni besarán mis ojos a los tuyos fundiéndose en un vuelo las pestañas!

Jamás podrán mis ojos adormidos envolverte otra vez en su ternura, cuando el hada sutil de la quimera desposare a mi alma con la tuya!

¡Tus ojos! ¡Bella luz de mis auroras! Tus ojos... ¡Dulces faros de mis noches! ¡Oh, tus ojos dolientes, que en mi sombra resplandecen ardientes como soles!

Gloria Canola de Hugo Arbo



PUCHITOS

El primer microscopio que fué patentado en Inglaterra se registró el año 1742.

El tiempo, las danzas modernas y los cigarrillos son los responsables directos de una epidemia de varias enfermedades a la garganta.

Se anuncia que van a ser puestos a la venta pequeños aeroplanos con alas plegadizas, y que pueden volar a razón de dos millas por minuto.

Un médico de Swansea, afirma conocer a un hombre completamente ciego que ha trabajado en una mina durante diez años, ganando buen salario.

En Gran Bretaña, al igual que en Hawai, existe un promedio de 26 aparatos telefónicos por cada 1.000 personas. En América existen 142 por cada número igual de habitantes.

La última moda entre el elemento femenino de París, son los retratos en cera. Las figuras son del tamaño y cuerpo de la persona a quien representan y están vestidas y adornadas con sus mismos trajes y joyas.

Se ha inventado una máquina que limpia y lustra el calzado a razón de tres pares por minuto. Por medio de una banda movidiza penetran en un tubo, sucias, para salir por el otro extremo limpias y brillantes.

Se calcula que los animales que tienen más edad en el mundo son unas tortugas gigantes que hay en las islas de los Galápagos. Se cree que ya vivían en 1492 cuando Colón descubrió América.

Uno de los más raros pájaros del mundo es el

pichón de caperuza gris, que sólo se encuentra en una isla del Pacífico. En el Jardín Zoológico de Londres existe el único ejemplar vivo que hay fuera de América.

La señorita Juana Pearce entró al servicio de una familia, en calidad de niñera, hace 84 años y actualmente sirve a los nietos de sus primitivos patrones. El primer salario que ganó era 2 cheelines y 6 peniques por semana.

El primer matrimonio registrado oficialmente por una mujer en Inglaterra, lo ha sido recientemente en Londres, actuando como jefe del registro la señorita Dorotea Haldane.

Un panadero suizo ha inventado un procedimiento mediante el cual el pan puede conservarse fresco durante dos años.

Los aficionados a la astronomía se interesarán

al saber que se está construyendo en las cercanías de Hendon un observatorio donde se permitirá al público el uso del gigantesco telescopio. Este será el segundo observatorio público que existirá en Inglaterra. En Gales existen tres y en Escocia dos.

El mariscal Chang Tso-Lin, ex jefe bandido y ahora una personalidad en el gobierno chino, es el hombre más guardado del mundo. Cuando sale de Tientsin o Pekín, no se permite el paso de peatones por las calles, viaja siempre en un automóvil blindado y va precedido y seguido por otros autos llenos de policía.

En Inglaterra y Gales hay unas 20.000 mujeres empleadas en la fabricación de aparatos eléctricos, como electricistas y peritos.



¡Qué pereza tengo!

No tengo ganas de trabajar; tengo la cabeza pesada; las ideas no me vienen; me echaría a dormir todo el día.

¿Qué quiere decir esto? ¿Es acaso normal que esté así un hombre sano?

¡No, no y no!

Este hombre pasa por un momento de debilidad, debe reaccionar, no solamente para sí, sino también para los que le rodean y que se afligen de verle en ese estado.

Para ayudarlo a reaccionar está la

NUCLEODYNE

(EL TÓNICO QUE NO ENGORDA, PERO QUE DA FUERZA)

que tomado a la dosis indicada, en pocos días le devolverá su coraje y sus bríos.

La NUCLEODYNE, que hoy por hoy es probablemente el mejor medicamento tónico que existe en farmacia, contiene fósforo fisiológico, que es el alimento de las células del cuerpo; estriénina, tónico por excelencia de los nervios, y zumo vital de toros, que favorece la función de todas las glándulas del cuerpo.

Nosotros tenemos mucha fe en la NUCLEODYNE, pues ha sido creada y preparada en nuestros laboratorios.

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida

Buenos Aires



Un motivo del puerto de Buenos Aires.

Benito Quinquela Martín, que se formó en la Boca, habituando sus ojos desde la niñez al vigor irresistible de un espectáculo, formando parte el mismo de su dinámico desarrollo, es el pintor por excelencia de aquellos lugares tan característicos.

Su temperamento exuberante, no pudo inclinarse a traducir la serenidad de los crepúsculos o las horas en que la noche silencia el trabajo de los hombres. Por ello—y es justo reconocer su razón en este caso—su expresión, brutal por veces, tradujo la labor intensa, a pleno sol, cuando la faena se intensifica y el movimiento cobra toda su plenitud.

Barcos cabeciendo al paso de los remolcadores, tiros en el arranque de las pesadas chatas, rollizos que apuntan como arietes bárbaros, gentes que se hacinan, sosteniendo largas maderas o soportando con el músculo exaltado la tarea ruda de la descarga. Allí, un balandro que vuela su mercancía; allá, la gigantesca grúa, que cruza los aires como un animal apocalíptico; por un lado los carboneros que deslizan su silueta como negros fantasmas; por el otro, los rostros que bajo la luz cruda y fuerte, muéstranse en la lucha por la vida, resignados pero resueltos.

Un aspecto pone en las aguas del Riachuelo, tonalidades de plomo; otro decide en los profundos reflejos, el verde o el rojo de los cascos, matizándolo con la esperanza de los mástiles y velámenes que anuncian, al enganarse, la partida.

Quinquela, conoce a fondo su vieja Vuelta de Rocha. En ella se formaron sus afanes; en ella vibró como una cuerda tendida toda su esperanza. En ella—aunque no lo quieran los que se amargan por el éxito de los otros—encontró toda su fuerza y la suprema alegría de su triunfo.

Solo, completamente solo. Sin más

amigo que su voluntad de hierro, Benito Quinquela Martín, maestro en dolores y sacrificios, ha vencido como un hombre, al que nunca contaminaron las afeminadas charlas de café.

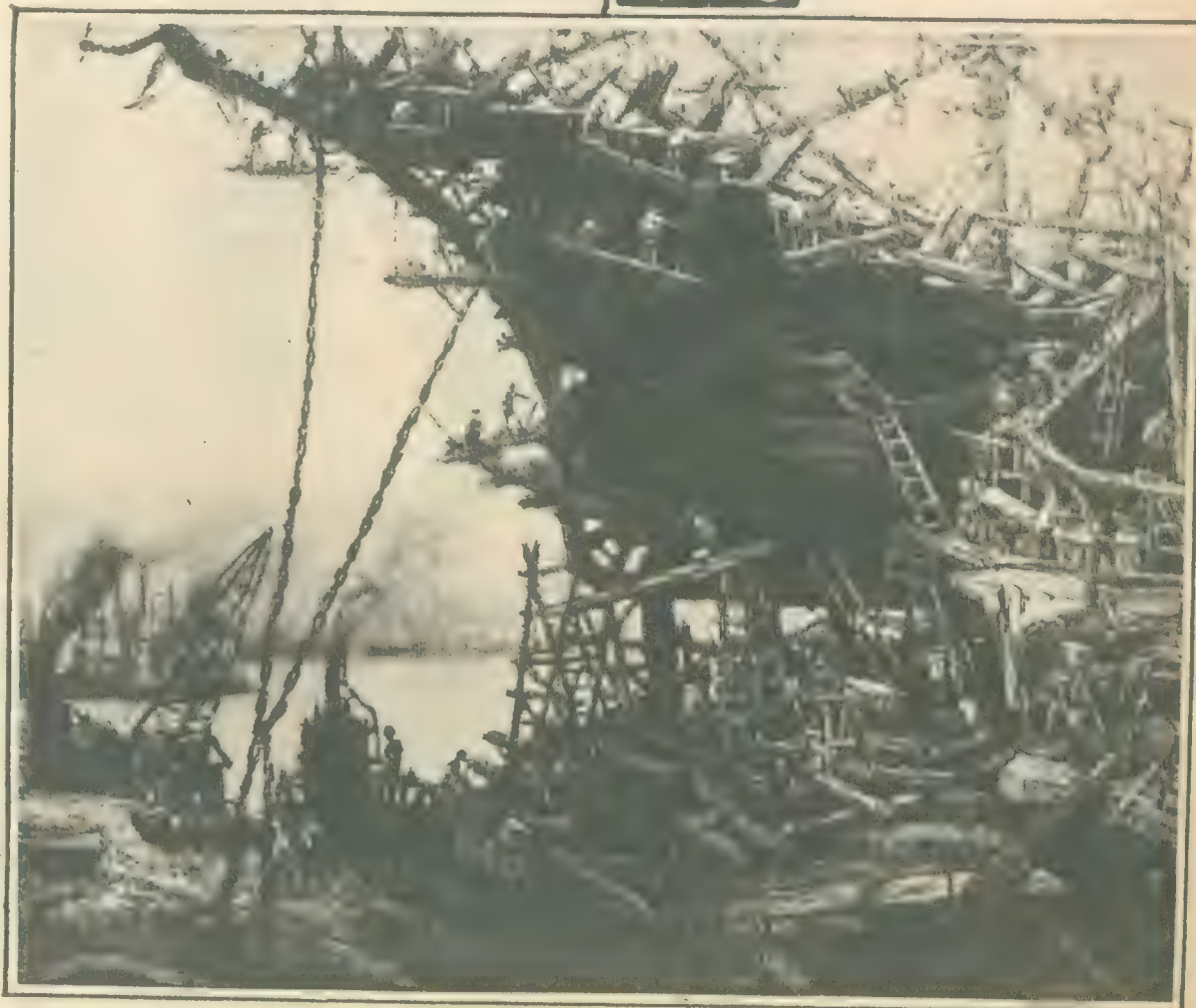
Ricardo GUTIÉRREZ.



VN PINTOR de la VIDA PORTUARIA

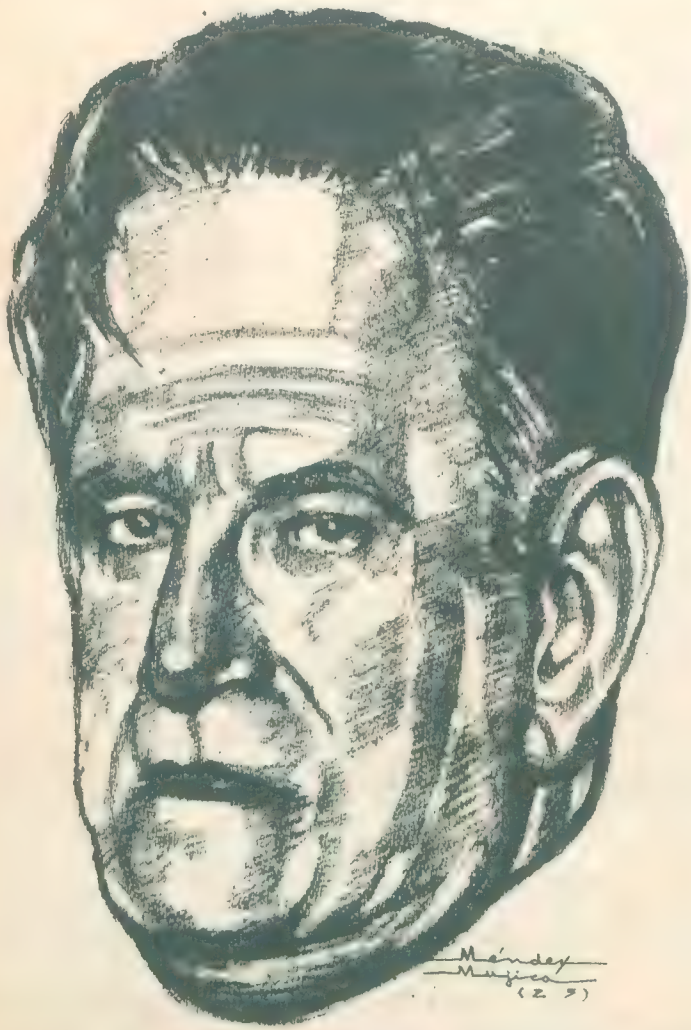


Benito Quinquela Martín.



En los astilleros del Riachuelo.

El interventor nacional en La Rioja



Doctor Manuel Mora y Araujo, nombrado interventor nacional en la provincia de La Rioja.—Caricatura de Méndez Mujica.

Nota mundana



Señorita Antuca Barris.

Gente menuda



María Luisa Pastini Berón.



Gladys Villalón Ruiz



Niñas de Atach.



Volanda Rita y Rogelio Alcides Bertone



Carlota María Solivella, aventajada guitarrista.



Carmen Cacciabue Martín.

Necrología



Señor Raúl A. Moneta, contador de la sucursal del Banco de la Nación en General Arenales recientemente fallecido.

El gran baile de disfraces y fantasía organizado por el CIRCULO DE LA PRENSA



La primera tiple del Maipo Gloria Guzmán, que obtuvo el premio al traje más elegante, simbolizando el periodismo



Olara Milani, primera tiple del Ideal, premio al traje más original



Dos graciosas concurrentes a la fiesta de los periodistas, que alcanzó extraordinario éxito.

Un conjunto destacado de artistas que concurrió al baile, dándole animación y brillo. De izquierda a derecha: Evita Franco, Esperanza Palomero, Loreto Carbonell, María Carbonell.



Gloria Guzmán y Livia Zapata.

La fuente del Gnomo, hermoso detalle de la magnífica decoración de la sala.



Lola Ramos, primera tiple de la Comedia, premio al traje más simbólico



Otro de los detalles decorativos del hall Original con forma de rosas naturales por la casa "La Diamela", y que mereció grandes elogios por el buen gusto.



Espléndido aspecto que presentaba la sala del Politeama, en el momento de realizarse el acto de variedades.



Las artistas Juanita Gil y Lola Carelli, acompañadas por el dibujante Blay, que, conjuntamente con Alfredo Burnet, decoraron la sala con afiches y caricaturas humorísticas.

Otra de las concurrentes, luciendo un artístico traje alusivo al periodismo.

Foto. R. Otero

Notas MENDOCINAS

Una escena típica de la capital mendocina.—Los regadores de calles, con sus clásicos "mates", actuando en el parque San Martín.



Nuevos enólogos egresados recientemente de la Escuela Vitivinícola.



Bachilleres egresados, en 1924, del Colegio Nacional.—En el centro: el rector y el vicerrector de dicho establecimiento docente.



Paisajes cordilleranos: "Los Filtros", situados en Potrerillos.

Fots. Arturo Villalón.



Actualidades Cinematográficas



Maria Jacobini y Harry Liedtke, en "Las hijas del desierto", que la South American Films dará a conocer en breve.



Perla White, en una escena de "Terror", drama policial que hizo en Francia y que será estrenado esta temporada por la New York Film Exchange.



Betty Balfour y Ralph Forbes, en un pasaje de "Risas y lágrimas", emocionante película que comenzará a distribuir, desde su próximo estreno, en el Cervantes, la South American Films.



Una nueva película que refleja costumbres de los caníbales — estos son de la Micronesia — es la que está distribuyendo desde anteayer la Sociedad General y que despierta gran interés. — Exploración Mr. y Mrs. Johnson.



Escena de la injosa producción Fox "Yo no tengo celos", comedia que tiene por protagonista a Sirley Mason y que será estrenada pasado mañana.



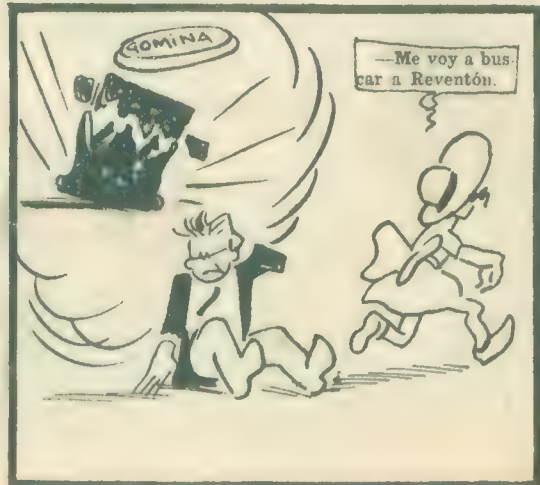
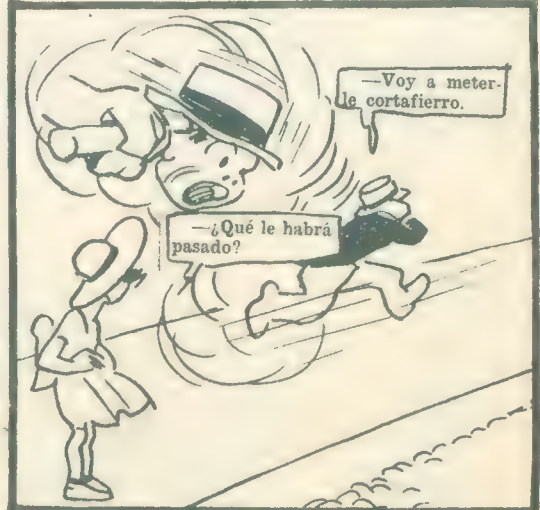
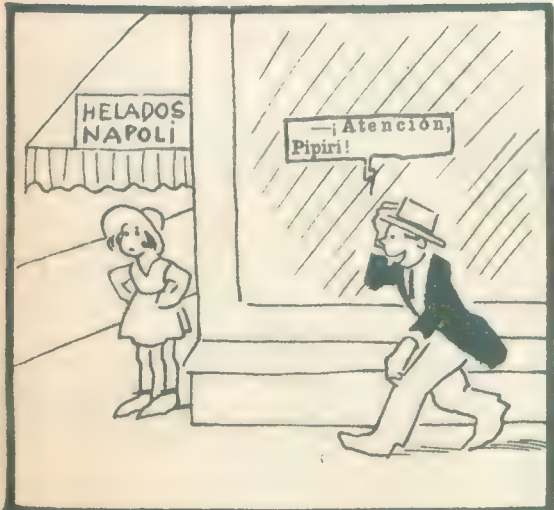
Dos escenas de la superproducción italiana "Mosalina", que se anuncia como uno de los primeros estrenos de importancia de la temporada, y que distribuirá la Corporación Argentino-Americana de Films.



PAGINA INFANTIL

Aventuras de Pipirí, por Blay

Señor Pipirí:
Me han dicho que
usted muy bien
mozo y me quiero
por conocerlo. Lo
espero en la esquina
de los "Helados
Nápoli".
Suya
Hortensia





Una pequeña bañista que se siente feliz.

DEL BALNEARIO de MELINCUE



Señoritas de Rueda en las playas de Melincué.



En la isla Melincué, situada a tres kilómetros de la costa.



Señoritas de Schinini y de Mares.



Una vista del lago Melincue.



Señoras de los doctores Carreras y Dell'Oro.



Las que se remojan.



Un grupo de "melenitas" paseando por la playa.



Un núcleo de bellas chicas, en tren de excursión por las islas del lago.



Señora de Contreras y sus hijos Andrés, Carlota y Ramona.



LOMAS DE ZAMORA. — ECOS DEL CARNAVAL



Grupo de distinguidas señoritas y jóvenes que tomaron parte en el cotillón realizado en el Teatro Español, a beneficio del Hospital Luisa C. de Gandulfo.



Vehículo ocupado por las señoritas de Santandrea, en el corso carnavalesco.



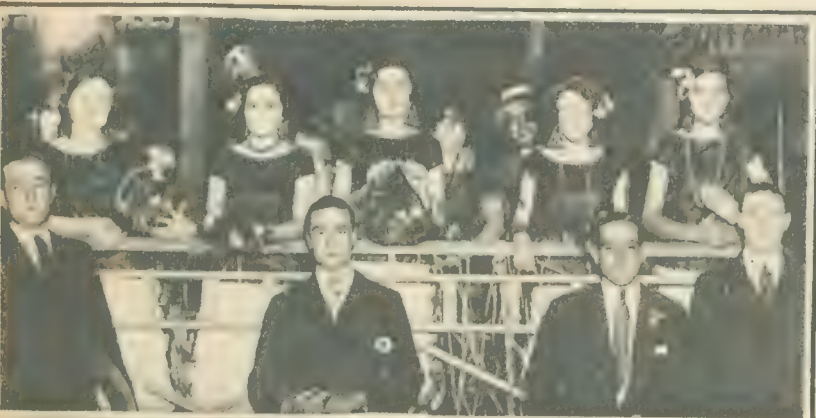
Coche de las señoritas de Caride.



Señoritas de Límido



Señoritas de Isardí y de Vincente.



Palco de las señoritas de Beriso.



Señoritas de Delboy.

Fots. Parisienne.



OBSEQUIOS DE POSITIVO VALOR

consistentes en objetos de arte, artículos de fantasía y espléndidas alhajas de oro y brillantes, son los que entregamos a las señoras consumidoras del POLVO GRASEOSO

LEICHNER

a cambio de los cupones que contienen todas las cajas de este excelente producto de tocador, cuyas propiedades para embellecer el cutis femenino, comunicándole frescura, suavidad y delicadeza, son, sencillamente, insuperables.

Continuamos la publicación de los nombres de las personas que han obtenido dichos regalos:

Maria Luisa Castoldi, Capital; Rosa Desiderio, Mendoza; Ignacia B. de Valenzuela, Paso de los Libres; Josefa Mercurio, Capital; Constanancio Castañeda, Necochea; Nélida Laborde, Lanús; Alfredo Hansen, Capital; Alicia Prat Homme, Punta Alta; Josefa Rizzi, Capital; Catalina C. de Albónico, Capital; Margarita Rodríguez, Villa María; Elena Ducatto, San Francisco; Angela Grizutti, Capital; Edda Nelly Buzzo, Capital; Salustiano Pessa, Capital; Enriqueta Gandelman, Carlos Casares; Dolores Ulloa, Tunuyán Sur; Amanda J. Oliva, Emilio V. Bunge; María S. de Pereyra, Villa Nueva; María Angélica Salinas, Necochea; Elvira Carosella, San Pedro; Francisco Lamota, Capital; Angela Piva, Capital; Francisco Charlín, Nogoyá; Juana Maidana, Mercedes (Corrientes); Pedro Ulo, Las Palmas; Angelita Canosa, Río Tala; Angelina D. Tano, Santa Lucía; Asunción de Lauria, Capital; Mercedes S. de Soría, Salta; Modesta Hernández, Miguel Cané.

Complete usted los elementos de su tocador, con estos exquisitos productos de la Perfumería Mendel:

POLVO CIELITO MÍO
AGUA DE COLONIA ANTINEA
LOCIÓN CIELITO MÍO

Recomendables por su alta clase y original y delicado perfume.

MENDEL y Cía. En Bs. Aires, Guardia Vieja 4439
En Rosario, Santa Fe, E. Ríos 864

Páginas olvidadas EL APASIONADO

Por Ramiro de MAEZTU

"Mi marido es buen hombre, pero frío como el hielo. Yo necesito querer y ser querida. Yo necesito sumergirme en la devoción del alma de alguien. Yo necesito probar el cielo y el infierno."

(La princesa de Caraman-Chimay en carta dirigida a una amiga de Michigan y escrita poco antes de escaparse con el violinista Rigo).

Los españoles que vienen a Londres, se dividen en cuatro grupos. Los que visitan la embajada, y no la casa del cronista, y éstos ya saben ustedes cómo son: ponderados, prácticos, correctos, enemigos de exageraciones y entusiasmos, admiradores a distancia de los progresos de Inglaterra y poco interesados. Los que visitan la embajada y la casa del cronista, y son como aquéllos y, además, se las dan de intelectuales. Los que no visitan ni una ni otra, y son como Dios los ha hecho. Y los que no visitan la embajada, y si la casa del cronista, y son los buenos españoles, los que más se parecen a los españoles de otros tiempos, los españoles de una España desconocida y subterránea, pasada y futura, de una España que no es la de hoy, los españoles originales, los españoles apasionados, los españoles aventureros.

¿Qué viento los empuja? ¿Qué afición los trae? ¿Cómo averiguan las señas de esta casa? Cada dos semanas llama a esta puerta un español que dice: "No le conozco a usted personalmente; pero he leído muchos de sus artículos, y me inspira usted confianza y desearía que me orientase en esta plaza nueva para mí". Este español suele ser inventor o artista, a veces negociante, a veces nada. El último que se presentó al cronista, Julio Pérez, lo hizo en clase de viajante de vinos.

Hombre bajo de estatura, trabado, nariz aguileña, frente despejada, ojos negros y enérgicos, algunas canas, treinta y tantos años, la piel cetrina, como curtida al sol. A los dos minutos éramos amigos. Como su conversación delataba al hombre instruido, le pregunté intrigado: "¿Y qué demonio le ha metido a usted a tratar en vino? ¿Y desde ese punto éramos confidentes."

"Soy aragonés y abogado—me dijo don Julio.—El año 96 fui a Filipinas con un empleo de fiscal. El 98 fui prisionero de los tagalos insurrectos y estuve en sus manos nueve meses. Cuando me vi libre, España había perdido sus colonias, y yo mi destino. Sólo me quedaban unos cuantos duros, pero no quise repatriarme. En España no hay nada por hacer para los hombres como yo. Antes de irme a Filipinas había hecho bastantes estudios de derecho civil, para demostrar que casi todas nuestras leyes son absurdas y absurdo nuestro sistema tributario, por estar inspirado en el propósito de conservar la riqueza vieja y muerta, e impedir que padezca la concurrencia de la riqueza nueva y viva. Es una legislación de estanco nacional. Mis compañeros se me echaron a reír. Lo que me convenía, según ellos, era dejarme de filosofías, meterme en el bufete de un abogado de fama, ser sufrido y callado, ganarme su confianza, esperar ocasión de casarme con una muchacha rica y sosa... Bueno, yo no he nacido para esa vida; a mí no me estanca nadie."

"Puesto que estaba en Filipinas, decidí quedarme en el Oriente. Obtuve un puesto de viajante en tabacos, recorrí el Japón, la India inglesa y la Indo-China. Luego me hice representante de una casa francesa de Reims

y me dediqué a vender champaña para los hoteles alegres de Hong-Kong, población cosmopolita, donde los europeos se gastan desenfrenadamente, por las noches, el dinero que ganan por el día, vendiendo a los chinos telas de mala calidad y hierros más o menos averiados. En esos hoteles, habitados por muchachas yanquis, se vende el vino de champaña a cinco pesos oro la media botella. Y fué en Hong-Kong donde me enamoré..."

—¿De alguna americana de esos hoteles?

—De una americana, pero esposa legítima de un negociante de Chicago. ¡Espléndida mujer! Vea usted su retrato.

Don Julio me enseñó tres, de pequeño tamaño, que llevaba a prevención en la cartera. Una mujer hermosa, de magnífico descote. La riqueza y la libertad absoluta sientan perfectamente al cuerpo de las mujeres yanquis.

—¡Buena mujer!

—"¡Despampanante! Se puso a flirtear conmigo, y no tardó en enlo-

rar de ese amor. La misma creencia fija de que esa coqueta no me quería, ni podía quererme, me hacía acariciarla con frenética desesperación, cada vez que podía. Ello era a menudo, porque yo iba todos los días a su casa, a título de profesor de español. Yo la besaba como si cada beso fuera el último que me sería permitido estampearla.

"No la besé nunca, no la he besado nunca, sin que los labios me temblaran al miedo de que su cuerpo se desvaneciese a mi contacto, como visión inmaterial. Necesitaba convencerme de que era mujer real y no quimera mía. Cuando la conocí, se me acercó, se me ofreció incitante con su sonrisa de mujer coqueta. Era mi tipo, la mujer que yo había soñado en mi sensualidad de adolescente. Me gustó tanto que el primer impulso mío fué el de huir. Luego me dije, ¿por qué no aprovecharme, puesto que se me ha presentado en el camino? Me aproveché, pero a los pocos días me era imposible pensar en cosa alguna, sin que la imagen de su cuerpo desnudo se hallara en el fondo de mis pensamientos.

"Estaba asombrado, estupefacto. Me pareció que mi vida era un sueño, que todo era un sueño. De haber estado en Zaragoza, es posible que la vista del Pilar, de los grandes portales, de las casas viejas y de los paisajes familiares, me hubiera devuelto



—¿Cómo? ¿Has comprado un coche?
—Qué quieres, amigo mío. La autosugestión.

quecerme. ¡Lo que me hizo sufrir! Durante todo el primer año de nuestras relaciones no me pude convencer de que me quisiera. Era mujer tan coqueta que no la divertían teatros, ni lecturas, ni espectáculos. Si daba una comida en su casa o si iba invitada a otra, no podía resistir al impulso de flirtear con la persona que tuviera al lado, que no era siempre yo, porque lo impedía la etiqueta de las comidas. Lo único que la divertía, era despertar los deseos de su vecino de mesa, y luego de despertarlos, exasperarlos hasta el rojo blanco... Y ya, callado, porque la presencia del marido me imponía silencio, ¡sentía más ganas de ahogarla! ¡Sufrí atrocemente!

—Pero ya sabe usted que en los países sajones se dice que no es lo mismo llevar el burro al río que darle de beber.

—"La bebí no hasta el hartazgo, no me he de hartar nunca, pero sí en grandes cantidades, se lo juro. Nunca he sufrido tanto como ese año; nunca he gozado tanto como en algunas ho-

la sensación de peso, de gravitación, de realidad. Pero allá en Hong-Kong, entre negociantes cosmopolitas, mandarines misteriosos, mujeres alegres, fumadores de opio, misioneros exaltados y enjambres de chinos, todo me parecía tan fantástico como si de pronto hubiera despertado una mañana en otro mundo. Y lo más fantástico de todo era el cuerpo triunfal de la yanqui. Llenaba tan completamente mis sentidos, que me parecía cosa de sueño. No se lo describo. ¿Para qué? Es mi tipo, el mío, y probablemente no es el suyo. Si es usted hombre de maquinación plástica, llevará un tipo de mujer en la cabeza, y las mujeres a las que ha querido serán aproximaciones más o menos lejanas de ese tipo ideal. Pues figúrese ese ideal en carne y hueso.

"Lo que no puede figurarse es la sorpresa que en mí produjo la realización de ese ideal. ¿No le ha ocurrido alguna vez, muy de tarde en tarde, que en presencia de algún paisaje de profunda quietud ha creído recordar

COMPANÍA ITALO-ARGENTINA DE ELECTRICIDAD

651 - CORRIENTES - 659

Para vuestra cocina, preferid siempre un aparato eléctrico, más práctico, más higiénico y más económico que los anticuados sistemas a leña, carbón o gas. La Compañía tiene abierto durante las horas de oficina un Salón especial con un surtido completo de aparatos eléctricos de uso doméstico, sobre cuya utilización proporcional al público los informes más completos.

TELÉFONOS:

U. T. 5940 al 45, 2765, 4225, 4790
al 94 y 5780, Avenida.
C. T. 1254 y 1387, Central.

haberse hallado en situación perfectamente idéntica, ante un espectáculo exactamente el mismo, sin que faltara el más leve detalle, pero muchos años antes o acaso en otra existencia anterior? Es fenómeno que han estudiado los psicólogos y lo atribuyen a que, precisamente por ser del todo nuevo ese paisaje, queda flotante en la superficie de la conciencia y no se enlaza en la cadena de nuestros recuerdos. Pues algo parecido, sólo que en mí, cada vez que la veía desnuda, con sólo un collar verde de maderas indias a lo largo del cuerpo, la sensación dominante era de absurdo y de mentira. Es absurdo y mentira que yo, Julio Pérez, aragonés y abogado, haya tenido en esa mujer entre mis brazos en una casa de Hong-Kong.

"Si su sola presencia me parecía boreal, la idea de que pudiera quererme se me antojaba el mayor de los desatinos. Yo no podía ser para ella más que el capricho de un momento, el juguete de un día. No nos vimos nunca sin que yo pensara que nuestra entrevista era la última. Al día siguiente me iba a despertar de abogado sin pleitos en Zaragoza, o merodeando en Hong-Kong, como perro vagabundo, por los alrededores de su casa, cerrada para mí. En los ratos de amor ella solía preguntarme si creía en su cariño. Yo respondía: "¡No!" Ella me replicaba: "Entonces me juzgas una mujer muy vil". Yo guardaba silencio. Y a los pocos segundos volvía a acariciarla con delirio frenético, con el anhelo loco de que mis labios taladrasen su piel de terciopelo y llevasen las ondas irritadas de mi pasión por entre los tejidos de su cuerpo hasta hacer vibrar las fibras hondas que creía yo insensibles.

"Excuso decirle que no tardé en desenterrar mis negocios. Al principio de mi carrera de comisionista concebí la esperanza de allegar un capitalito que me permitiera al volver a España consagrarme a mis ideales reformistas, sin tener que allanarlos a la necesidad de ganarme la vida. Cuando la conocí me gasté los ahorros en el prurito de simular una riqueza que no poseía. Ese prurito era pueril, porque esa mujer vivía en un tren junto al cual las grandezas mías tenían que parecer miserias. Al convencerme de que me era imposible deslumbrarla por mi fausto, dejé de gastar y de ganar, y aun de hacer negocios. Lo único que me preocupaba era allegar lo suficiente para no tener que salir de Hong-Kong, ni presentarme mal vestido cuando se me deparaba la ocasión de acompañarla o verla en público. Como no me faltase el smoking blanco para por las noches, ¿qué otra cosa podía echar de menos?

—¿Y ella tan contenta?

—"Sí, tan contenta, pero acabó por quemarse en mi fuego. Verá usted. A los ocho meses el marido tuvo que irse a Chicago, porque los europeos de Hong-Kong, y hasta los mismos chinos empezaron a quejarse de que eran podridas las carnes que importaba. Al vernos solos, pasábamos todo el día

juntos, salíamos juntos, juntos íbamos a todas partes. Eramos al principio la comidilla, y después el escándalo de la colonia europea de Hong-Kong. Y como el marido no era muy estimado, acaso por haberse enriquecido demasiado pronto, nuestros nombres llegaron a figurar en los periódicos, para oprobio del yanqui. No faltó malintencionado que le avisara de lo que sucedía. Y su regreso nos sorprendió una mañana en plácida conversación en el infecto cuartucho de un criado chino.

“Entonces fué cuando yo me convencí de que ella me quería. Porque el yanqui sacó un revólver, me lo puso en la sien y me dijo: “¡Sinvergüenza! Ya veo que es verdad lo que me habían escrito... ¡Le voy a matar!” Yo me crucé de brazos y le contesté: “¡Mátame!” Pero la mujer se interesó, puso valiente, y gritó: “¡A mí, a mí! Porque si hay aquí un culpable no es él, sino yo”. Jamás olvidaré su gesto trágico. Y era verdad, la más culpable era ella; los papeles se truecan con estas Evras modernas; ellas son Don Juan, nosotros Doña Inés, pero yo tampoco me sentía inocente. ¿Por qué no había huido de sus brazos cuando se me presentó la tentación?”

—La culpa de no huir, amigo don Julio, no fué suya, sino de las ideas ambientales españolas. A los hombres del Norte se les enseña a saber huir en esos casos. A nosotros se nos dice lo que usted ha dicho, que hay que aprovechar. Y algunos se aprovechan, pero los más nobles se enamoran de veras.

—“A partir de aquel día se centuplicó la intensidad de nuestro amor. Se nos hizo difícil el vernos. El marido nos hacía seguir los pasos por algunos chinos, a los que teníamos que comprar para que protegieran nuestros amores con su silencio. Pero, cuando conseguimos estar juntos un par de horas, ello era mejor que el paraíso, porque el paraíso ha de estar muy cerca del infierno para que valga cosa alguna.

“Un día Elisabeth —le he dicho que Elisabeth era su nombre— me propuso escaparse conmigo. Sus joyas valían cincuenta mil dólares. Con cincuenta mil duros se es feliz en España. Yo no tengo ya más aspiraciones que la de estar junto a ella. Pero no acepté, no señor, no acepté. Me habría escapado, de ser míos los cincuenta mil duros, pero aquellas joyas eran regalo del marido. De haber yo aceptado, sería un ladrón. No podía hacerlo. Además, la yanqui es madre de una niña pequeña. ¿Teníamos derecho a hacerla desgraciada? ¿Había que resignarse a contemporizar!

“Pero si he de serle franco, no era todo generosidad en mi conducta. Muchas veces pensé en lo que sería nuestra vida si escapáramos juntos. Por de pronto yo tendría que trabajar de la mañana hasta la noche para sostener la casa. No es el trabajar lo que me espanta. Pero ¿qué haría ella, en ese tiempo? ¿Las labores domésticas? ¡Quite usted! Hay mujeres que no se han hecho para eso. ¿No se destrozaría su piel de terciopelo si tuviera que cuidar la cocina y que barrer la casa? ¿No se marchitaría la divina coquetería de su ingenio en los monótonos quehaceres de la casa? Medité el problema largo tiempo, y puesto que yo no podía proporcionarle la ociosidad precisa para la conservación de sus encantos, me resigné a que el marido se encargase de darle la posición social y el bienestar: yo me cuidé de acariciarla y entretener su fantasía. Y mi pundonor se redujo a rechazar los regalos que ella quería hacerme.

“A veces, al pensar que en esta especie de contraste me había adjudicado yo la mejor parte, sentía respecto de mí desprecio y asco, porque en estos amores no es el marido el despreciable, que el marido, al fin y al

cabo, ignora lo que ocurre, mientras el amante sabe que hay un marido y lo consiente. A veces era ella, la diosa de líneas impecables, la que me parecía vil, inmundado pozo que sorbía las vidas de dos hombres, la del marido, el activo, indirectamente, en forma de los diamantes con que solía regalarla, y la del amante, el perezoso, directamente, en forma de caricias. Otras veces mi condenación se extendía a los dos por igual: ella y yo éramos igualmente bajos y dignos uno de otro. Pero estas diversas angustias morales se resolvían siempre de la misma manera: en frenéticos arrebatos de pasión.

“Así hubiéramos continuado indefinidamente, de haber seguido viviendo en Hong-Kong el matrimonio. En los últimos tiempos el marido dejó de espionarnos. La mujer había conseguido encalmarle los celos, que nunca hubieran sido muy grandes, a no haberlos estimulado la envidia de sus compatriotas. Creo que Elisabeth le habló de mí en palabras tan conmovedoras, que acabó por mirarme con el desprecio con que un digno negociante sajón considera los gustos artísticos de las mujeres. Pero hará unos tres meses resolvió abandonar el negocio, en vista de que los chinos se empeñaron en no surtirle de artículos yanquis, mien-

tras el gobierno norteamericano no abriese los puertos de California a los coolies emigrantes. Y como no era prudente que yo me fuera en el mismo vapor, si queríamos evitar que retornasen los celos del marido, acordamos que yo viniera a Europa, pasara algunos días en España y me fuera después a Chicago. Veá usted las palabras españolas que Elisabeth escribió en una tarjeta, momentos antes de zarpar el vapor que me trajo a Marsella:

“Yo, Elisabeth, te digo que soy tuya con alma y cuerpo para toda la vida. Yo te pido que estés fiel a esta mujer, que te está fiel y si lo haces, yo te juro que realizarás tus esperanzas y que juntas estarán nuestras horas en la vida y en la muerte para decirnos eternamente nuestro amor.

“Acabo de pasar en Zaragoza quince días después de diez años de ausencia. He visto algunas fábricas y muchas quintas de recreo nuevas. Estos síntomas externos de actividad evocaron débilmente en mi espíritu, mis viejos ideales reformistas. No tardé en ver que no significaban mejora verdadera. Las fábricas se habían construido para explotar a la nación al amparo de un arancel, y no para enriquecerla. Las quintas se habían levantado para satisfacer la vanidad de sus propietarios. Todo el mundo se quejaba como antes: los contribuyentes, del gobierno; el gobierno, del contribuyente; los ricos, de los pobres; los pobres, de los ricos; y cada pueblo y región culpaba a los otros pueblos de sus males. Nadie se quejaba de no haber hecho por los demás todo lo que debía; todos, de que los demás no hicieran por ellos cuanto podían. Y aquellos hombres viven tan tristes con su egoísmo inconsciente, que cuando me despedí en el tren de unos cuantos antiguos condiscípulos, todos me enviaron porque me marchaba. ¡Mire usted que envidiar a un desesperado! ¡Y ahora me dice usted que necesitaría mucho tiempo y trabajo para poder acreditar en esta plaza las marcas de vino que represento! Pues continúo el viaje.”

Don Julio se ha marchado esta mañana. El cronista le ha despedido en la estación Victoria.



Quilmes Cristal

PENSAMIENTOS

Se ha dicho que el decrepito retorna a la infancia. Acaso fuera más fácil afirmar que retrograda a la fase ancestral del gusano. Reparemos en que precisamente los sentidos primeramente aparecidos en la serie filogénica, el gusto, el tacto y el olfato, son los únicos que se conservan en la extrema senectud. El oído y la vista, es decir, los sentidos de lujo, los exquisitamente intelectuales, se deterioran o anulan, reduciéndonos al humillante estado de larvas sin mañana. ¿Para qué acopiar nuevas y bellas sensaciones, si no queda ya tiempo de construir con ellas ningún palacio intelectual?

El anciano —se ha dicho— piensa siempre que muere prematuramente. En compensación, sus émulos y herederos intelectuales, juegan que tardan demasiado en acabar.

—Veo que son ustedes muy amigos.

—No tanto... Es que ahora nos necesitamos...

Nadie tiene derecho a ser pesimista, sino en la decrepitud, cuando

sus desilusiones y desengaños, atribuidos con razón a achaques y decadencias inevitables, no pueden desalentar a la juventud.

Hay tres clases de ingratos: los que callan el favor, los que lo cobran y los que lo vengán.

De todas las reacciones posibles ante una injuria, la más hábil y económica es el silencio.

El odio y la envidia sigue al afortunado como la sombra al cuerpo. Sólo que, según decía el admirable Séneca al hablar de la gloria, “la sombra va unas veces delante y otras detrás”.

¿Naces rico y noble? Pues fueron odiados tus antepasados.

¿Te haces rico y poderoso? Pues te odiarán o te envidiarán tus contemporáneos y sucesores.

Pero... la revolución social avanza, y es de presumir que tarde o temprano todos gozaremos de la santa fraternidad... en la indigencia.

Santiago Ramón y Cajal.



—¿Y qué hará usted en Chicago?

—¿Qué sé yo? Al menos la veré de vez en cuando. Creo que aunque esté pobre y miserable, ella no dejará de quererme. ¿O teme usted que no me quiera?

—No, don Julio. Le quiere. ¿Por qué no ha de quererle? Esa mujer, gracias a usted, ha conocido el supremo deleite de las caricias desesperadas; y usted, español bravo y aventurero, nacido tarde o demasiado pronto, en tiempos míseros de general apocamiento, tiene que estar desesperado. Tenga usted fe. Lo probable es que esa mujer le quiera, mientras usted la quiera así. ¿No siente usted que es su complemento? Esas mujeres que lo tienen todo —belleza, salud, lujo, libertad— precisamente porque lo tienen todo, buscan lo que les falta: la pasión. Pero la pasión no se encuentra fácilmente en el mundo donde ellas se agitan. La pasión amorosa de un hombre, es compleja y curiosa mixtura. Ha de suponer exceso de fluido espiritual, sin el cual es bestial apetito que repugna a las mujeres delicadas. Ha de entrañar plétora de fluido animal, sin el cual no es pasión, sino literatura decadente. Es preciso, además, que este exceso de fluidos se encuentre sin salida, que su poseedor se halle fuera de los caminos que conducen al éxito, con el cuerpo y el alma tendidos máximamente en un arco que apunta a lo imposible. Y no bastan los fluidos, ri la tensión del arco, sino que es necesario que el apasionado tenga en cada momento, la facultad de expresar su pasión, para lo cual su temperamento ha de estar constituido de tal suerte, que se entrelacen de tan estrecho modo los fluidos animal y espiritual, que las palabras han de sonar a besos y los besos a palabras de amor. Todo esto junto lo ha encontrado en usted esa mujer. No es verosímil que renuncie a ella fácilmente.

Don Julio miró al cronista con ojos agradecidos y brillantes. Un empuje cerró la portezuela del vagón.

—“Pues si no renuncia, si no renuncia, decía el viajero, con semblante iluminado de esperanza...”

El cronista sintió irresistible impulso de decir toda la verdad.

—Sí que le querrá, mientras usted la quiera así. Lo malo es que usted no la podrá querer así durante mucho tiempo. Los grandes incendios consumen prestamente el combustible. Dentro de dos, de tres o de cuatro años, estará usted más frío, y ella se resentirá de su frialdad. Un día se sentirá usted completamente helado. Ya no echará de menos su presencia, pero tampoco la de otras mujeres. Lo que haya en usted de calor y de vida se habrá consumido; advertirá entonces que todo el mundo está vacío en torno suyo, ella se quedará en su casa y usted, al sentirse por dentro hueco como una caña, recordará el amargo decir de nuestra tierra: “Quien da pan a perro ajeno, pierde el pan y pierde el perro”.

El tren echó a andar. Don Julio miró al cronista con ojos entristecidos.

—Ya he pensado alguna vez en ello; pero ¿qué remedio!

¿Qué remedio? Ninguno. Hay hombres apasionados, originales y aventureros que nacen a destiempo en países donde la pasión, la originalidad y el espíritu de aventura han dejado de ser virtudes, para convertirse en peligros, de los que huyen las colectividades.

Aquellos ímpetus son el fluido vital de un país. Pero hay pueblos que, en momentos dados, se niegan a vivir y les cierran la puerta. Y ese soplo de vida intensa, encuentra su válvula de escape en la caza del oro, o en el vicio, o en el misticismo, o en los brazos hospitalarios de ese tormento de tormentos, delicia de delicias, infierno-paraiso, que es la mujer ajena.

Para la mujer que piensa y edifica

Mujeres: las que a veces suspiráis porque pensáis que falta en vuestro cotidiano vivir el granito de sal de la poesía... no suspiréis. La poesía existe siempre a nuestro lado y no hay sino mirar con atención para descubrirla. Lo que hay que hacer es no vincularla precisamente en unas u otras cosas determinadas porque estamos acostumbrados a considerarlas como exclusivamente poéticas. Mirad: acaso una obrerita esté tejendo una portentosa, primorosa, piculosa red de encaje que es compendio y cifra de belleza y, por lo tanto, de poesía, y mientras le teje y suca de la nada, con perfección de creador, está pensando que su vida es triste y su labor tediosa y sueña en la poesía artificial de la vida de una que fué su compañera de escuela en la infancia y que ahora canta o baila en un escenario... Y por el sueño de vana y engañosa poesía, que persigue tontamente, olvida la poesía real de la obra de belleza que está creando, y tiene en poco su labor, y se tiene en menos a sí misma, sin darse cuenta de que aquellos hilos que trenza sutilmente durarán tal vez siglos, y despertarán en alguien que los mire después, corrientes y chispazos de pensamiento y sentimiento... Esta es una de las fuentes de poesía y felicidad que están al alcance de todos nosotros, no envidiemos la labor, la esfera de acción de nadie, porque no hay obra, por genial, es decir, por individual que parezca, que sea únicamente de su autor. En los más grandes poemas escritos por un hombre tienen parte mil hombres colaboradores esenciales, que, viviendo, han creado la belleza que la voz del poeta pudo cantar. Las espigas que ondulan bellamente en un soneto ha tenido que sembrarlas un labrador. Las velas de la barca que se hinchaban con el viento, y que tan bien cantadas van en aquella oda, las izó, aderezó y aparejó la mano ruda del marinero; y si en tosco telar no se hubiera tejido la lana, por manos aún más toscas, mal pudiera la mano del poeta haber temblado sobre el papel para decir la emoción que le causó mirarla. La hoguera que brilla en la noche en el monte —poesía excelsa y profunda— la encendió el miserable pastor; la columna de humo que al anochecer sube de la choza, y que de tal manera se hace una con la serena

calma de la noche que llega; la columna de humo, oración de la tarde, alma del poblado, espíritu del caserío, incienso que la humana pequeñez eleva a la grandeza de los cielos, forma primera de toda religión, nace del fuego alimentado por la mano de una pobre mujer. Aquella voz que sube del valle y que desgarrá bellamente el silencio solemne, aquella voz que un gran músico engarzará en notas que le harán inmortal, es la de un chiquillo que canta trillando... y sin la fatiga del trillador que tomó el cantar por descanso, no hubiese nacido la música embriajada... ¡No es posible el orgullo de la tarea! ¡Entre todos hacemos la labor del mundo! ¡Todos somos príncipes de la poesía del afán común!

El caso es encontrarla, el caso es descubrirla; el caso es, una vez descubierta, cultivar y ensanchar los límites de su significación, perfeccionándola en realización y en intención. “¡No trabajemos por la ganancia!—dice otro buen amigo, Henry Thoreau—. ¡No trabajemos por la ganancia; trabajemos por la perfección de la obra!” Ello es fuente de poesía, y también fuente de felicidad.

Muchas veces se ha dicho para hacer comprender esto de que hablamos: *Obra perfecta, colectiva y anónima es la catedral gótica, símbolo perfecto de la obra total de la Humanidad sobre la tierra. Arcos aéreos, finas columnas, fuertes pilares, vidriería mágica. Se hizo... Alguien lo hizo. ¿Quién? El ejército de hombres errantes y animados por el humilde propósito común: el de ganar el pan para ir viviendo. Tallistas, vidrieros, picapedreros, plomistas, albañiles; no hay nombres para la gloria. ¡Hay belleza que dura! ¡Todos fueron pequeños y todos fueron grandes!*

¡La catedral es su historia, su inmortalidad y su epitafio! ¡No sabemos quienes fueron; pero los bendecimos, y en esta bendición común debe estar la felicidad íntima de nuestra vida! ¡Obreros de una villa, masones de gran templo, labremos la piedra pequeña o grande que Dios nos haya puesto en las manos, con religiosidad y con felicidad! ¡La poesía de nuestro vivir está en el trabajo nuestro de cada día!

Gregorio MARTÍNEZ SIERRA.

Entre mujeres

Descubrimiento de un secreto

En la región del “cinema”, es decir, en Los Angeles, no es difícil encontrar mezcladas la realidad novelesca y la ficción que propende a hacerse real.

Con frecuencia los personajes que intervienen en los dramas y comedias (forjados por autores de gran imaginación, que la exprimen hasta obtener las más absurdas quintaesencias), sin duda a impulsos de la sugestión, o porque el mundillo artístico en que se mueven es medio adecuado para ello, acaban por entrar de lleno en una vida puramente romancesca, en que unas veces pierden la vida, y a menudo, los vínculos de afecto que los unieron.

Ahora se ha dado un caso curioso, aunque no en ese mundo del “cine”, que ha producido allí general sorpresa.

Hace muchos años, allá cuando Paul Beach tenía veinte, ocupaba éste una

plaza de oficial de carpintero en un taller de Los Angeles.

La diligencia del muchacho, su viveza y su perspicacia, constituían otros tantos méritos, que su maestro apreciaba y que le eran pagados con esplendidez.

Paul Beach, estudiando, observando y practicando, llegó, con el tiempo, a ser un ebanista y tallista notable, hasta el punto de obtener el primer premio en una exposición de muebles celebrada en Nueva York, y otro en la exposición de tallas artísticas de San Francisco.

El éxito le aportó nombradía y multitud de encargos de las familias más ricas del Estado y de muchas otras de los vecinos conoedores de las singulares dotes de Paul Beach.

En vista de ello, y con las cuantiosas cantidades recibidas, organizó vastos talleres, de los cuales salían obras admirables, de una originalidad y buen gusto que ninguno de sus competidores pudo igualar y menos superar.

Según manifestaba jovialmente sus amigos, había realizado tantos progresos merced al estímulo de la mujer con quien se casó, a los veintidós años, una preciosa rubia llamada Margarita Smith, que se dedicaba a la enseñanza

del dibujo. Ella, en realidad, había sido su maestra y quien le había orientado por el camino de la perfección artística.

Según testimonio de cuantos los trataron, nunca conocieron seres más felices que Pablo y Margarita. Sentían adoración el uno por el otro, y jamás se les vió en las calles y los espectáculos públicos separados.

Hace pocos días Margarita Smith sucumbió a consecuencia de una enfermedad del corazón, y su marido acompañó su cuerpo hasta el cementerio sin dejar de llorar desconsoladamente.

Desde entonces Paul Beach se encerró en completo mutismo, y no salía de su casa ni recibía a nadie. En vano sus numerosos amigos pretendieron verle para mitigar su pena con afectuosos consuelos. Paul se resistió a oírlos.

La impresión que le causara la muerte de su mujer le produjo dolor tan hondo y una melancolía tan extraordinaria, que a las dos semanas dejaba de existir, a los cuarenta y cinco años de edad.

Y aquí comienza lo curioso del caso. Cuando los médicos reconocieron el cadáver para conocer las causas de la defunción vieron con asombro que el gran artista Paul Beach era una mujer.

Inmediatamente se puso el hecho en conocimiento de las autoridades y de los forenses, y todos pudieron comprobar la exactitud de la declaración de los primeros facultativos.

Después se verificaron investigaciones administrativas en los registros de la población para buscar el testimonio legal del casamiento de Paul y Margarita, y se encontró, en efecto, la partida en toda regla. Sólo que en el registro figuraban como padres de los contrayentes nombres apócrifos.

¿Reflexionan las abejas?

He aquí un experimento de Mr. Bonnier; miembro del Instituto de Francia, que prueba que las abejas poseen recursos de reflexión.

Una noche colocó varios pedazos de azúcar bastante lejos del colmenar. Al día siguiente por la mañana las abejas descubrieron los terrones. En seguida se estableció un ir y venir de chupadoras entre la colmena y el azúcar.

Pero, ¿cómo hacer para levantar los terrones de azúcar? Las abejas no los habían visto nunca y, sin embargo, reconocieron que eran uno de sus mejores alimentos.

Entonces se organizó una doble corriente de obreras al vuelo; fueron desde la colmena al estanque lleno de agua, cogieron de ésta en el buche, volvieron a los terrones de azúcar, sobre los que vertieron el agua, logrando así deshacer el azúcar y aspirar el jarabe, trasladándolo a la colmena.

La mujer superior al hombre

La mujer, inferior al hombre por sus sentidos, lo es superior por su alma. Los galos le atribuyen un sentido más, el sentido divino. Ellos tenían razón; la naturaleza ha concedido a las mujeres los dones dolorosos, pero celestes, que las distinguen y las elevan sobre la condición humana: la piedad y el entusiasmo. Por la piedad se sacrifican, y por el entusiasmo se exaltan. Exaltación y abnegación ¿no constituyen heroísmo? Ellas tienen más corazón y más imaginación que el hombre. Esta facultad de la mente origina el entusiasmo, y en el corazón, reside la abnegación. Las mujeres, pues, son naturalmente más heroicas que los héroes, y cuando el heroísmo debe alcanzar a lo maravilloso, hay que esperar de una mujer el milagro. Los hombres sólo llegan a la virtud.

La salvación del padre

Por
François de NION

—Ocurrió esto—dijo Margarita Aubert—en 1870. Yo era muy niña y ahora soy casi una anciana; pero nunca dejaré de acordarme de la llegada de los prusianos a Liancourt.

Desde mediados de septiembre—siguió narrando, mientras cosía junto a la ventana que daba a aquella calleja provinciana, solitaria y silenciosa—corrió la voz de que los alemanes se acercaban, de que de un momento a otro veríamos aparecer sus puntiagudos cascos. Esta idea nos llenaba de espanto a los chiquillos..., y creo que también a los mayores. Pero los hombres apretaban los puños con furor, sin decir nada, mirando yo no sé qué ante ellos.

Por fin, hacia los últimos días del mes, oímos a lo lejos detonaciones sordas, que se prolongaban, se repetían, se extendían por toda la campiña. Todo el mundo salió a las puertas de sus casas, escuchando del lado en que se oía el cañoneo, y el alcalde, Joly, que había servido en Crimea; mi padre, Juan Aubert, condecorado por su herida en Magenta, y algunos ancianos que recordaban aún a Napoleón, comentaban lo que ocurría, indicando, guiados por el ruido, los movimientos de nuestras tropas y los del enemigo, y evocando sus recuerdos de guerra.

Naturalmente, aseguraban que la victoria era nuestra y meneaban la cabeza con aire que no daba lugar a duda.

Sin embargo, aquella noche misma se tuvo noticia de los terribles combates que se habían librado cerca de Metz; se supo que Bazaine se había rendido en sus acantonamientos, y que el ejército de Steinmetz se acercaba... Pero también se decía que por todas partes se organizaban compañías de francotiradores, que todo el país se levantaba para ir a cortar el paso al enemigo, como en 1814, y que los parisenses llegarían con un ejército para librarles.

Al oír esto, mi padre entró en casa. En su boca humeaba su pipa. De repente le vi coger de encima de la chimenea su escopeta de caza, examinar los gatillos y descolgar su bolsa de pólvora y el saquito de las municiones. Miraba a su alrededor, como quien se cree solo y trata de ocultarse, y, en efecto, nadie más que yo había en la gran sala oscura. Al verme, se me acercó, me abrazó con frenesí y huyó... Cinco minutos después, mi madre entró, inquieta.

—¿Dónde está tu padre, Margarita?—me preguntó.
Yo, muy contenta, le respondí:
—¡Oh! ¡Papá se ha ido a cazar!
Mamá lanzó un grito y cayó desvanecida.

Quince días más tarde, mientras jugaba en la puerta de la casa, oí un endiablado ruido de caballos al galope, de sables golpeando..., y no eran más que dos soldados que pasaban a caballo, con la espalda encorvada y con aire no muy seguro; pero corrían tanto sobre sus delgados corceles, lanza en ristre, que hacían tanto ruido como un escuadrón.

—¡Los ulanos!—murmuró mi madre, detrás de mí, dando un grito de espanto.

A todo galope llegaron hasta el final del pueblo, y allí se detuvieron, alzándose sobre los estribos para mirar a lo lejos; retrocedieron luego al paso, echando malas miradas a todos lados.

Lo mandaba un oficial rubio, de porte altanero, pero bondadoso. Se instaló en la alcaldía, y en seguida mandó llamar a Joly. Naturalmente, yo no asistí a esta escena; me la refirieron.

El oficial, de Hehensthaal, hablaba un excelente francés.

—Señor alcalde—dijo—ayer, a

se le han encontrado hacen creer que es uno de vuestros convecinos y que forma parte de ese cuerpo franco recién organizado en la región, que ya nos ha causado tanto daño. Va usted a decirme quién es este hombre, recordando que una mentira de su parte equivale a una sentencia de muerte.

El prisionero era mi padre. Fué conducido delante de Joly, quien palideció, pero no hizo movimiento alguno.

—Jamás he visto a este hombre—dijo sencillamente.

—Tenga usted cuidado, señor alcalde; no trate de engañarme, porque si miente le haré fusilar con él.

Joly entornó un momento los ojos como para examinar mejor al detenido y repitió:

—No sé quién es.

El oficial se volvió hacia un viejo sargento:

—Recorra usted el pueblo con este hombre, interrogando a todos los habitantes, sin decirles lo que ha pasado. Si alguien le reconoce, fusílelo en el acto, junto a este embustero.

Y señalaba al alcalde, quien se levantó sin decir palabra y siguió a la sección.

Todo el pueblo asistió al trágico espectáculo: los soldados paseaban de casa en casa a aquellos dos hombres, entraban en las habitaciones, interrogaban a las viejas sentadas en el vestíbulo, a los niños agrupados en las puertas. Parecía como si en un segundo una orden hubiera recorrido toda la población de Liancourt; nadie conocía a aquel Juan Aubert, que había nacido y crecido allí, entre ellos.

Al pasar por delante de una casa de rojas persianas y aspecto alegre, una voccecita fresca y clara se dejó oír, gritando muy fuerte:

—¡Papá!... ¡Es papá!...

Y una niña, loca de alegría, riendo y llorando a la vez, se lanzó hacia el acusado.

Mi padre, pues ya habrías adivinado que yo era la niña, vaciló, me iba a rechazar, pero no pudo, y abriéndome sus brazos me estrechó con todas sus fuerzas.

Cinco minutos más tarde, colgada al cuello de mi madre, que sollozaba, y después de haber visto cómo los soldados se llevaban a mi pobre padre, oímos varios disparos de fusil muy cerca de nosotros, y la pobre mujer gritó desde el fondo de su alma.

—¡Lo han matado!... ¡Todo acabó!

Pero los disparos se prolongaban; después sucedieron algunas descargas; al fin, las detonaciones se oyeron aisladas, y de repente oímos, como canción cercana y alegre de un mensajero de victoria, el sonido de los clarines franceses.

—¡Los francotiradores—se oyó gritar por las calles—han rechazado a los alemanes!... ¡Nos han salvado!...

—¡Ay!—exclamó mi madre.—¡Demasiado tarde! ¡Demasiado tarde!...

En aquel momento se oyó ruido en el umbral de la puerta, y una sombra se movió en él; me volví y vi a mi padre, que entraba.

Sus camaradas le habían salvado a tiempo; pero yo no olvidaré jamás que por un momento le condené a muerte.

Melancolía crepuscular

Iba el sol a morir. Negro sudario
de negras nubes el confín cubría.
Pesado era el sopor. La lejanía
dormitaba en las ondas del estuario.

Como cuenta brillante de un rosario
o como gota de oro, aparecía
una estrella.

Quizá una letanía
se acallaba en el viejo campanario!...

Quemó entonces sus briznas mi memoria,
y al leer en cada hoja de mi historia
uno a uno sus íntimos renglones,

gruesa lágrima infiel cayó en mis guantes,
como sangre de trágicos instantes,
como lava de múltiples pasiones!

Juan Manuel COTTA.

Llegados al extremo del pueblo, uno de ellos lanzó un silbido estridente, y en seguida oímos el sonido de los roncadores tambores y los agudos pifanos, unidos a rítmico y precipitado rumor de pasos. Un cuarto de hora después estábamos en poder de un batallón alemán explorador de Steinmetz.

quince kilómetros de aquí, hicieron fuego sobre mi batallón, y uno de los caballos del convoy de equipajes recibió un tiro. El hombre a quien se supone actor de esta tentativa de asesinato está detenido; él niega haber disparado, y pretende ser un desertor del ejército de Metz. Mas los papeles que

Las niñas de ahora... en París

La señorita de cabellos cortos, nariz respingoncilla y maliciosos ojos audaces, se ha presentado al catedrático que la va a examinar, el cual, obeso, optimista y cándido, indica a la alumna con ademán amable que se siente, y el examen comienza a continuación:

—La señorita habrá estudiado muy bien y sabrá perfectamente la Historia Sagrada, ¿verdad?

—Sí, señor; muy bien—contesta sin pizca alguna de modestia la señorita atusándose coquetamente la melena, mientras se mira en el espejito que lleva dentro del bolso, en equivalencia de programa del examen que, sin la más leve timidez, está dispuesta a afrontar.

—Pues bien... Vamos a ver si me dice quién era Moisés.

—Moisés, señor—contesta la se-

ñorita con intrépida vivacidad,—era el hijo de la hija de un Faraón.

—No, señorita, no... Vamos, vamos: reflexione usted... recuerde bien—advierte el catedrático, alarmado levemente, pero lleno de bondad.

—Sí, señor... Lo he reflexionado bien... Moisés era el hijo de la hija de un Faraón.

—¡Pero, señorita, por Dios!... ¿No sabe usted que la hija del Faraón encontró a Moisés en una canastilla abandonada a la corriente del Nilo?

—Eso fué lo que dijo ella... Pero... pero... ¡vaya usted a saber!...—contesta la alumna sonriendo apenas y con fina tranquilidad.

De MARTÍN.

Divulgación científica
Transformación del
aceite de ricino
en gasolina

Hace años, cuando el alumbrado eléctrico empezó a substituir al de petróleo, se creyó que la importancia de este producto disminuiría notablemente; pero ha sucedido que hoy tiene mucha más de la que tenía entonces, como lo demuestra una de las estadísticas que tenemos, y en la que los Estados Unidos, cuya producción representa el 63 por 100 de la mundial, se calcula que importó en el año 1894 unos cuarenta millones de dólares, y asciende hoy a dos billones y medio, siendo ésta la tercera industria en importancia y llevando consigo varios cientos de instalaciones dedicadas a separar por destilación fraccionada los distintos componentes del petróleo, algunas de las cuales dan ocupación a unos 10.000 obreros.

Y al decir petróleo no nos referimos a aquel que se utiliza de ordinario y que es uno de los productos separados, sino al petróleo bruto, tal y como se encuentra formado en la naturaleza, constituyendo un líquido la mayoría de las veces muy consistente, hasta el extremo de que algunas variedades son casi sólidas a la temperatura ordinaria; que tiene color pardo más o menos obscuro, y su composición química es tan compleja que de él han sido separados más de cien carburos de hidrógenos, que constituyen las distintas mezclas que se presentan en el comercio con los nombres de éter de petróleo, bencina, gasolina, petróleo para arder, aceites minerales pesados, vaselinas y brea y asfalto de petróleo, y aun dentro de cada uno de éstos, y según su grado de pureza por los cuidados puestos al refinarlos, se conocen todavía otras variedades, como sucede con el petróleo empleado principalmente en el alumbrado de ferrocarriles y navíos, que tiene cierta consistencia y color debido a la cantidad de aceites pesados, por lo que ofrece la seguridad de no inflamarse, aunque su poder lumínico sea menor, y el petróleo ordinario, del que se conocen también diferentes clases patentadas con nombres que garantizan una de sus propiedades más importantes, cual es la de no inflamarse al aproximarse una cerilla, y arder únicamente por impregnación de una materia porosa, como las mechas.

Sólo por la enumeración de aquellos productos se comprende la importancia que, como decíamos, tiene hoy el petróleo natural, y principalmente la gasolina, el petróleo de arder y los aceites pesados, pues de estos tres principalmente es enorme el consumo que se hace como fuerza motriz y como aceites de engrase en toda clase de máquinas; y precisamente por ello es por lo que acaso uno de los problemas que más interesa actualmente a los químicos de los países que carecen de yacimientos petrolíferos es la obtención de productos con los que substituir a aquellos otros máxime cuando la orientación de la química industrial en cada país y hoy más que antes, es procurar no depender del extranjero para todos aquellos productos necesi-

LA POESIA DE SAN JUAN

Por José CHIRAPOZU

(Del libro "Páginas sanjuaninas")

Puesto que entra en el cometido que bien o mal vamos llenando—más lo segundo que lo primero—el reflejar las bellezas como las riquezas de San Juan, cuento la mentamos no poder hacerlo con algo de la eficacia con que Sarmiento ha pintado nuestra vida provinciana en sus inmortales "Recuerdos"! Quisiéramos trasuntar en páginas animadas este dejo de coloniaje que se percibe todavía en el ambiente y en las costumbres; lo que resta del provincianismo anterior a la llegada del ferrocarril; lo que resta de ese pasado que muchos añoran, como lo añoraba Fray Mocho en su terruño; lo que resta del sencillo y patriarcal vivir de antaño. Nos sabe a manjar guardado, pero aún grato al paladar, a viejas flores olvidadas en un cajón de antigua cómoda de caoba, aquella época de los grandes fundos pastoriles, del comercio y la vinculación con Chile más bien que con Buenos Aires, de la actividad minera, del vino envasado en las grandes botijas de barro; aquella época en que tanto preocupaba los "derróteros", sobre los que Sabatini, el francés minero y poeta, ha escrito páginas tan hermosas; aquella época de las alegres y vistosas cabalgatas y de las largas caravanas de carrajes en marcha hacia los famosos baños de Zonda; aquella época que conoció la fama de las brevas del Bermejo, de las pasas de las Chimbas, de los orejones de Pachaco, de las aceitunas de Cañada Honda...

Hemos hablado de baños y no podemos dejar de anotar, por lo curioso, la oposición entre la extrema importancia que siempre han dado los sanjuaninos al baño, como una reacción natural contra el clima, tan seco y fomentador de polvo, y el concepto que del baño tenían los españoles del siglo XVI, mirando la afición que por él sentían los moros como voluptuosidad mal sana muy digna de infieles y herejes.

Cierto escritor nuestro, que no peca de estilista, seguramente, escribe como un poeta cuando, inspirado por recuerdos e impresiones juveniles, quizá, describe el antiguo baño de la Florida y menciona un arroyo cristalino que costea una perfumada ciénaga, en la que la yerba mata, el pájaro bobo, el toronjil y la yerba buena, al ser agitados por la brisa, difunden, generosos, a lo lejos, su balsámica fragancia...

Esas viejas cosas, viejos usos y costumbres, viejas mansiones y viejos muebles y aun viejas palabras, parte aún inseparable del pasado, son, por su misma moribunda persistencia, fuente de penetrante poesía.

Esta se encuentra con abundancia en la naturaleza, que, sin embargo, muchos sanjuaninos hallan fea hasta culpable de la falta de un verdadero poeta en San Juan. Nosotros creemos que hay mucha más poesía, vale decir, más belleza de lo que se cree en los paisajes y los tipos nativos, en la rica verdura de los valles regados, en la monótona aridez de las travesías, en el misterioso silencio de las estrechas y solitarias quebradas, en la imponente majestad de las montañas, tristes en su desnudez pero bellas, como son bellos el mar y el firmamento, a pesar de su melancólica monotonía.

Suele el forastero que, por primera vez viaja a esta provincia, recibir de comedidos mentores previas y pesimistas lecciones sobre

la fealdad de San Juan, pero llega el forastero, y en vez de los horrores predichos, contempla paisajes idílicos, arcádicos paisajes, en que, bajo el azul cielo huarpe, eternamente puro, bañado eternamente por la luz de un sol indomable de nubes y de nieblas, ve doblarse al manso viento el verdor de los trigales, tenderse como interminable alfombra la esmeralda de los prados, o cubrir las incontables hileras, como con tapices de fiesta, el verde fronderío de las viñas, mientras los graves alamos silenciosos, con sus siluetas como estatuas de dioses terminales, que el musgo de los años hubiera enverdecido, hacen centinela en los cuatro costados de las viejas heredas.

Con frecuencia, es cierto, nos sale al camino la antitesis, pero no olvidemos que fué la antitesis el gran recurso poético de Hugo.

Junto a las planicies cultivadas, llenas de verdor y de frescura, surgen los cerros muertos o se extienden los llanos polvorientos y salinos, tristes como la desesperación... Pero, en los mismos cerros en esos cerros que el sanjuanino parece mirar con reconversión, no todo está muerto. Basta treparlos, para verlo. Una flora rara los puebla, la vida palpita entre las piedras y espiende, aquí y allá, en las magníficas flores de los cactus. En las quebradas (que se abren como heridas en los flancos de esos cerros) nacen los arroyuelos a la sombra de las chillas, y los algarrobos alzan su copa desgredada como melena de beodo dominguero.

De lo alto de los riscos los guanacos alargan su pescuezo, otrando los contornos, y por encima de ellos se ciernen los cóndores y jotes, registrando con ojos ávidos cimas, valles y quebradas.

Pero, aunque la naturaleza ésta, la que acabamos de bosquejar tan sumariamente, "no valiera un hemistiquio", como pensaba de la su comarca el hidalgo de Larreta, aún queda la otra naturaleza, la más prodigiosa y complicada, la naturaleza humana...

¿Será también ella en San Juan, árida y monótona y, lo peor de todo, insignificante hasta no poder hallarse una pizca de poesía? No podemos creerlo.

Dejando a un lado las clases educadas, que es más difícil caracterizar por su mayor complicación psicológica, creemos que hay abundante tema para la observación y elaboración artística en las clases humildes.

Creemos que hay verdadera materia de arte en el sanjuanino del pueblo, llano, en sus afectos y decires, de la sabrosa frescura de los primitivos. No es cierto que sea, como algunos quieren, un ser opaco, a quien la herencia india, el medio y el alcohol quitan toda energía y variedad pasional, toda riqueza sentimental e imaginativa, convirtiéndolo en apacible bestia de recua.

Parécenos, más bien, que el sanjuanino del pueblo es como el resoldo, que arde bajo la ceniza; y los que ven en él sólo un bracero útil y lo desprecian como entidad pasional, deberían recordar que con él se llenaron los cuadros del Ejército de los Andes, que él venció en Chacabuco y en Maipú, y que en todas partes dió a raudales su sangre humilde y generosa, sin la cual la patria no sería todavía más que un vano ensueño de intelectuales.

OBRAS DE Carlos Correa Luna

Historia de la Sociedad de Beneficencia
(1823-1852)
\$ 3.50

Don Baltasar de Arandia
\$ 2.50

LA INICIACION REVOLUCIONARIA. EL CASO DEL DOCTOR AGRELO—UN CASAMIENTO EN 1805 —LA VILLADELUJAN EN EL SIGLO XVIII— ANTECEDENTES PORTEÑOS DEL CONGRESO DE TUCUMAN.

A \$ 1.— el ejemplar

En todas las librerías y en la administración de FRAY MOCHO, Bolívar 879, Buenos Aires.

rios e insubstituíbles en un momento dado.

Algunos de los trabajos hechos en aquel sentido son notables porque sus resultados son un poderoso argumento en pro de una de las hipótesis más verosímiles respecto a la formación del petróleo natural, pues se supone que una de las causas que contribuyeron a su formación es la descomposición de enormes cantidades de animales, marinos en su mayor parte, que fueron sepultados naturalmente a grandes profundidades y sometidos a fuertes presiones y temperaturas, siendo sus materias grasas las que principalmente contribuyeron a ello; y en apoyo de ello están los resultados obtenidos por algunos químicos que han conseguido transformar aceites de pescados en líquidos muy semejantes al petróleo natural.

Recientemente un químico francés, Urbain, muy conocido por sus notables trabajos durante los años de la guerra, y principalmente por lo que se refiere a los diversos substitutivos que las necesidades imponían entonces, ha dado a conocer un procedimiento interesantísimo, empleando como grasa un aceite vegetal, el de ricino, en lugar de aceites de origen animal, y que sometido a diferentes operaciones químicas queda transformado en una mezcla de carburos de hidrógeno, de la que, por destilación fraccionada, se separa un producto semejante a la gasolina y al petróleo ordinario, y otro semejante también a los aceites pesados, siendo idénticos a esos otros en cuanto a su composición, y dadas sus propiedades, de iguales aplicaciones también.

Resulta, pues, que de llegar a industrializarse este procedimiento, allí donde sea posible el cultivo del ricino podrá tenerse un verdadero yacimiento de dichos productos, y si se considera que el petróleo es insubstituíble como fuerza motriz de los submarinos, así como la gasolina es necesaria también para otros como los de aeroplanos y automóviles, y así también son necesarios para toda clase de maquinarias los aceites minerales pesados para engrases, se comprenderá la importancia tan extraordinaria que ello supone para el porvenir, dados los problemas que resolverá a los países no petrolíferos.

Dr. M. MAESTRE IBÁÑEZ.

LA MUJER Y EL HOGAR

Conocimientos de economía doméstica

CONTUSION

Se llama así toda lesión producida por un choque exterior, sin solución de continuidad de la piel y con extravasación de la sangre.

Variedades.—Según la intensidad de la acción producida, hay varios grados: 1.º La desgarradura de los capilares produce una equimosis, es decir, una mancha violeta oscura que se ensancha hacia las partes declives, y que, después de algunos días, se vuelve parduzca, verdosa, amarillenta, y por último desaparece. El dolor se extingue con bastante rapidez. Cuando la contusión hiere una mucosa fina (conjuntiva), la sangre conserva su color rojo.

2.º Derrame de sangre (chichón sobre los huesos) formando un tumor blando, fluctuante en el centro, duro en los bordes y que puede transformarse en absceso.

3.º La parte contusa, fría, livida, insensible y ennegrecida, se deseca y forma una escasa gangrenosa que elimina la supuración.

4.º Aplastamiento de una porción importante de un miembro o de un miembro entero, acompañado con frecuencia de síncope y aun de muerte.

Tratamiento.—Primer grado. Compresas de agua fría o adicionada con alcohol alcanforado y después masaje ligero con aceite sencillo o alcanforado. Colocar el miembro en una posición tal, que la circulación de regreso se haga de arriba a abajo.

2.º El mismo tratamiento, seguido de compresión metódica, con una venda de franela o de tela, bajo la cual se coloca un pedazo de algodón para hacer la presión más suave.

Los demás casos deberán tratarse por medios de unturas mercuriales, cataplasmas y después como una herida. Como medicación general, se darán ponches y una poción tónica.

Secretos de tocador

PARA BLANQUEAR EL CUELLO Y LOS HOMBROS

Las pomadas y las cremas aplicadas con discreción sobre la piel, son las que devuelven al cuello y los hombros el brillo y la blancura.

Después de esta primera aplicación, se procede al empolvamiento meticuloso empleando polvos blancos naturales, rosados o rachel, según la entonación de la piel.

Las hermosas de otro tiempo, antes de descotarse se pasaban por los hombros y el cuello un linimento hecho con raíces de ciclamen o también se frotaban con una pasta hecha con harina de nabo. Estas operaciones tenían como fin dar a la piel toda su nitidez.

El harina de habas y la destilación del jugo de limón, el jugo de fresas, así como el agua de pepinos y la de genciana tienen la propiedad de limpiar perfectamente la piel y blanquearla.

Cuando se tiene apuro, uno se sirve de pastas preparadas o que las ha preparado uno mismo.

Esta receta es excelente y tiene por fin blanquear la piel:

Pomada de pepinos. 50 gramos

Oxido de cinc. 5 "

En seguida emplearé la loción siguiente que blanquea y embellece:

Agua de rosas. 450 gramos

Tintura de opoponax. 3 "

Tintura de mirra. 5 "

Tintura de benjuí. 5 "

Tintura de Quillaya. 4 "

Esencia de limón. 4 "

Esta otra receta es muy conocida y eficaz:

Miel de Narbona. 25 gramos

Manteca de puerco. 15 "

Agua de rosas. 15 "

Aceite de almendras dulces. 25 "

Tintura de mirra. 5 "

Jugo de cebollas de azucena. 5 "

Para la piel del cuello os untarán lige-

ramente con un algodón hidrófilo impregnado en la preparación siguiente:

Glicerina. 50 gramos

Agua de rosas. 50 "

Agua oxigenada. 20 "

Alumbre en polvo. 5 "

Si la piel del cuello es un poco terrosa, la untura se hace con leche que contiene:

Leche de almendras. 300 gramos

Naftalina. 10 "

Nitrobencina. 2 "

Esta otra crema limpia y suaviza la piel sin irritarla jamás:

Miel semilíquida. 400 gramos

Aceite de almendras amargas. 400 "

Harina blanca de almendras. 150 "

Agua de rosas. 100 "

Glicerina. 100 "

Sílice en jalea. 100 "

Es el aceite y la harina de almendras que vuelven suavizante a esta crema.

Finalmente, os recomiendo, para obtener un bello escote, las compresas de jugo de porros que se hayan hecho hervir con la verdura.

Consultorio femenino

María Haydée. Capital.—El agua de lavado, el agua borricada, la infusión de tilo, es lo único que conviene durante el período de inflamación.

Evitad los brebajes alcoholizados y to-

mad cada día en ayunas, un vaso de una infusión de casia amarga. Los barros también por la electricidad. Si sois propensa a esa incomodidad, no empleéis para lavaros más que lociones o pomadas astringentes de alumbre.

R. A. U. Capital.—Para los granitos lea en este número lo que recomiendo a María Haydée.

Para mantener los cabellos siempre rubios lávese con agua de manzanilla con frecuencia.

Josefa S. Capital.—Lávese la cara todas las mañanas con agua tibia mezclada con dos o tres gotas de amoníaco. Enjuáguese luego con agua de salvado. Una vez al mes, lávese con una yema de huevo cruda y obtendrá excelente resultado. Para los barros lea en este número lo que recomiendo a María Haydée.

Actia. Manzanares.—1.º Absténgase de alimentos grasos, feculentos y azucarados. Suprime todo lo posible el pan.

2.º Absorba alimentos estimulantes como alubias verdes, espinacas, ensaladas y frutas.

3.º Prefiera el vino blanco al tinto y las bebidas calientes a cualquier otro brebaje.

4.º Tome té o café.

5.º De mañana, en ayunas, tome un vaso de agua caliente y otro por la noche antes de acostarse.

6.º Dése por todo el cuerpo frías de agua salada y por las partes cuya grasa tenga más interés en combatir, dése frías yodadas.

7.º Duerma poco; siete horas de sueño son suficientes.

8.º Camine por lo menos dos horas diarias.

9.º No esté nunca sin corné.

Para las pecas de la nariz:

Aceite de almendras amargas. 100 gramos

Eórax en polvo. 10 "

Tintura de mirra. 2 "

Agua de rosas. 20 "

" " azahar. 30 "

La lencería de los niños, sea en batista, percal o nansouk, siempre debe adornarse con simplicidad



- 1.—Camisa, bombacha y camión de fino percal, adornados con arvejas bordadas al plumetis, en colores rosa, celeste, crema.
- 2.—El juego del otro lado es de batista ribeteado con una puntilla de hilo cuya fineza no altera en nada la solidez. Los rombos que lo adornan hevan en su centro una florecilla bordada, cuyo dibujo adjunto.
- 3.—Dibujo de la florecilla, reducido a un tercio de su tamaño real.
- 4.—Claudina tiene una camisa de percal, recortada en pico, en los que van a abotonarse las hombreras festoneadas, como el resto del escote.
- 5.—Juanita tiene camisa y calzón de batista, guarnecidos solamente con un punto de fantasía.
- 6.—La mayor, Susana, tiene una combinación de nansouk, con escote redondo ribeteado con un picot de fillet igual que las bocamangas. El cuerpo es largo y la falda, añadida por una vainica, está formada por tabloncillos encontrados, que lleva cada uno tres arvejas bordadas al plumetis y una vainica.

LA CULPA

de muchos disgustos caseros la tienen los estados de nerviosidad en las señoras, originados generalmente por las enfermedades propias de su sexo.

Toman bromuros y otros medicamentos nervinos sin ningún resultado, y, ya desesperadas, recurren a un médico, quien les indica el origen de su mal. Una vez conocida esta circunstancia se piensa en la facilidad con que se hubiese podido evitar la afección.

Y bien, señora; si usted no ha llegado aún a ese estado, evítelo usted; no es molesto ni engorroso el habituarse a la práctica de la higiene personal íntima.

Todos los días, al levantarse o acostarse, prepare usted una solución tibia al 1 ó 2 por ciento de Lysoform, siguiendo las instrucciones del prospecto que acompaña cada frasco, y hágase una irrigación. Con esta sencilla operación verá usted disminuir sus dolencias, hasta llegar a su completa desaparición y a poco costo.

Prosiguiendo usted el uso de Lysoform, no deberá temer enfermedades propias del sexo, con sus funestas consecuencias, pues con la práctica de la higiene íntima pueden las señoras y las jóvenes eliminar el peligro de adquirir infecciones que, generalmente, suelen dar origen a numerosas enfermedades muy comunes en el sexo femenino.

El Lysoform es un eficaz bactericida que une a su poder desinfectante las buenas cualidades de ser inodoro y absolutamente inofensivo. Por esta razón constituye el antiséptico ideal para las señoras y para las jovencitas.

El Lysoform se vende en todas las farmacias, envasado en frascos de 100, 250, 500 y 1.000 gramos.

Use usted el jabón Lysoform, para tocador, fabricado a base de Lysoform. Precio al público: \$ 0.45 cada pastilla.

Solicite una muestra gratis y comprobará la excelencia del artículo.

MENDEL y Cía.
Guardia Vieja, 4439. — Buenos Aires.

Consultorio del hogar

LA OCUPACION DIARIA

No se debe pedir a una criada más de lo que puede hacer concienzudamente.

Exigir una suma de trabajo superior a sus fuerzas y al tiempo material, es provocar su disgusto, muy justificado, y no tener sino un servicio mal hecho.

Es preciso, como se practica en toda casa bien ordenada, que cada hora tenga su designación de servicio. La mañana estará consagrada a la limpieza, a los recados indispensables para las compras que no pueden hacerse de antemano, a la preparación del desayuno y del almuerzo. La tarde está reservada a la puesta en orden después de las comidas, a la refección de ciertas cosas, limpiezas especiales, lavado de ropa, costura, etc., llega la hora de preparar la comida, de lavar la vajilla, de ponerlo todo en orden, pues no deben permitirse que se retiren a reposar las criadas antes de que cada cosa esté en su sitio. Nada debe quedar abandonado en una casa bien dirigida. Puede suceder que durante la noche ocurra un accidente que necesite un socorro cualquiera y todo debe estar dispuesto para esperar los acontecimientos. El orden debe reinar a fin de que la llegada de gentes extrañas, el médico, el sacerdote, etc., encuentre todo en condiciones inmejorables. En caso de insatisfacción doméstica la señora de la casa debe aceptar su servicio personal y poner su habitación en orden, sacar los vestidos y dar al conjunto ese aspecto de las cosas bien ordenadas. Por lo tanto, a pesar del cansancio, después de una recepción, se debe exigir que los muebles y todos los accesorios queden en su sitio. Puede declararse un incendio y el peligro llegaría a ser mayor si en el momento del atolondramiento se propaga a los objetos en desorden. Se deben siempre prever las peores eventualidades y procurar el remedio, esto se consigue con un buen arreglo interior y una gran prudencia. El servidor suele tener una gran consideración para sus amos cuando son ordenados y les toma más cariño que cuando son negligentes.

El gusano de la manzana, pera y membrillo

		En cuero	En tela
Encuadernación en formato grande.	cada tomo	\$ 12.—	3.70
" " " chico.	" "	" 8.—	3.—
Tapas sueltas	grande.	" 9.—	2.—
" " " chico.	" "	" 6.—	1.50

PICOS CURIOSOS, por W. PERCIVAL - WESTELL

Un estudio sobre los picos de diversos pájaros

Muchas personas se fijan en un pájaro de plumaje brillante y tal vez les llame la atención por un rato, pero cuán pocos, fuera del cultivado ornitólogo, conocen la diversidad o diferencia que existe entre los picos de los pájaros?

Asimismo, hay muchos de ellos que no han estudiado detalladamente este asunto, y no comprenden qué pérdida es esto para ellos, por la sencilla razón que muchas veces, es la única manera de poder distinguir las distintas variedades. Esto es, que hay muchos pájaros de plumaje muy parecidos, y que la única diferencia característica está en el pico.

He elegido para este artículo los picos de unos veintiséis pájaros, y éstos serán lo suficiente para mostrar las variaciones que existen en acuerdo con su construcción.

Los picos de los pájaros presentan una variedad sin fin de formas, que se asocian con usos igualmente diversos. De paso, es muy interesante notar que no existe ahora un solo pájaro que no tenga pico; pero algunas especies, ya extinguidas, carecían de él. En este caso, los dientes suplían al pico, que se describe muy bien en los artículos que tratan de la anatomía de los pájaros, como: "simplemente un pedazo de piel córnea, que se ha endurecido a causa de sus usos especiales".

Este es uno de los ejemplos más maravillosos de las obras de la Naturaleza; esta adaptación de tan variadas formas de picos, tanto más porque esas especies necesitan un instrumento completamente distinto de los de sus compañeros, han sido favorecidos con ellos.

No se necesita ser muy entendido en asuntos ornitológicos para comprender que los picos de la familia de los patos, son admirablemente adecuados para chapucear en el lodo, como que de la misma manera el pico del águila, halcón o lechuza está formado para despedazar su presa.

Un pico curioso es el de la espátula, de la familia de los patos. Este pico ayuda mucho al ave para cernir el barro en el fondo de los charcos y de los ríos. La forma singular del pico llama al momento la atención; es largo, poderoso, aplanándose gradualmente desde una base sólida y al fin extendiéndose en una terminación de forma de pala. Recién al tercer año, el pico asume el color natural y el mismo, que está cubierto con una membrana vascular, adquiere gradualmente sus dimensiones completas y la dureza.

La espátula, como la mayoría de los pájaros grandes, es algo tímida y de costumbres retraídas; y vive en familia en sitios pantanosos, donde, con ayuda de su asombroso pico, busca su alimento que consiste en pescados, moluscos, pequeños reptiles, la larva de insectos acuáticos, etc.; tiene un modo de andar muy reposado.

Un pico muy formidable es el del buitre egipcio. Hace muchos años se cazó una de estas aves en un condado de Inglaterra. La ocupación de este buitre en el Egipto y en otras partes del Oriente, es la de limpiar las calles de toda clase de materias sucias, para lo cual, como se verá, tiene un pico admirablemente adaptado; esta tarea la emprenden en común con los perros parias y son de una gran utilidad.

Tanto en los tiempos antiguos como en los modernos, sus servicios han si-

do muy estimados, se contaba entre los animales sagrados de Egipto, y está representado muy a menudo en sus monumentos. De ahí le viene el nombre de Pollo de Faraón. El pico es derecho y delgado, bruscamente encorvado en la punta.

Se protege todavía al buitre de Egipto a causa de los beneficios que le hace a los pueblos del Oriente y con mucha razón, pues es un verdadero basurero. Es el compañero constante de las caravanas mientras siguen su camino de pueblo en pueblo.

El pico de la lechuza es admirablemente adecuado para el uso que se hace a menudo de él. La lechuza pequeña es un animalito curioso e interesante al mismo tiempo. Cuando se le da un ratoncito, divierte ver la manera con que lo contempla antes de tragárselo. Se ha sabido de una

pájaro noble; es el que se usa en el estandarte de los Estados Unidos de América. Tiene un pico muy fuerte y poderoso y es asombroso el peso que puede levantar con él. En una ocasión, el que escribe vió a uno de estos pájaros que volaba llevando en el pico a un cordero que tendría a lo menos diez días, pero se vió forzado a soltarlo a causa de la violencia de los esfuerzos que hacía el animal. Es muy amante del pescado y muchas veces el pobre halcón pescador tiene que largar el pescado que ha cazado para sí mismo; el águila se pone en acecho y vigila sus movimientos mientras anda volando; cae sobre el pez y se lo lleva triunfante. Su pico es un arma muy formidable y sabe usarlo ventajosamente.

Existe otro no tan poderoso como el que se acaba de nombrar, pero, con

AVISOS ESPECIALES

MÉDICOS

Dr. AMADEO NATALE

Jefe del Servicio del Hospital Pirovano
ENFERMEDADES DE LOS OJOS
Consultas de 14 a 18
SARMIENTO 735—U. T. 7382, Av.

Dr. JUAN E. GARULLA

Médico del Hospital Alvear
Atiende especialmente
enfermedades internas
Méjico 1360
Horas de consultas: de 2 a 4 p. m.
Unión Telefónica: Libertad, 0819

Dr. VICTOR MORASCHI

OCULISTA
JEFE DE CLÍNICA DEL HOSPITAL
OPTALMOLÓGICO «SANTA LUCÍA»
DE 2 A 4 1/2
BERNARDO de IRIGOYEN 257
U. T. 4723, Rivadavia

Dr. ALBERTO T. BARRAGAN

DENTISTA CIRUJANO
De 14 a 18 Sáenz Peña 216

Dr. A. R. ZAMBRINI

Prof. Suplente de la F. de Medicina
Jefe del Servicio de nariz, garganta y
oides del Hosp. San Roque.
VIAMONTE 728 De 2 a 4
Menos los Miércoles

Dr. JORGE I. DEL PIANO

Médico del servicio de garganta, nariz
y oídos del Hospital San Roque.
Asistente a la clínica del profesor
Sébileau (París)
Consultas: de 2 a 4 p. m.
LIBERTAD 1875—U. T. 6857, Juncal
BUENOS AIRES

Dr. ALEJANDRO PINTO

MÉDICO CIRUJANO
Ex Practicante Interno de los Hospita-
les San Roque y de Niños de la Capital
Federal.—Señoras y Partos.
Bm6. MITRE 1272 Adrogue

Dr. ELOY A. ESCOBAR BAVIO

Médico oficial del Oficino de
la Prensa y Director del Ser-
vicio Médico del Jockey Club.
LAS HERAS 1877
Consultas de 3 a 5 p. m.
Unión Telef., 5728, Juncal

PEDRÍN

EROCIAZOS

PORTENOS

El nuevo libro de FÉLIX LIMA

se encuentra en venta en las librerías del centro, en Gath y Chaves, en las administraciones de FRAY MOCHO, Bolívar, 872, y de "El Oeste", Rivadavia, 3949, en las librerías de Belgrano y Flores, en Independencia 3590, en Rosario de Santa Fe y en Montevideo, y en todos los quioscos de las estaciones de ferrocarril de la República.

Precio: \$ 2.50.

lo más mal hecho en todos aspectos, y probablemente es el ave más espantosa que haya sido creada. El pico es algo por el estilo del de los pavos, pero un poco más encorvado. Los científicos sienten mucho su extinción, pues en estos días el dodo es una cosa del pasado.

Hubo un ave extinguida también, pero no tan fea como el dodo. A mí idea el Auk (clase de pingüino) tiene un aire de superioridad, y no deja de ser una lástima que se haya perdido este pájaro. Se ha vendido en remate un solo huevo de este pájaro por la suma de 300 £. La mancha blanca que tiene inmediatamente detrás del pico hace que resalte más lo negro del mismo. Desde el año 1844 no se ha visto uno solo de su especie en Europa.

El pico del tucán es bastante raro; relativamente es un pico enorme y con un lado dentellado, lo que le permite el pájaro el poder agarrar más firme la fruta, con que se alimenta.

Este pico es muy distinto al de la avoceta, que tiene una forma encorvada y es sumamente delgado. Este pájaro ya no existe en las islas británicas. Es un pajarito muy hermoso y muy curioso, dócil e inofensivo. Con su pico largo trabaja en el barro de donde obtiene los insectos, larvas y gusanos con que se alimenta.

Cuando todavía no había estudiado la ornitología, recuerdo muy bien la curiosidad que tenía siempre por el flamenco, y comprendo porque los niños lo miran con tanta sorpresa, cuando lo ven en el Jardín Zoológico. El largo inmenso de sus patas zancudas, su cuello gigantesco, la comparativa pequeñez de su cuerpo y su pico tan raro, forman todo un conjunto extraordinario.

Pero todo tiene su objeto en este mundo. Sus patas largas les permiten vadear aguas bastante hondas; su pescuezo le permite buscar en un radio bastante grande, sin tener el trabajo de moverse, y lo que llega a cazar, no es fácil que se escape de su poderoso pico. Como saben ustedes, las aves se cenan sobre el nido durante la época de la incubación, pero el flamenco descansa sobre un pequeño collado en medio de los pantanos, pero siempre de pie, con los pies muchas veces en el agua.

El pico de la chocha-perdiz es casi derecho, salvo en la punta que está un poco encorvado.

Otro pico muy bonito es el del charlito, que está gradualmente encorvado en toda su extensión y es completa-

lechuza que se ha tragado nueve ratoncitos uno tras otro, hasta que la cola del último, que le salía por la boca, indicaba que estaba completamente repleta. Sin embargo, no mucho tiempo después, estaba pronta para disponer de media docena más. Es lo más divertido ver una lechuza con un ratón. Lo agarra con la pata que le sirve de mano; lo mira con esa manera sagaz y astuta peculiar a esa especie; le da un picotón o dos, un mordisco y se concluyó.

Se dice que la lechuza nunca bebe agua, pero siendo una andorrera nocturna, cuando el aire está húmedo es lo más probable que se tome un sorbito o dos de las gotas de rocío, mientras anda por las praderas en busca de ratones, topes y reptiles, ocupación en que le ayuda mucho su pico.

El águila de cabeza blanca es un

todo eso, es uno que se usa con mucha precisión. El "lammergeier", especie de águila de la India, no tiene ni el pico ni las garras del águila; el pico es de un regular largo y encorvado recién en la punta, que es comparativamente pequeño; sin embargo, le sirve perfectamente para matar corderos, cabritos, liebres y hasta se dice que se han visto casos en los que criaturas han sido víctimas de su voracidad.

El águila generalmente se lleva su presa; el "lammergeier", sólo en caso de que tenga que alimentarla a sus hijuelos, o se le incomode, trata de removerla, la devora en el sitio mismo donde la ha muerto.

El pico del dodo es tal vez el más extraordinario de todos los que trata este artículo, pero no sería tan singularmente atractivo, si no fuese por el hecho de que todo el pájaro entero, es

mente distinto al de la chocha-perdiz.

El del mergo es un pico curioso, como que el pájaro es también curioso. La estructura del pico del mergo es otro ejemplo de las maravillosas obras de la Naturaleza, pues es casi tan hondo como largo, y muy comprimido. Este pájaro es un admirable buzo, y se le ve muchas veces con una hilera de sardinitas—su comida favorita—colgando de su pico, las cabezas bien aseguradas entre las mandíbulas; da una vuelta en el aire antes de volar, y se las lleva a su hijuelo, pues sólo pone un huevo.

En sus costumbres, el uria se asemeja en algo al mergo, pero los picos son completamente distintos.

Hay un pico algo parecido al del chorlito. El mamus es un pájaro exótico, ya extinguido y cuyas plumas amarillas, según se dice, se usaban para adornar los trajes de los jefes de las tribus indias.

El pico del calao es bastante curioso; tiene unas diez pulgadas de largo y es de un color blanco amarillento. La mandíbula superior es colorada en su base y la inferior negra. La especie de cuerno que tiene encima es variado: blanco y negro.

Es un pico que llama la atención por todo: su forma rara y sus diversos colores.

Es un pájaro frugívoro; vive, se puede decir, de fruta y muy pronto despoja a un árbol de toda la fruta que tiene. A pesar de esto, se dice que en el África también se alimenta de reptiles.

El pico del guacamayo se parece mucho al del loro. Es grande y tiene una fuerza asombrosa, y le permite al guacamayo que mastique bien la fruta de una palmera que crece en sitios húmedos y pantanosos, con la cual se alimenta.

Pero probablemente el pico más curioso de entre todos los pájaros es el del picogordo. Es muy evidente que la peculiaridad de que este pájaro tenga el pico cruzado, es para ayudarlo a extraer las semillas de las piñas, que es lo que constituye su alimento.

El pájaro llamado carpintero posee un pico casi derecho y bastante fuerte. Es asombroso ver con qué habilidad hace agujeros en un árbol cuando quiere hacer su nido. Con tal herramienta parte y astilla la madera; es inmensamente grueso y fuerte en su base y acaba en una punta dura y comprimida; no es precisamente una punta aguda sino que está recuadrada: algo así como un formón.

El aracario crepo tiene un pico que se asemeja algo a un serrucho. Es largo y las dos mandíbulas están orladas de dentaduras. Tiene un plumaje espléndido, y según muchos ornitólogos, no hay pincel que le haga justicia, en los colores tan variados y delicados.

La abubilla tiene un pico que por su construcción parece ser a propósito para dar un perfecto realce a la estructura de este pájaro tan hermoso y notable.

El pico largo le sirve a su dueño admirablemente para buscar, entre las maderas viejas, los insectos que forman su alimento. El naturalista Bechstein hace una descripción muy interesante de la manera de proceder de algunos de estos pájaros que estaban en una jaula, y que comían cucarachas y otros insectos; primero los mataban y luego los golpeaban con el pico hasta que tomaban la forma de una pelota oblonga, y recién entonces los trabajaban.

El pico del barbudo es sumamente curioso, a causa de la presencia de los pelitos o canutitos. Es de forma cónica, algo comprimida y un poco elevado en el centro.

El ayudante es un pájaro que siempre les llama la atención a los niños, probablemente debido al aire tan raro y a sus posturas y actitudes tan variadas como curiosas. Pero es en

realidad un pájaro notable, y su pico es algo raro también.

Unos cuantos detalles sobre el pico del pelicano no dejan de ser interesantes, pues es algo asombrosa su estructura. Es largo, ancho, achatado y derecho, con una proyección encorvada en la extremidad de la mandíbula superior. Es muy interesante y divertido el ver a estos pájaros zambullir sus largos picos y pescuezos debajo del agua y llenar sus espaciosos buches con los peces que forman su alimento. Puede imaginarse las dimensiones de este buche al decirles que es tan dilatado, y que es capaz de contener dos galones de agua; y sin embargo el pájaro tiene el poder de contraer esta expansión membranosa, arrugándola debajo de la mandíbula inferior hasta que apenas se conoce.

El torcecuello es otro ejemplar raro de ave, — en los países europeos es el precursor de la primavera; — tiene una lengua larga y retractil, que le permite sacar los insectos de los hormigueros, que son su alimento favorito.

El francolin es un ave casi extinguida en las islas británicas, a pesar de que abunda en otros países euro-

Las conquistas de un doctor donjuanesco

Lista de mujeres burladas

Actualmente monopoliza la atención pública en Alemania, la causa que se sigue en Berlín contra el doctor Katzenellenbogen.

El acusado es un joven elegante y distinguido, que posee en las inmediaciones de dicha capital un hotel suntuoso, amueblado con magnificencia.

Agotados los recursos pecuniarios que posea, el buen doctor imaginó un medio para conseguir la obtención de fondos con que continuar la brillante vida que se daba. Consistía éste en hacer el amor a mujeres ricas y ofrecerles su mano.

En primer lugar, comenzaba por conducir a sus prometidas al hotel donde residía, y de esta manera acababa por conquistarlas, porque todas le creían millonario.

En la audiencia declararon las veintisiete novias del doctor que durante su estancia en la residencia de éste no las había hecho objeto de ningún atentado grave, pues únicamente se limitó a besarlas. A cambio de estas caricias, las jóvenes y señoras maduras le entregaban ingenuamente cuanto dinero

Vale un novio \$ 10.000?

Las ganadoras del Concurso pueden, a cambio del Novio, optar por el premio de \$ 10.000.- Intervenga en el Gran Concurso SUNSET-SETSUN Pida las bases en la Farmacia o a Rivadavia 926 Bs Aires

los colores del cuerpo absorbente, y a este efecto realizó las experiencias siguientes:

Sometió a la acción del alcanfor, durante seis horas y en un lugar oscuro, dos pedazos de paño, el uno negro y el otro blanco. El resultado fué que el paño negro se había impregnado de un olor mucho más fuerte que el absorbido por el blanco. La experiencia fué repetida substituyendo la "assa foetida" al alcanfor, y después de un período de veinticuatro horas, de los dos pedazos de paño puestos en contacto con esta substancia, el negro exhalaba un olor insoportable; el blanco había quedado casi inodoro.

En vez de los cachos de paño, el doctor hizo uso de piezas de algodón, después hizo la experiencia en telas de seda, y los mismos efectos se repro-

poseían, como prueba de confianza y considerándole ya como el marido.

Entre las mujeres citadas en la audiencia figura la esposa de un ministro noruego, que en 1920 abandonó a su marido, y habitaba en una hermosa "villa" adquirida por el doctor. La señora del ministro entregó al doctor considerables sumas que había recibido de su padre, acaudalado comerciante de Noruega. Esta señora, que figura en el proceso con el apellido de Brink, manifestó que poco tiempo después de conocer al doctor éste había hecho desaparecer a una hija, cuyo paradero ignoraba. El doctor manifiesta que la niña se halla en Inglaterra; pero se ha negado a declarar el lugar donde la tiene oculta.

Se calcula que las cantidades de que se ha apoderado el doctor por los procedimientos apuntados ascienden a más de cuatro millones de marcos oro. Hasta ahora no ha sido posible encontrar la más insignificante suma del dinero substraído.

peos y de América. Su pico es muy largo, más o menos encorvado hacia arriba, blando y flexible. Cambia de plumas dos veces al año, lo que le ocasiona un cambio completo de color.

Muchos de estos pájaros son realmente de utilidad para el labrador, pues le ayudan a limpiar el campo de los insectos que dañan a sus sementeras y por esa razón no deben perseguirse, pues además de ser una crueldad, le privan al país de muchos ejemplares raros de aves, que a fuerza de persecuciones y matanzas se concluye completamente con ellos.

Olores y colores

El doctor Stark, de la Universidad de Edimburgo, habiendo notado, en el invierno de 1831, que cuando iba con su traje negro a la sala de anatomía, se impregnaba el paño de un olor desagradable y persistente, lo cual no sucedía cuando llevaba otro traje color verde aceituna, quiso verificar si la absorción del principio oloroso, cualquiera que fuese, variaba según

Las uvas

Entre todas las frutas, ninguna hay tan inofensiva como las uvas: de éstas pueden comerse grandes cantidades sin temor; al contrario, la ingestión de este fruto en gran cantidad, comenzando su uso gradual y creciente, tonifica todo el organismo humano.

Las uvas alimentan más que la leche y la carne, engordan y aumentan el peso del cuerpo en pocos días, y son

EL FOOTBALL

EN EL RÍO DE LA PLATA

POR ERNESTO ESCOBAR BAVIO (Antiguo cronista de sports de "La Nación")

En 360 páginas, la historia completa del popular sport en el continente, desde el año 1893, hasta la actualidad.

Adquiera un ejemplar en: Editorial Sports, Bolívar 879; Gath y Chaves, Cangallo y Florida, Jorge G. Brown y Cía., Cangallo 684; Librería Pousier, San Martín y Cangallo; Barbeira, Matozzy y Cía., Esmeralda 332; Librería Moen Balder, Florida 431.

Precio del volumen: 3 pesos

Los pedidos del interior deben ser acompañados, además, de 0.30 para el franqueo certificado.

un gran regenerador orgánico de las personas débiles y anémicas.

Constituye esta fruta un alimento poderoso para los sanos y una medicina para los enfermos.

Para que la alimentación por las uvas produzca efectos hay que empezar por comer medio kilogramo diario, aumentando la dosis hasta dos kilos como maximum.

La ingestión se repartirá en tres dosis: la primera, media hora antes del desayuno; la segunda, entre éste y el almuerzo a las doce o una de la tarde; y la tercera, dos horas antes de la comida.

Aunque así se coman las uvas, no por eso disminuyen el apetito, sino que lo aumentan.

Si las uvas se toman a menudo, conviene hacer mucho ejercicio.

Como medicamento sirven las uvas para condicionar a la curación de la anemia, la tisis, las dispepsias, los cálculos útricos, la bronquitis y el raquitismo.

En resumen, las uvas finas y bien sazonadas, son el más agradable paliativo de muchas enfermedades.

La cabeza, molde del cerebro

Rara vez se encuentra un hombre de talento que tenga la cabeza redonda. La cabeza que encierra un cerebro desarrollado es siempre, o muy larga de adelante a atrás, o de forma irregular.

El sombrero que acostumbra a usar un hombre puede enseñarnos mucho acerca de su capacidad intelectual.

Si la cabeza es tan voluminosa que parece que no ha encontrarse un sombrero a propósito para ella, el individuo o es un genio, o un excéntrico. Cuando la cabeza es larga de adelante hacia atrás, denota un gran pensador.

Todo esto es un consuelo. Cuando alguno diga que le cuesta trabajo encontrar sombrero, o que tiene que mandárselo hacer, puede consolarle diciéndole que su cerebro es digno de aquel sacrificio.



Desde los clásicos del gauchismo no aparecía entre nosotros un poeta dialectal. Ciertamente en todo momento, los imitadores de Ascasubi, Hernández, Del Campo y hasta de Obligado y, sobre todo, del cancionero anónimo, intentaron producir un arte popular, en dialecto criollo. Se quedaron en el intento. Sólo el "Viejo Pancho", autor de "Paja brava", consiguió de vez en vez, poner una nota original en ese rimerio de lugares comunes del gauchismo: la china, el rancho, la caña, el hablar contra los gringos y narrar peleas a facón... Cosas del pasado, gastadas ya, y que el pueblo no podía sentir, porque otras eran las costumbres. Y ese criollismo de reflejo, refugiado en los "centros" de Carnaval o en los cantores, por lo común hijos de napolitanos, del suburbio bonaerense; merecía, a fe, el menosprecio en que se le tenía. Epifanio Orozco Zárate, viene con sus versos dialectales a continuar la inspiración que, comenzando en el cancionero anónimo de la independencia y guerra civil, con sus "cielitos" bélicos, sus "milongas" doloridas o sus "vidalías" amorosas; se perpetúa en Hidalgo, Ascasubi, Hernández y, en sus mejores momentos, cuando se olvidan que son hombres de la ciudad, en los fragmentarios Del Campo y Obligado. Su último representante serio fué José Frélez, español vecindado en el Uruguay, el que popularizó su pseudónimo de El Viejo Pancho, y ha poco fallecido. A Epifanio Orozco Zárate le ha tocado en suerte un bien rico legado; y veamos porque a él y no a otros que antes que él lo intentaran: Por lo común se confunde arte nacionalista con arte patriótico, y este error malogra a la mayoría de sus cultores, ya que los tópicos de la bandera azul y blanca y de las loas al gaucho en detrimento del extranjero, no encuentran eco en la conciencia popular, emancipada de tales prejuicios. Orozco Zárate no cae en esas repeticiones. El es un hombre nuevo, anhela la fraternidad humana y sabe que el dolor del gringo explotado en las cosechas es el mismo que el del criollo. ¡Y vaya si lo sabía él que ha convivido con unos y otros y los ha visto hacinarse en los conventillos trágicos del suburbio! Otra observación que nos lleva a afirmar que Orozco Zárate es el continuador, pero no el imitador de la inspiración dialectal, es la clase de sentimientos que expresa: sentimientos de hombre nuevo, no extraño a su época. El menosprecio a la mujer, no entra en sus versos; como no entra el elogio a la bebida, este criollo es un abstemio. No hablará él tampoco de peleas a facón ni de luchas contra "partidas" ilusorias, temas todos que son lugares comunes entre los remedadores del gauchismo. El sabe que hoy se debe tener valor moral, un valor más difícil que el físico; y también sabe que tiene que herir o matar a un prójimo, aun en pelea, es un delito que afecta a ese valor moral. Por esto Orozco Zárate se escapa del centón de verseadores dialectales. Y por esto también, él es un poeta, un artista, porque las ideas y los sentimientos de vanguardia se hacen verso en él, un verso claro, de sencilla técnica; pero rítmico siempre, como para que se haga música en el alma del pueblo en donde el poeta lo halló y adonde, fatalmente, debe tornar. Aun sin escribir en dialecto, Orozco Zárate, sería un poeta popular; y lo sería por la riqueza de su sentimiento, esencial característica de todo arte del pueblo y que lo diferencia del otro, del falso arte, del fabricado cerebralmente para cenáculos y capillas, sobre la base de habilidades técnicas. En las imágenes también se ve el origen popular de su poesía. La imagen en él, nace espontánea, es vehículo de ideas, no adorno. No es producto de un rebuscamiento, su imagen es fisiológica, por así decirlo, orgánica, como lo son las miradas calientes de una mujer linda. ¡Qué lejos su imagen natural de las metáforas de metáforas, a que reducen toda su poesía, y que están de moda entre los literatos de hoy, de esos para quienes la metáfora se ha convertido en una joya con la que pretenden realzar el valor del trapo y de la paja con que componen sus poemas sin ideas nuevas ni sentimientos originales! Y sea bien venido este poeta popular en una época en la que futuristas, creacionistas, ultraístas, dadaístas y demás dislocadores del ritmo y del sentido común, se apartan de la claridad y sencillez clásicas para perderse en retóricas efímeras: puro gongorismo técnico, falso arte burgués sin asadura ideológica, un juego más de ingenio. Y estos literatos quizás hablen con menosprecio de Orozco Zárate, poeta dialectal. Bueno es responderles por la voz de Juan Maragall, el más grande poeta de Cataluña: A propósito de José Gabriel y Galán, autor de Extremefías, el que con Vicente Medina, autor de Aires Murcianos, dió algunas de las voces más hondas de la poesía española moderna; escribe Maragall: "Todo el libro es

UN POETA POPULAR

Por Alvaro YUNQUE

así, vivo; todo él escrito en ese lenguaje desarraigado, es decir, vivo; escrito en dialecto, como la "Ilíada" y la "Divina Comedia"; porque no son las lenguas las que hacen las obras, sino las obras las que hacen las lenguas. Y la poesía grande, la viva, la única, gusta mucho de brotar en dialectos, y te diré por qué: Dialecto, según el clásico sentir y la corrupción de una lengua; pero, si bien lo piensas, dialecto es la constante germinación de las lenguas en la boca del pueblo, que es, como si dijéramos, la madre tierra de las palabras: todas salen de ella y todas vuelven a ella; allí nacen, allí mueren, allí se transforman, se modulan, se combinan y renacen, y se mueven, en fin, en toda la libertad de su naturaleza. El pueblo siempre habla en dialecto, es decir, en libertad, en perpetuo movimiento; y cuando una lengua quiere definirse en una fijeza de perfección y desecha la compenetración de sus dialectos con el pueblo, aquella lengua muere momificada en su perfección. Pues bien, la poesía no es otra cosa que la palabra viva, la palabra palpitando todavía el misterioso ritmo de su origen divino en la boca del pueblo, que es su madre tierra.



Epifanio Orozco Zárate.

¿Qué irá a buscar el poeta en la hojas de herbario de un Diccionario de la Academia? ¿Flores secas bien clasificadas? No; el poeta va a la vivacidad de los campos, a la boca del pueblo, a su dialecto, rural o ciudadano, porque la vivacidad de éste es la condición de la verdadera poesía, de la palabra palpitante de sentido... Tú imaginabas tal vez los futuros clásicos formándose ahora en las peñas de los Ateneos, en los sillones de las Academias o en los *sleepings* del sudexpres de París. No; los clásicos españoles del siglo XX que a mí me parece descubrir ya, son Vicente Medina, que allá en un rincón de Murcia canta el alma murciana en su dialecto, y este José Gabriel Galán, que en el ya glorioso lugar de Guijo de Granadilla compuso este libro. Y ¡ay del porvenir de la literatura castellana, si sus futuros clásicos son los otros y no éstos!"

Tengo para mí, en el caso de este poeta que escribe en dialecto criollo, que le aguarda un seguro porvenir artístico si, como hasta ahora, huye de la idea y del sentimiento que ya no lo son por habérseles manoseado y convertido en sucios lugares comunes. No confunda el nacionalismo artístico con patriotismo político, la mayor amenaza del poeta dialectal; y siga hablando en "criollo". Somos muchos los internacionalistas que lo oímos con simpatía y entusiasmo. Y no olvide que el arte popular — este arte que él ha realizado tan acabadamente en las composiciones aquí transcritas — es como el árbol: hunde el árbol sus raíces en la tierra y alza su copa al cielo, se nutre este arte de lo particular; pero yergue hacia lo universal sus propósitos.

Tristezas

¡Pobre muchacha loca!...
De seguro has sestiao sin cabecera

o se te jué el sentido redepenté
y te dió por decirme esa soncera!

Mire... ¡A quién se le ocurre
yenarme la cabeza 'e sentimientos
que yo creiba olvidaos y que agora
me han alocao tuitos los pensamientos?

¡Quererme a mí tan luego!...
¡Te has mamao chirucita sonsa y güenal!
¡Qué v'a decir la gente si lo sabe?
¡Cuidao... qu'en en cada tranche hay una penal!

¡Bien haiga si es antojo
darme un lazaso, así, tan al descuido!
A mí que por disgracia nunca tuve
ni el amor 'e una china p'hacer nido!...

A mí que siempre fui guacho en amores,
cuasi me angan las lágrimas al verte
que, con la tranca, me tiraste un beso.
¡Vieras qué ansias me dieron de quererte!

¡Y cuando me acerqué y vos me dijiste
que me querías porque yo era güeno!...
No golvás a mamarte, chirucita,
que de tristezas soy un saco yeno...

Sólo por güena es que me hiciste eso;
pero no güelvas a mostrar la hilacha.
Tenéle disconfianza al vino dulce:
¡No te mamés, muchacha!

¡No vis que yo soy árbol sin ramaje
ande ni las lechuzas hacen nido,
porque me asota el viento 'e la disgracia
sin dejar que me dueble pa el olvido?

Cuando solito me ayegué a mi rancho,
me pareció más triste que tapera,
porque de güena me tiraste un beso
y mamada dijiste una soncera.

En el abrojal

Po hay dicen que soy juerte
pa tironear las penas,
que tengo un alma 'e pájaro
que si no canta güela,
y que nunca el amor me voltió el quíncho
y no he tenido enriedos por poyeras...

Si me vieran penando
junto a la que disprecia
tuito el juego 'e mis ansias
y mi querer cuerpea,
si me vieran tumbao y hasta medio ido,
de seguro no harían esas mentas.

Si, como yo, miraran
los lindos labios d'eya,
que pa besar son hechos
y a mí enjamás me besan,
si, como yo, miraran sus ojitos,
sentirían la sangre que les quema.

Y, como yo, andarían
arrastrando cadenas,
sin ganitas de nada,
redotaos y sin juerzas;
sin ánimos pa echar el sentimiento
en un canto de rabia y de tristeza.

Y al fudo es gambetiarle
si prende la viruela,
porque queda la marca
pa tuita la existencia;
al fudo a 'e tironear el que estaquiado
en un amor sin suerte me lo dejan.

Yo estoy ansina agora
con tuita el alma opresa
por la dura coyunda
del amor a una prienda;
estaquiao en mis ansias y en mis sueños,
cinchando e la esperanza ya sin juerzas.

Y como el güey, con los ojazos grandes
abiertos a la pena,
sigo arando el campito
de mis hondas tristezas
sembrando este cariño disgraciao
qu'enjamás dará siembra.

Hasta que yegue el día
en que, por fin, se tuerza
este oscuro camino
cruzao por tantas güeyas,
y al fondo del barranco del destino
vean blanquear, un día, mi osamenta.

Epifanio OROZCO ZARATE.

EL TEATRO

CRÍTICA-GLOSAS -HUMORISMO-

ARRIBA EL TELÓN

Se ha iniciado la temporada teatral de 1925. Un buen número de teatros de la capital ya están funcionando y los demás abrirán en breve sus puertas. No es momento de realizar pronósticos y tampoco podríamos formar un juicio razonable sobre la base de estos primeros pasos. Hemos de limitarnos, pues, a desear para todos una buena cosecha de aplausos y, al teatro nacional, una etapa más lucida que las anteriores, de la que queden por lo menos tres o cuatro piezas de buen recuerdo.

"EL CABARET DEL DIABLO", PIEZA INGLESA, DE M. FRANCIS BLAIR, TRADUCIDA POR PÉREZ PACHECO, SE ESTRENÓ EN EL SMART

El primer estreno de la temporada ha demostrado que el público no ha perdido su afición a los espectáculos teatrales y que este año se dispone a asistir a las representaciones con mayor entusiasmo si cabe que de costumbre. En efecto, la sala del Smart estaba totalmente llena de público la noche del estreno de la pieza a que nos referimos. Desde luego contribuía eficazmente a engrosar la concurrencia, el hecho de ser el primer debut del año y también la circunstancia de reaparecer en esa oportunidad María Esther Pomar y Segundo Pomar, que hacía varias temporadas no actuaban en los teatros de la capital.

Esta auspiciosa inauguración promete que ha de ser animada y provechosa la temporada, de modo que sólo falta saber quiénes serán los favorecidos y aunque una parte de los espectadores se desvíe hacia los géneros chico e infimo, resta siempre la esperanza de que no faltará quienes asistan a las representaciones de comedias nobles, dignamente interpretadas.

El optimismo con que juzgamos este primer paso del año teatral, en lo que respecta al público, no podemos hacerlo extensivo en cuanto se refiere a la obra elegida para el debut de la compañía Pomar-Fuentes. "El cabaret del diablo" es una pieza cinematográfica absurda y pueril, y que sólo estaría justificada tratándose de una compañía que no contara con elementos destacados o cuya presentación se hiciera en momentos difíciles para salvar una situación. Exenta de todo valor artístico, no tiene más mérito que el valor de las decoraciones y la labor de los intérpretes, destacándose más entre éstos los encargados de la parte acrobática que los verdaderos comediantes.

María Esther y Segundo Pomar fueron objeto de una cariñosa demostración de simpatía, siendo aplaudido también Fuentes, así como los demás elementos heterogéneos del elenco. La pieza tuvo muy buena aceptación y es posible que con ella se realice toda la primer breve temporada del Smart.

UN BUEN REGALO

En el Buenos Aires se produjo el viernes último el debut de la compañía Muñio-Alippi con el estreno de una revista de gran aparato titulada "A París, te lo regalo". Como se ve, este conjunto comienza su temporada con un obsequio de importancia. Esto es prometedor.

PARA ESTA SEMANA

Así se anuncia la presentación de la compañía Ratti en el Sarmiento. Estrenará en la emergencia dos obras tituladas "El huésped de la media noche" y "El casamiento de Guido-bono"; la primera de Insausti y Parra y la segunda de J. Traversa. Asistiremos a ambos estrenos, con la mejor voluntad.

LA PRESENTACIÓN DE CASAUX

En estos días se presentará al público en el teatro Nuevo la compañía de Roberto Casaux, en la que figura como primera actriz la Pierina Delessi. Este conjunto ha de resultar uno de los más interesantes de la temporada y a poco que acierten en las obras, es de esperar que los aplausos no se hagan esperar. El debut se realizará con el estreno de "Trifón y Sisebuto", de Enrique García Velloso.

DEBUTO DE ROSAS

En el Argentino debió presentarse el sábado la compañía Rivera-De Rosas, con el estreno de "Un hombre solo", de Enrique García Velloso. En el número próximo nos ocuparemos extensamente de esta obra.

EN EL MARCONI

Fanny Brena y Eliseo Gutiérrez encabezan un elenco bastante discreto que se presentó al público el día 5 del actual con "Hermana mía...", de José González Castillo. También en el próximo número dedicaremos a esta obra un amplio comentario.

VACCAREZZA DIRIGE Y ESTRENA

También el día 5 se presentó en el Apolo la compañía Cicarelli-Corsini, cuyo director artístico es el conocido sainetero que consta en el epígrafe. Claro es que este conjunto no se dedicará al drama ibseniano; el debut tendrá lugar con dos estrenos, a saber: "Un ladrón", de Díaz Olazabal y "La vida es un sainete", del susodicho Vaccarezza. Además se reprisé "El matrero", de Yamandú Rodríguez, poema estrenado con éxito en la temporada anterior.

ELENCO PARA EL SAN MARTIN

La compañía argentina de revistas que efectuará su presentación en el teatro San Martín, con las producciones del género denominadas "Adelante con los faroles" y "Plus ultra", ambas pertenecientes a los señores Alberto Novión y José González Castillo, ha constituido su elenco en la siguiente forma:

Primera tiple: María Santa Cruz; primeros bailarines y directores coreográficos: María de Olenewa y Pierre Michalowsky; primera bailarina: Vera Grabinska; tiple, actrices y bailarinas: Encarnación Fernández, María Turgénova, Ada Falcón, Celia Porchetto, Azucena Maizani, Emilia Harold, Betty Nelson, Teresa Servera, María Darson Muro, Roquelina Castro, Julia Vázquez, Ida Delfi, Alicia Bertilachi, Laura Ferreira, María Angélica Álvarez, Luz Gil, Angela Armand, Agustina Alves, Carmen Smith, Marta Mendieta, Josefina Ibarra, Amelia Rodríguez, Gloria Nobile, Mary

Palmer, Perla Fiorentino, Margarita Mac Lean, Ketty Merry, Julia Isleño, Delia Estrella, Itala Sertori, Winnifred Gramsby, Dusi Goncharowa, Mollie Haywood, Luisa Nicolai, Elena Juraska, Gertrudis Freund, Raimonde Assilly, Anita García, Gloria Martínez, Blanca Darmond, Anita Leonardi, Marta Sáenz, Elva Giardullo, Franky Giardullo, Amelia Giardullo, Clotilde Galarza, Susana Ruiz, María Leicos, Pilar Serra, Ema Lapuente, Blanca Motreff, Lila Blanco, Mart Pérez, Celia Cáceres, Sara Stanger, Silvia Blanco, Lola Velasco, Emilia López; primeros actores: Carlos Morganti, Tomás Simari y Carlos Morales; actores: Angel Reyes, Nicolás D'Amato, Raimundo Pastore, Alberto Richieri, Luis Conte, Juan Barletta, Nino Rossi; escenógrafos: José Tarazona y Andrés Martini; "regisseur": Martín Gamio.

Esta compañía actuará bajo la dirección escénica de don Alberto Novión y la musical de los maestros señores Francisco Payá y Manuel Coll.

COMPAÑÍA DEL NACIONAL

He aquí los elementos que formarán este año la compañía de Caracavallo, cuyo debut y obras de presentación anunciaremos oportunamente:

Actrices: Olinda Bozán, Manuela Poll, Antonia Volpe, Nina Farnum, María T. Rorda, Mirtha Botaro, Rosa Catá, Carola Smith, M. Sapelli, C. de Benedetto, Erlinda Buschiazzi, Remedios Climent, Isabel Figlioli, Esther Lagos, Emilia Pezzi, María Luisa Santos y S. Tomasini.

Actores: Santiago Arrieta, Efraim Cantello, José Otal, Domingo Sapelli, Paquito Busto, Antonio de Benedetto, Angel Baamonte, Valerio Castellini, José Ceglie, Enrique Discépolo, Guillermo Farnum, José Castro, Juan Di Lorenzo, Filiciano Guarrochena, Juan García, Luis Laino y Armando Piñeiro.

COMEDIA

Se ha incorporado a la compañía española de sainetes y revistas del Comedia, la primera tiple cómica Aurorita Peris, elemento destacado en el género y que reanuda su actividad después de algún tiempo de alejamiento de los escenarios centrales. Su reaparición, efectuada con la aplaudida revista "La hora tonta o La cárcel del amor", atrajo mucho público a la sala de la calle Pellegrini, el que festejó a la graciosa tiple en los diversos papeles que tuvo a su cargo.

"Mujeres y flores", revista de González Cadavid y el maestro Terés, es la primera novedad que se ofrecerá en la temporada y que salvo inconvenientes se estrenará en estos días. A ella aludiremos en el próximo número.

CON ÉXITO DEBUTÓ EN EL AVENIDA UN ELENCO ESPAÑOL

Público numeroso y si se quiere, nervioso, se dio cita en el Avenida la noche de la presentación de la compañía española de zarzuela y opereta que tiene por principal figura femenina a la tiple cómica Gabina de la Muela, antigua conocida de nuestro público.

Dicha tiple renovó con la pieza

"La tirana" el éxito que obtuvo años atrás, haciendo una interesante labor que comprueba sus excelentes dotes artísticas, y la Ceperis, a su lado, brilló con luz propia, lo mismo que el barítono Palomino, nuevo para nuestros auditorios.

Fué, pues, un debut feliz el de esta compañía, siendo de esperar que su temporada será larga y fecunda en éxitos.

LIGERO EN EL MAYO

Con el estreno de "La Bejarana", zarzuela en verso y en dos actos, de Luis Fernández Ardavin, música de los maestros Serrano y Alonso, que en España obtuvo un gran éxito y la reprise de "La moza de mulas", se presentó en el Mayo la compañía española de zarzuelas que encabeza el actor Miguel Ligerio y de la que es primera figura femenina la señora Blanca Pozas.

No sin adelantar la buena acogida que le dispensó el público, dejaremos para nuestra próxima edición el comentario respectivo.

CASINO

La rentrée de Les Laureyys, campeonas del salto, fué bien recibida. El ventrílocuo Anselmi, las danzas españolas de Lolita Beltrán y el número de las sombras en colores a cargo de madame Karosky, constituyen buenas atracciones para el cartel de esta sala.

GRAND SPLENDID

Comienza la bella sala de la calle Santa Fe a adquirir en sus funciones el aspecto social que la caracteriza durante la temporada oficial. Con las postrimerías del verano y el retorno de las familias a la capital, la regia sala se puebla de ese público distinguido que la prefiere entre todas.

La empresa sigue demostrando su actividad y celo en la confección de los programas, donde figuran bellas películas de las mejores marcas.

CORREO TEATRAL

R. Hannebahr, Ramos Mejía (Buenos Aires).—Nosotros no cultivamos el género sentimental. Le tenemos cierta prevención después de haber visto "Alma doliente". Además su apellido no es como para escrito muchas veces, porque se van a volver locos nuestros tipógrafos. Por lo demás, su comedia está bien escrita y tiene cierto interés. Muchas gracias.

Carlos Mailhe, Buenos Aires.—Publicaríamos sus versos titulados "Dos amores" siempre que esté dispuesto a prescindir de la dedicatoria. No comprende, joven inexperto y apasionado, que esas dos chicas, Alicia y Lolita, van a desarrollar en la vía pública un drama pasional para definir posiciones? No sea acaparador, mocito. Primero, Alicia y después Lolita. Orden, muchacho, orden.

A. Spina, Flores.—Nos ha demostrado usted que no hay espina sin flores, como rosas sin espina. Lo que no ha conseguido demostrar es que sea un buen cuentista. Otra cosa parecida, tal vez.

Carmencita T., Olavarría (Buenos Aires).—Envíenos la fotografía y si realmente es tan linda como dice su mamá, la publicaremos muy complacidos.

El presi- dente ALVEAR en la estancia LA ARMONIA

Vista parcial del palacete de la estancia "La Armonía", propiedad del doctor Héctor Cobo, situada en los alrededores de Mar del Plata, donde dicho señor y su esposa, doña Josefa Unzué de Cobo, ofrecieron un almuerzo en honor del presidente de la República, doctor Marcelo T. de Alvear y de su esposa, señora Regina Pacini de Alvear.



Señoras Pacini de Alvear, Salas de Anchorena, Pearson de Alzaga y Acosta de Noel, en los jardines de la estancia.



El presidente de la República con el doctor Héctor Cobo.



El doctor Alvear conversando alegremente después del almuerzo.



Las señoras Enriqueta Salas de Anchorena y Josefina Acosta de Noel, en el andén de la estación ferroviaria.



El presidente y un grupo de damas y caballeros en la "pelousse" del establecimiento.



Las señoras de Anchorena y M. Alvear, conversando con el doctor Cobo.
Fots. Bonnin.

M A S C A R I T A S I N F A N T I L E S



MAN DEL PLATA.—Adela Mantilla.



Eduardo Crichigu.



Leandro A. y María Rosa Ballester Gurina.



CAPITAL FEDERAL.—Hilda Haydl.



LOMAS DE ZAMORA.—Olinto Meuchi.



Osvaldo Coppola.



Juan Mordasini.



Delia Todisco.



Niña de Labolita.



Niños del Solar Dorrego.



María Elena Pucci.



Niña de Mego.



Niños de Lecona.



Pepito Desimone.



Eugenio Carlos Melinero.



Nélida y Enrique Sieri
Fots. Bonnin, Giraz y Parisienne



MARPLATENSES



El doctor Eusebio Gómez y el diputado nacional, señor Raúl Oyhanarte.



Señoritas de Bonnin, Urzua y González Cánepa, un conjunto que llamó la atención.



El popular caricaturista Diógenes C. Taborda.



El ministro de Instrucción Pública, doctor Antonio Sagarna, acompañado de los doctores Enrique Pie-tranera y Angel Godoy.



Gente menuda en su ocupación favorita.



Señores Arlia Ibarra, Diógenes C. Taborda y Stramazzo. Este último es el encargado de las transmisiones de la Radio 'Cultura' y 'Crítica', en la Rambla.



Señores Virginio Lucetti y Odo Picciafuoco, propietarios de la casa donde vive el presidente de la República, en Belgrano.



El ex gobernador de San Juan, doctor Aquiles R. Castro y el capitán aviador Martín Salinas Gómez.



Doctores Ricardo Hansen, Julio César Díaz y Héctor Norrié.

Fots. Bonnin.



De Necochea



Un interesante terceto.



Las delicias de la moda.



Señora de Visciglia y su hijito.



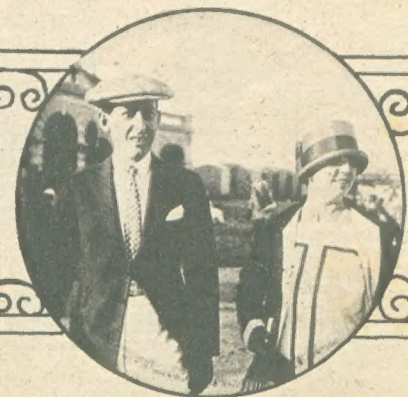
Señora de Avalos.



Señor Visciglia y familia.



María Eugenia y José Salvador Arenaza Baña.



Señor Ismael Arenaza y su esposa.
Fots. Denaro.



De BUENA ESPERANZA (San Luis)

Concurrentes que asistieron al almuerzo organizado en honor del señor Enrique Reviglio.



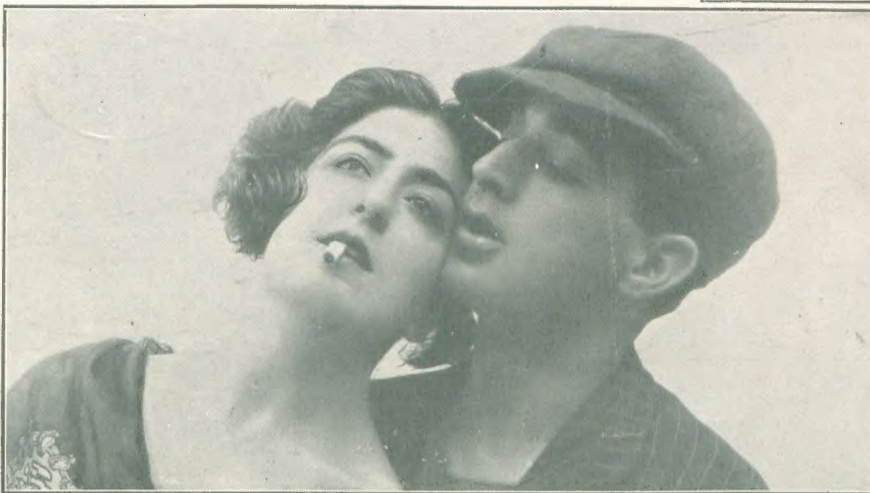
Lucía Besse, bella tiple del elenco del teatro Maipo.



VIDA TEATRAL



Lolita Beltrán, festejada discipula de Terpsicore, que se ha impuesto con sus danzas.



Gil Aullón, aplaudida pareja de bailes.



Mesoda, bailarina árabe y encantadora de serpientes.



D'Anselmi, ventrílocuo de destacada actuación en los escenarios porteños.





Para apagar la sed, beba un Refresco de Hesperidina

La Hesperidina tomada como Refresco, es una bebida de verano muy sana y exquisita, que satisface plenamente y deleita con su rico sabor suave a corteza de naranja.

Igualmente puede Vd. saborear la rica Hesperidina a la hora del Aperitivo (con soda o en cocktail). Siempre es insuperable.

Hesperidina es la bebida argentina por excelencia desde hace más de 60 años. Se vende en botellas de $\frac{3}{4}$ de litro y 1 litro.



HESPERIDINA

BAGLEY